

ANGGIE VILLALOBOS



INVITACIONES
PELIGROSAS

ARGUMENTO

Acostumbrada a los lujos y envuelta en un drama familiar Levina Zhang ni siquiera tiene tiempo para los misterios que rodean a Alekséi Ivanovič, sin embargo, cuando él la rescata de una muerte segura la curiosidad en ella se activa adentrándola a un mundo que jamás pensó conocer, se acercará al misterioso chico en busca de respuestas las que solo él y la familia de Levina saben. Pero conocer a Alekséi es un secreto mayor, un secreto que ella quisiera descubrir aún más.

Sin saberlo Liv está rodeada de mentiras y mentirosos.

CAPÍTULO I

Ella al ritmo de la música bailaba contoneando las caderas como una musa de la danza, el cabello cobrizo cayendo en ondas por su espalda era simplemente precioso pero lo que tenía realmente cautivado a todos los hombres que la miraban eran las espléndidas curvas de su cuerpo pese a ser delgada. Uno en especial la mirada desde una esquina, no se perdía de ningún movimiento salvo cuando su compañero hablaba de la misión que estaban llevando a cabo.

Ella era exquisita en definitiva, tenía algo que lo llamaba, que lo hacía querer tocar su tersa piel, era tentadora y bien proporcionada, toda una dulzura que él estaría encantado por probar. Por su ropa fina y sus cuidados aunque seductores movimientos era elegante, dignos de una niña mimada, Alek pudo deducir que tenía dinero, las chicas como ella lo tenían sin cuidado, ellas despreciaban el peligro, solían ser presumidas, lloronas y estúpidas no era eso lo que exactamente quería de una mujer, lo único que necesitaba era un buen polvo no que vieran en él a un príncipe azul con el que desearan casarse, estaba muy lejos de ser eso.

— ¿Todo está listo Darien?

El castaño negó con la cabeza antes de hablar.

—Dame diez minutos y lo resolveré.

Alek asintió sin despegar la vista de aquella chica para después empezar a caminar hasta donde ella se movía sin saber lo que estaba causando a su alrededor. Él sonrió ladinamente antes de detenerse justo detrás de ella. Aspirando el encantador aroma a coco y vainilla que desprendía de su piel blanca y estuvo a punto de hacer una estupidez, apretó la mandíbula sabiendo que debía detenerse y con una seguridad innata el rubio se aventuró a susurrar en su oído.

—Escapa, vete de aquí.

Ella dio un respingo a la vez que dejaba escapar un grito ahogado para finalmente darse la vuelta. Aunque estaba usando unos tacones de 7 centímetros él era muchísimo más alto, llevaba el pelo largo pero sus fracciones no era en absoluto femeninas, por el contrario, su aura era oscura y sus ojos eran de un precioso azul que la observaban tan fijamente que Levina

se quedó muda por un momento sin saber qué hacer entonces al despertar de su corto letargo arqueó una ceja y lo miró divertida.

— ¿Por qué debería irme, por qué lo has dicho tú?

Lo había retado con chulería y Levina no supo si fue por causa del alcohol o porque estaba loca pero lo había hecho. ¿Quién en su sano juicio retaría a un hombre de casi 2 metros de altura y un cuerpo fibroso de boxeador? ella debía estar temblando como una hoja de papel pero contrario a eso se sentía temeraria.

En su lugar Alek sonrió abiertamente por sus palabras, ella era sin duda atrevida, no obstante en ese momento no necesitaba que le respondiera con altanería sino que obedeciera a la primera y se marchara, ni siquiera sabía porque la estaba alertando pero por alguna razón quería que esa hermosa desconocida estuvieras a salvo.

—Si, porque lo he dicho yo.

La cobriza dejó escapar una carcajada y él se cruzó de brazos arqueando una ceja, si quería que se fuera del lugar tenía que hacer algo contundente.

—Sal de allí está listo, en 5 minutos no quedará nada —escuchó en su audífono la voz de Darien—.

Antes de que Levina siquiera pestañeara la alzó colocando su estómago en su hombro ante la mirada atónita de la gente a su alrededor, sin detenerse Alek corrió con ella acuestas. La mujer gritó a la vez que golpeaba la espalda de ese desconocido para que la soltara pero él no se detuvo hasta que estuvieron a una cuadra de la discoteca donde habían estado.

Ella agradeció a Dios que debajo del vestido llevaba un corto short porque de no ser así hubiese mostrado más de lo debido gracias a ese desequilibrado.

— ¡Bájame! —chilló colérica haciendo que él se carcajeara—.

—Como tú pidas Álainn^[1]—dijo de forma burlona—.

Con lentitud la bajó deslizando a propósito su cuerpo por el de él pero al momento de que Alek la soltó uno de los tacones se removió y sin dudarlo ella se aferró a los brazos del hombre a la vez que el desconocido la sujetaba por la cintura para no dejarla caer.

Sus miradas chocaron pero ninguno salió victorioso pues en un segundo ella fue arrebatada de sus brazos, Levina soltó un grito furiosa antes de voltearse y zafarse del agarre del moreno que le había apartado de Alek, éste lo miro retándolo con una sonrisa burlona sin embargo el moreno ni siquiera se atrevió a mirarlo, la diferencia de contextura y tamaño eran obvias por lo

tanto le intimidaba siquiera posar su vista en él.

— ¡Vámonos ya Levina! —Gruñó molesto el chico—.

Alek apretó los puños sin entender porque quería golpear tanto a ese tipo.

Ella masajeó su muñeca maltratada por el jalón nada suave que Brody le había dado al separarla del chico sin antes fulminarlo con la mirada, luego desvió su mirada hasta que el rubio quien le sonrió perspicaz, de pronto ella pudo ver que en sus ojos azules se arremolinaba algo turbio, misterioso, él era oscuro y ante sus ojos eso lo hacía excitante, casi intocable.

— ¡¿Por qué me sacaste de allí?! —gruñó molesta—.

La sonrisa de él creció más provocando un cosquilleo en su interior que ella nunca antes había sentido.

Levina no sabía si era por su atracción sexual pero sus rodillas comenzaban a tambalearse por su cercanía, trató que ninguno de los dos chicos que estaban frente a ella lo notaran sin embargo su olor a hombre la tenía al límite, debería sentirse apenada pero no lo estaba en absoluto.

—De nada —dijo antes de guiñarle el ojo —.

Ella quedó perpleja por sus palabras y él pareció darse cuenta.

— ¿Por qué debería...?

Brody tomó una vez más la muñeca de Levina y Alek luchó por nos soltar un gruñido animal. A continuación se escuchó un estremecedor sonido que hizo enloquecer a la gente en la calle, todos corrían de un lado a otro excepto Alek.

La cobriza por un momento se dejó llevar por su amigo sin apartar la mirada del extraño, pero después recobró la cordura y corrió hacia el auto de Brody donde se sintió segura, Brody rápidamente encendió el auto y por impulso Levina miro por la ventana al sitio donde había estado antes, allí estaba él todavía mirándola alejarse, ¿Por qué no se iba? ¿Por qué no corría como los demás?

Su mirada se clavó en la de ella y de la nada se sintió estremecer.

Go gairid gcasfar le chéile sinn arís, álainn^[2].

Se escuchó como si susurraran a su lado seguido de un aire frío que chocó contra su piel causando un estremecimiento de su parte, en ese momento Levina no lo sabía pero su vida había cambiado para siempre y no habría marcha atrás.

—Listo, todo ha salido tal y como lo planeamos Elatha ¿Estás bien?

El rubio dio un largo sorbo a su bebida para después sonreír.

—No todo salió como planeaba pero descuida, estoy mejor que nunca

hermano.

Darien lo miró con el ceño fruncido pero no dijo absolutamente nada, Elatha era un misterio del que una persona con sentido común huiría.

Con una falda alta rosa pálido y una blusa de tirantes blanca apareció en su campo de visión Levina Zhang, su cabello rubio cobrizo ondeaba el viento perfumando la estancia donde se encontraba.

Ella no lo notaba pero desde lejos él sí que podía verla, una sonrisa cruzó por sus labios carnosos mientras que sus brazos cubiertos por una cazadora de cuero estaban cruzados sobre su pecho y su pie derecho estaba apoyado en la pared detrás de él.

Desde allí pudo oír al profesor despotricando contra ella y su tardanza sin embargo Levina ni siquiera le dedicó una mirada, camino con su procaz contoneo de caderas hasta sentarse justo al lado de su mejor amiga. Pero no fue hasta que el hombre calvo que antes había estado furioso por la interrupción se dio la vuelta y continúa con su clase que empezó el cuchicheo.

—Pensé que no llegabas —Susurró la chica a su lado—. Tu madre me ha dicho que has enloquecido porque ayer un chico te ha sacado cargada como un neandertal de la discoteca que explotó misteriosamente y que si no fuera por Brody que vio que ese loco te sacaba hubiésemos muerto todos, está bien que disimules un poco pero créeme, yo todavía estoy traumada, estuvimos a un paso de la muerte.

Levina sonrió divertida antes de negar con la cabeza.

—Aun no he enloquecido, confía en mí, pero anoche antes de dormir me quedé pensando, Hyo Hee el chico lo ha hecho a posta, me ha sacado de allí porque sabía lo que iba a pasar, sino ¿Porque me sacó de esa manera y luego me dejó ir con Brody tan fácilmente?

— ¿Por qué Brody arruinó sus planes de llevarte al hotel más cercano? —

Respondió su amiga como si su pregunta hubiese sido la más ridícula que hubiese escuchado- ¿De qué hablas? ¿Cómo ha podido saber?

Levina se sonrojó visiblemente pero ignoró la primera pregunta de su amiga.

—Qué se yo, pero de que lo sabía lo sabía, me ha dicho de nada justo dos segundos antes de que explotara ¿Entiendes?

— ¿Y si ha sido casualidad?

—Yo lo dudo, ¿Entonces por qué me sacaría?

—Ya te lo he dicho —murmuró mientras sus ojos brillaban con picardía—.

— ¿Quieren que les prepare una taza de café y que les acompañe en su plática? —Interrumpió el profesor con su grotesca vocecita—.

Ambas alzaron su vista pero Levina fue quien contestó tóxicamente como acostumbraba a responder.

—No me gusta el café con arsénico así que yo paso.

El hombre enfurecido sin contenerse las sacó a ambas fuera de su clase bajo la risa de los demás estudiantes.

—Ese hombre necesita un buen polvo —Añadió Hyo Hee furiosa—.

Levina rió mientras comenzaba a caminar hasta la salida ya que no tenían más clases.

—No te podré acompañar hoy a Liubov^[3], mi padre ha enfermado y me temo que debo encargarme de la panadería, mi madre está como loca repitiendo una y otra vez *Oh Dios, ¿Porqué no me concediste más hijos? debo ocuparme de todo yo sola* y bla bla bla, mi madre es demasiado dramática —rió—, mi padre está bien, solo arman una tormenta en un vaso de agua, sabes cómo son ambos.

Levina se limitó a asentir con la cabeza mostrando una débil sonrisa sin saber que decir.

—Mi padre le ha pedido el divorcio a mi madre —se apresuró a contar Levina—, y ella en su lugar solo ha dicho *estaré esperando los papeles* ¿Te he dicho alguna vez que envidio tu familia? —mencionó con diversión la cual no sentía—.

En esos momentos no podía dejar de pensar en sus padres y en lo que estaría próximo a venir.

Hyo Hee la miró perpleja desde su puesto antes de hablar.

— Un centenar de veces pero ¿Has dicho que se divorcieran? —Pareció espantada—.

—Así parece.

— ¡Lo siento tanto Levina! —Dijo histérica la coreana—.

La cobriza le dedicó una sonrisa triste a su amiga para después suspirar tratando de no pensar en nada pero de alguna manera su mente la hacía volver al reciente acontecimiento que la abrumaba.

— ¡No tengo ningún amante! ¡Estoy harta de esto! —Gritó

Laura encolerizada—.

Se irguió para salir de la casa dejándolos a ambos sumidos en su constante

batalla entonces la bomba explotó en el momento menos esperando.

—Tú no te vas de aquí, Laura —Su voz estaba envenenada de ira-, quiero el divorcio.

Si bien era cierto que todos los días peleaban jamás había pensado en ello, ¿Sus padres divorciándose? Eso era algo inconcebible.

Luego de varios segundos de silencio, Laura parpadeó como si en eso se le fuese la vida para después hablar como si nada.

—Solo trae los papeles del divorcio que yo estaré más que feliz de divorciarme de ti.

Todo había ido demasiado lejos esta vez.

Levina miró a su padre y descubrió el dolor en sus ojos mientras que estos la seguían hasta que se adentró en el auto.

Dejó su bolso en la entrada de la casa y se apresuró a sentar a su padre en el sofá detrás de él, depositó un beso en su mejilla observando cómo sus ojos se nublaban de lágrimas.

—Volveré pronto papá, solo espera.

Lo vio asentir así que se apartó de él.

Estaba molesta pero aquella era la decisión de Laura, condenar a un hombre que daría todo por ella, aquel hombre siempre la había amado sin reserva alguna, un error que seguro pagaría por el resto de su vida.

¿Qué podía hacer ella para que las cosas no fueran de ese modo?

Levina se dedicó a caminar, si había algo que amaba era el frío y las luces de la ciudad que la llenaban de una paz absoluta que nadie le podía ofrecer.

La ciudad de Praga era bellísima en la oscuridad de la noche sin embargo ella siempre había sido paranoica y justo en esos momentos sentía que le observaban en cualquier paso que diese, con fastidio y algo de temor volteó, aunque habían dos ancianos, dos parejas y un chico hablando por teléfono, se sentía insegura, *Dios cuide de mi*. Pensó con humor dejando un poco de lado su paranoia.

Lo sabía, era demasiado dramática pero nada podía hacer, su personalidad era así.

Sus pensamientos giraron en torno a lo que estaba pasando en su hogar si podía llamarle así.

Ya era una mujer, era lo suficientemente mayor como para mantenerse por sí misma pero aún no quería independizarse, no quería dejar solo a su padre, él había hecho demasiado por ella.

Nuevamente aquella sensación de observada, pero no había mucha gente en la calle y los que estaban pasaban concentrados en sus cosas, ella era una simple rubia cobriza de camino a casa no tenía absolutamente nada de especial.

Aún así su corazón se aceleró en anticipación como si algo fuera a ocurrirle, su estómago se revolvió y un escalofrío pasó por su cuerpo logrando que se estremeciera.

De acuerdo, ahora si tenía miedo.

El frío viento azotó una vez más su cabello y el vello de su cuello se erizó cuando escuchó un murmullo masculino dentro de su cabeza.

*Hoy la tierra y los cielos me sonrían,
Hoy llega al fondo de mi alma el sol,
Hoy la he visto... la he visto y me ha mirado...
¡Hoy creo en Dios!*

Ni si quiera ella entendió porqué aquella frase surcó los designios de su mente pero ligeramente tembló al oír aquella voz que citaba el poema de Gustavo Adolfo Bécquer.

Definitivamente esa no había sido la voz de su conciencia, si no se estaba volviendo loca le faltaba muy poco para hacerlo. Sus pensamientos ahora estaban envueltos a través de aquella misteriosa y potente voz que reclamaba su mente, esa voz que por una extraña razón la hizo sentirse atraída como una polilla a la luz.

CAPÍTULO II

Levina trató de no darle tanta importancia, quizás solo estaba siendo paranoica. Sin embargo no se permitió aminorar el paso, dando largas zancadas se dedicó a mirar el camino a casa y de vez en cuando miraba de refilón hacia atrás.

Las sombras de la noche comenzaban a abrumar su alma intranquila a la vez que sus piernas comenzaban a doler por la rapidez con la que iba, repentinamente tomó aire en un costado ocasionando que le doliese, se obligó a ser fuerte y a seguir con su camino para finalmente respirar en paz llegando a casa.

—Vamos Levina, ya casi llegas –Se susurró a sí misma-.

Estaba tratando de no enceguecerse de terror mientras más trotaba más sentía las pisadas tras de ella sin embargo no había nadie por más que voltease una y otra vez. Su mente ruin se divertía con ella. Ni la luna misma calmaba su angustia casi injustificada, a continuación su teléfono sonó ocasionando un fuerte sobresalto de su parte, sacó el móvil y contestó sin detenerse, si había algo tras de ella no le daría la oportunidad de tomarla o por lo menos sería escurridiza, no se la pondría fácil.

— ¿Aló? –Respondió jadeante sin mirar su pantalla-.

— ¡¿Dónde demonios estás, Levina Marie?! –Ella entornó los ojos ante la mención de su nombre completo-, ¡No sabes en qué estado está tu padre, solo hace preguntar por ti! –Chilló furiosa desde la otra línea la mujer-.

Ella se mordió la lengua para no responderle de mala manera reduciendo la velocidad de sus pasos.

Resopló tratando de que ella no la escuchara.

— ¿Tía Ágata, qué pasa con papá? –Preguntó-.

No dejó de mirar hacia los lados divisando las diferentes sombras que pasaban a su alrededor distinguiendo los diferentes aromas que llegaban, el olor del pan recién horneado, el café o simplemente del alcohol que destilaban alguno que otro hombre que pasaba por su lado, lo que logró tranquilizarla un poco fue verse en un lugar poblado de gente.

—Ha bebido mucho, demasiado ¿Sabes porque lo hizo esta vez?

Levina suspiro una vez más angustiada y agitada.

¡Claro que lo sabía! ¡¿Y cómo no saberlo?!

Todo era culpa de ella, de Laura, de su madre sin sentimientos, chasqueó su lengua para no soltar una retahíla de maldiciones.

—Ya llego tía, dame cinco minutos.

Trancó el celular volviéndolo a su bolsillo y si poder evitarlo susurró: —

¿Qué has hecho papá?

Con la preocupación se le había olvidado hasta la fija mirada en su espalda, no paraba de pensar en su padre y en lo egoísta que era su madre.

¿Estaría siendo injusta crucificando las acciones de su madre? Aunque

¿Quién era el que la esperaba en casa afligido? ¿Dónde estaba su madre a estas horas?

Nuevamente su móvil empezó a vibrar sacándola de su estupor y con fastidio lo saco llevándoselo a la oreja.

—Ya llego tía no desesperes –Masculló con los dientes apretados-.

Pero cuando pensaba que quien hablaría era una insistente Ágata simplemente en respuesta se escucho una risa seca que la heló por completo.

Nunca en su vida se había estremecido de semejante manera, como si estuviese en un peligro invisible ante sus ojos claros.

Tembló como una niña para después aclarar su garganta y hablar, aún así volteaba a cada rincón del barrio que estaba atravesando, no se sentía segura en absoluto.

— ¿Tía? –Nuevamente aquella risa apareció-,

—Si supieras como realmente es esa *mujer* no le llamarías así, te daría vergüenza si quiera tener un parentesco con ella.

Ella frunció el ceño aún más, aquella voz hizo que el vello de sus brazos se erizara por completo, le daba mala espina pero por un desconocido motivo le sonó vagamente familiar, era como si conociera muy bien al dueño de esa voz masculina aún así no lo recordaba de nada.

Se sintió asustada y acosada, casi corrió esta vez se fijó que no había nadie sospechoso a su alrededor ni mucho menos hablando por teléfono.

— ¿De qué hablas, quien eres? –Preguntó alerta-.

—La peor pesadilla de las niñas como tú –respondió con diversión marcada-.

Entonces Levina rió dejando por un momento de lado el miedo que la había recorrido con anterioridad, no una risa seca como la que había soltado él.

¿Estaba de broma ese estúpido?

Su padre estaba alcoholizado y este imbécil le llamaba para bromas tontas, muy bien, ahora estaba enojada, casi furiosa tratando de contener su lengua

para no decirle los improperios más vulgar del mundo.

— ¿De qué vas? tonto –dijo a la defensiva casi sintiéndose desfallecer del cansancio por la continua caminata-.

—Ya lo verás guapa, ahora te dejaré una pregunta y luego cuando vuelva a llamarte la responderás...solo medítala bien, sin presiones.

Levina con curiosidad esperó la pregunta de aquel lunático, no sabía cómo no le había trancado el teléfono, normalmente lo hubiese hecho.

— ¿Conoces bien a tu familia? No es fácil aunque lo creas...

¿Era en serio? Ambas de sus cejas se encontraron fruncidas al igual que sus labios.

¿Qué era lo que le quería decir? ¡Claro que conocía a su familia!

— ¿Crees que eres muy listo, qué lo sabes todo? ¡No me jodas! –gritó-.

Algunas de las personas que se encontraban cerca de ella la miraron con el ceño fruncido otros con burla.

—Se unos cuantos secretos tuyos, de tu familia, incluso de tu mejor amiga Hyo Hee.

Atónita miró la pantalla del móvil, el número no tenía identificador dos segundos después estaba molesta con ella misma por no a ver trancado antes que ese sujeto que al parecer se había fumado algo.

Gruñó fastidiada y se esforzó por llegar lo antes posible a su casa.

— ¿Qué puede saber de mi o de Hyo Hee? –Se preguntó en un susurro-.

Era una tontería después de todo ella no tenía secretos... o a lo mejor sí.

Finalmente había llegado a casa, Levina abrió la puerta y soltó la respiración antes de entrar, su mirada se dirigió hasta dónde estaba su padre tirado a un lado del sillón con una botella de alcohol tapándose la cara con los antebrazos mientras lloraba desconsoladamente, Levina se estaba cansando de aquello, la tía Ágata se sentó a su lado pasando su mano por su hombro parecía preocupada.

Su cabello negro estaba recogido perfectamente a un lado de su cabeza y vestía elegante como siempre cosa totalmente opuesta a su única hija que era toda extravagancia.

—No ha parado de balbucear o gritar el nombre de Laura y el tuyo, ¿Por qué está así Levina? ¿Sabes algo?

Ella solo negó con la cabeza sin apartar su vista de su padre, estaba sufriendo, no iba a decirle a Ágata el porqué estaba así, si su padre quería contarle sobre el divorcio que lo hiciera él, esa era su vida y ella no tenía derecho a comentar nada sobre los problemas internos de su familia.

—Se que sabes algo y no lo quieres decir —Dijo con rencor-.
Si supieras como realmente es esa mujer no le llamarías así, te daría vergüenza.

De repente esas palabras vinieron a ella, no entendía el porqué solo miró a Ágata tratando de descifrar algo en ella pero esta volvió los ojos a su hermano ¿Nerviosa? ¿Fastidiada? Levina no lo supo sin embargo le pareció sospechosa su actitud.

—Debo irme, Ainhoa está sola en casa y conociéndola hará una fiesta con todos sus amigos porque no estoy, si pasa algo llámame.

Solo asintió, sabía cómo era Ainhoa y también sabía de lo que era capaz, pero por otro lado se sentía nerviosa y no quería que le dejaran sola, aquel presentimiento no la había abandonado en absoluto y justo ahora estaba demasiado nerviosa como para que su tía la dejara en manos de su padre casi inconsciente. Después de todo solo contaba con su padre quien ni siquiera podía levantarse solo de aquel sofá por ahora.

—Papá, vamos a dormir...

— ¡Calla, tú no tienes derecho de decirme que hacer, no eres mi hija, ni siquiera Gustavo lo es!

El silencio lo abordó y el corazón de Levina dejó de latir ante aquella declaración tan fuerte.

No, aquello tendría que ser una broma de mal gusto o producto del alcohol, su padre estaba enfadado con su madre y quería perjudicarla.

—Lo siento Levina, tú no eres una mujer como tu madre —lloró de pena- tú eres mi niña.

A continuación Levina fue abrazada por su padre pero esta solo frunció el ceño en confusión.

Manteniendo una pregunta en mente... ¿Podían ser esas palabras reales?

Tembló y se negó ante aquella posibilidad su padre estaba desvariando, ella era su hija, de eso estaba segura.

— ¿Qué quieres decir con que nosotros no somos tus hijos? ¿Papá? ¡Papá! Enfadada lo removiò con fuerza pero Robert no se movió en absoluto, pensaba encontrar una respuesta ¡Pero él se queda dormido!

Era un disparate quizás, Levina rogaba en silencio porque lo fuera.

Ya no había nada que hacer, no podía cargar a su padre y subir las escaleras con él, como pudo subió sus pies al mueble y lo dejó descansar aún así si quería respuestas, Laura las tenía que dar, ya sin nada que hacer se cruzó de brazos esperando que entrara pronto por la puerta. Sus nervios no

disminuyeron, se sentía al asecho.

¿Qué estaba pasando con ella y ese nerviosismo estúpido que sentía?

*A donde quiera que la vista clavo
Torno a ver tus pupilas llamear
Más no te encuentro a ti; que es tu mirada,
Unos ojos, los tuyos; nada más.*

Levina jadeó al escuchar en su mente otra vez aquella voz recitando a Bécquer, sonaba como la voz del chico que la había llamado por teléfono, pero aquello era algo absurdo, se estaba volviendo loca, para despistar a su mente corrió a colocarse sus audífonos, esperaría a su madre para que le aclarara la situación que le había dicho su padre, se lo diría hoy mismo aunque aquella voz la abrumara la ignoraría hasta que llegara Laura quien tenía mucho que explicar.

Casi dos días habían sido el límite y por los dioses que Alek había tratado de mantenerse al margen, después del ataque contra la discoteca de Markov habían conseguido lo que querían, la reacción del hombre no se hizo esperar, Cian se había enfurecido aún más de lo que planeaban pero no era aquello lo que lo mantenía tan ensimismado, era *ella*.

La preciosa rubia cobriza a la que había salvado, aún no tenía la menor idea del porque la había sacado de aquel lugar, Alek había querido mantener el control y negar lo obvio, si alguno de los chicos llegaba a enterarse que él había rescatado a esa mujer de la discoteca creerían que se había vuelto débil y eso no podía permitirlo, cuando sus hombres se enteraban de alguna debilidad se aprovechaban y al creerlo blando tratarían de destituirlo y él había luchado mucho por estar donde estaba, Alekséi Ivanovič nunca sería endeble y menos por una mujer, iba a cobrarle aquel favor que no sería fácil de pagar, después de todo él nunca hacía nada sólo por mera gratitud.

CAPÍTULO III

La paciencia de Levina duró hasta la 01:30 de la madrugada, estuvo tratando de entretenerse con su móvil con la curiosidad implacable que brotaba de su cabeza, la tensión al parecer ya era parte de ella. Fastidiada trató de cerrar la ventana de la sala ya que hacía mucho frío, al mismo tiempo observaba la oscuridad de la calle, fue así que dio cuenta de que la noche estaba preciosa, siempre la había atraído pero aquella noche en particular estaba indescifrable, fría, una noche como para no estar sola y prácticamente ella lo estaba.

— ¿De quién es ese auto? —Se preguntó frunciendo el ceño-, Ha de ser Laura con uno de sus amantes —habló con repulsión como si hablara con alguien más-.

Acomodando un mechón de sus cabellos claros la joven observo expectante en su sitio, quería verla llegar de la mano con otro hombre para reprocharle aunque sabía bien que se estaba comportando de una forma absolutamente inmadura simplemente quería confirmar lo que ya su padre sospechaba. Minutos pasaron pero nadie salió del auto ya preocupada quiso saber a quién pertenecía o porque estaba ahí. Algo que caracterizaba a Levina Zhang era la curiosidad de saber todo lo que pasaba alrededor, pero también era bastante sagaz como para saber que una chica de 22 años delicada, despistada y cobarde no debía salir a buscar su propia muerte por andar de curiosa, prefería cerrar la ventana e ir a su habitación a acurrucarse en su cama suave.

Ahora bien, la ventana no cedía y Levina ya estaba un poco nerviosa como para saber qué hacer. Aquel escalofrío nuevamente azotó contra su cuerpo siendo esta vez aún más fuerte.

—Zhang, que bonita te ves nerviosa.

El susurro resonó en los oídos de Levina quien tembló de miedo, casi jadeó por los nervios y el susto, se sentía tan cerca. Giró a ver quien estaba atrás de ella pero solo consiguió a su padre roncando en el mueble.

¿Estaba su mente jugando otra vez con ella? De cierta forma no lo sabía pero

prefería que así fuese.

—Mierda –Susurró ella agobiada-.

— ¿Acaso temes?

Lo mismo sucedió solo que ahora cerró los ojos y corrió a donde dormía su padre tratando de conseguir un abrazo de este, quien estaba totalmente sumido en sus sueños.

Como si él fuera a protegerla en su letargo.

Estaba perdida, a merced de un desconocido que ni siquiera había mostrado su rostro ante ella. ¿Dónde se encontraba y por qué jugaba con ella de aquella manera? ¿Cómo podía meterse en su mente de esa manera?

Una seca risa se escuchó por la casa o al menos se coló por los oídos de la obriza.

Levina tembló una vez más en su sitio.

— ¿Levina Zhang escondida bajo cobijas por la presencia espeluznante de un ser sobrenatural? –Se escuchó su voz burlona-.

¿En serio se burlaba de ella? Se mordió la lengua para no responderle con su singular sarcasmo que por lo visto ni en los peores momentos la abandonaba.

Su voz no era muy alta pero se entendía todo a la perfección.

Lo hacía como si quisiera ponerle los pelos de punta y por los dioses que lo estaba consiguiendo.

Ella nunca había sido de las valientes y mucho menos si alguien desconocido entraba en su casa aprovechándose del prolongado sueño de su padre y de su frágil inocencia.

¿A quién se le ocurría dejar las ventanas abierta?

Ella misma se había dejado caer en las manos de aquel que ni siquiera era capaz de ver.

Dios, nunca he tomado un estupefaciente en mi vida, ¿realmente enloquecí?

— Estás destinada a la muerte.

Entonces sintió que halaban la sábana donde estaba *escondida* como una niña de jardín de niños. Soltó un grito al ver el cuerpo alto del hombre y corrió al otro lado de la casa, la cocina, por lo menos buscaría algo en la cocina que la pudiera proteger siquiera.

—No huyas pequeña Levina, no hay escapatoria, conozco esta casa como la palma de mi mano –alardeó él-.

Ella se esforzó por no gritar o lloriquear, el corazón latía desenfrenado mientras que su respiración se aceleraba más y más.

— ¿Quién eres? –Preguntó aún más temerosa-.

Quien la viera diría que no tenía 22 años sino 13, quizás menos.

—Vengo a preverte, no me agradezcas –soltó con sorna-, como decía, me gusta cazar a mi presa y entre más huyas esto se hará más excitante para mí, eres débil y no eres lo que aparentas ¿Cierto Zhang? detrás de esa carita de ángel escondes algo sucio ¿Me equivoco?

Levina no quería oír a alguien desconocido alardear de conocimientos o secretos que no poseía ¿Cómo era capaz de hacer tal veredicto?

—No sé de qué estás hablando.

— ¿Te atreves a negarlo? –preguntó-.

La burla en su voz la hizo enfurecer tanto que ni siquiera pudo controlar su respuesta.

—Calla esa boca bastardo –Se atrevió a decir o más bien a gritar-.

Realmente no sabía de dónde había sacado el valor para mascullar esas palabras que seguramente la perjudicarían, cerró los ojos esperando un golpe por parte de aquel loco pero nunca llegó, en cambio oyó su risa dejándola perpleja.

—Estoy seguro que has pensado en lo que te dije ¿No es así? Quieres saber porque lo dije y si es real, harías lo que fuera por saberlo.

No quería escucharlo. ¿Estaba loco? Se metía a su casa para decirle aquella sarta de estupideces.

—Estás rodeada de gente tan falsa...y tú.

—Y yo ¿qué? —Preguntó después de un largo silencio-.

—Tú estás rodeada de secretos que te mueres por descubrir pero que ni siquiera estás cerca de hacerlo.

—Claro que no, yo sé absolutamente todo sobre mi familia.

Tan pronto como lo dijo se arrepintió al ver la diversión en rostro de él, era algo incorpóreo además de abrumador ¿Sus ojos estaban viendo lo que realmente creía que veía?

—Si, por supuesto que lo sabes —dijo él con sorna-.

Ella odiaba ese timbre divertido en su voz, estaba irritándola.

—Esto es aterrador —Murmuró más para sí misma que para él-.

A pesar de que apenas podía ver una silueta, Levina supo que sonreía, no sabía que era esa cosa pero en definitiva le causaba escalofríos.

—Pronto tendrás noticias de mi Zhang.

El temor una vez más la golpeó haciéndola retroceder.

—No ¡Vete, no vuelvas! —Gimoteó con la poca valentía que le quedaba-.

—Quieras o no Levina, lo prometo —Juró con voz espeluznante-.

— ¿Estás amenazándome? —Preguntó ella temerosa-.

—Tómalo como quieras —agregó con voz sugerente alertándola-.

— ¿Qué diablos eres?

Las piernas de Levina aun temblaban de miedo. Era alto y demasiado pavoroso, pero por alguna razón se sentía curiosa de él y aquello era lo que más la turbaba, la extraña cercanía que sentía con ese ser intangible.

—Lo único que te diré es que mi nombre es Elatha.

La rubia no dio respuesta y finalmente él dio la vuelta irse.

¿Qué estaba pasando?

— ¿Porqué lo haces? ¿Por qué te interesa ayudarme a descubrir los supuestos secretos de mi familia? ¿A cambio de qué? —preguntó más confundida que nunca ella-.

Estaba tan presa del miedo, quería que la dejara en paz, Levina no sabía cómo es que continuaba hablando con él.

—Es importante saberlo, siempre es bueno saber de dónde provenimos ¿No? A lo mejor me agrades y te deje con vida —Murmuró vivaz antes de marcharse-.

¿Es que él pretendía matarla?

—Levina ¿Has llegado? —Musitó su padre desde el mueble-.

Se sintió un poco más aliviada al darse cuenta de que al menos ya no estaba tan sola, suspiró audiblemente dirigiéndose donde su padre y no sintió más esa extraña presencia.

¿Por qué iba a espantarle aquello si ya había visto suficiente esa noche? Soltando un suspiro se giró una vez más hasta su padre.

—Voy a dormir.

En su habitación pensó una y otra vez en aquel extraño tan alto e intimidante hasta que cayó en el profundo sueño.

*Despierta, tiemblo al mirarte:
Dormida, me atrevo a verte;
Por eso, alma de mi alma,
Yo velo mientras tú duermes.*

Escuchó como un susurro que la arrulló en su estupor, aquella no era la misma voz que había escuchado de él, esta voz era dulce, algo etéreo que la hacía entrar en calma.

Era oficial, había enloquecido.

— ¿¿Cómo fue que te paso eso Liv?! –Preguntó Hyo Hee-.

Levina le había contado todo lo que había pasado la noche anterior con aquel desconocido y como siempre que hablaban de algo sobrenatural, Hyo Hee estaba más que encantada de hablar de ello.

—No lo sé, quizás esté delirando, a lo mejor lo imaginé.

O eso era lo que ella quería creer.

—Es algo absurdo.

Se burló la coreana a pesar que el timbre de su voz no era algo normal.

— ¡Hyo Hee! ¡Despierta, esto es real no bromeo y estoy en problemas! Un desquiciado loco me puede descuartizar en cualquier lugar –Razonó Levina-.

Hyo Hee entornó los ojos como si le hubiese dicho la mayor estupidez del mundo.

—Estás siendo dramática y esto se debe a la presión con tu familiar, tu solo necesitas salir, conocer muchachos, ya sabes –giñó su ojo-.

Levina conocía lo que Hyo Hee insinuaba y se sonrojó de sobre manera al escucharla.

Hyo Hee debía estar bromeando, ella hablaba de algo serio.

En ese momento Levina tomó una decisión, averiguaría lo que desconocía de su familia y si es que acaso lo volvía a ver se lo restregaría en la cara.

Estaría más que feliz por ello, en ese momento solo tenía en la cabeza a ese hombre y cómo hacerlo salir de su vida, lo que Levina no sabía es que las cartas estaban echadas y para su desgracia aquel desconocido tenía un as bajo la manga.

Él entró en el lugar derribando una silla para después apartar de un empujón al chico que se atravesaba en su camino, estaba furioso consigo mismo, ¿Por qué había ido allá y no la había matado?

Cerró los ojos apretando la mandíbula al recordarla, tenía que matarla lo antes posible, ella no era como otras víctimas, nunca había matado a una mujer pero él haría una excepción.

— ¿Qué sucede Elatha?

Preguntó su amigo al verlo tan furioso, por lo general Elatha era frío y nada alteraba sus emociones sin embargo últimamente estaba comportándose de una manera extraña, bastante sospechoso.

—Nada, es mi problema, mantente al margen Darien.

CAPÍTULO IV

A paso lento vio acercarse a Cyril, un chico alto, moreno y guapo de su clase, a todas las llamaba la atención incluida a Levina pero al menos ella era consciente de que él nunca saldría con ella. No podía volar tan alto era lo que su mente cruel le recordaba cada que lo tenía cerca de ella.

Se sintió intimidada al verlo dedicarle una sonrisa tan preciosa como él mismo y el nivel de nerviosismo en ella aumentó.

—Hola Levina –le sonrió caminando hasta dónde ella se encontraba-.

Contuvo un suspiro por lo guapo que se veía sonriendo y trató de hablar normal con él.

Él sabía su nombre porque más de una vez tuvieron que hacer trabajos juntos de medicina integral veterinaria pero el resultado era el mismo al hablar con Cyril, terminaba hablando como una estúpida bebé que apenas balbuceaba.

— ¡Cyril, Hola!

—Levi, Oye me preguntaba si quisieras ir a por un café.

La rubia se extrañó por completo, Cyril nunca le había hablado a menos que estuviera interesado en algo relacionado con la facultad.

—Oh, seguro pero en este momento no puedo tengo clase de...

—Bueno, después de clases ¿A las ocho? En Nightmare ¿Si?

—Allí estaré –sonrió al chico-.

Él entonces se fue sin más que decir dedicándole otra sonrisa que hizo que se derritiera.

Por lo menos esta vez no había hablado como una idiota, se felicitó mentalmente por el resultado de su convicción.

¿En serio él la había invitado a salir? Estaba más que feliz ni siquiera podía creer que Cyril Price pudiese posar sus juguetones ojos verdes en ella, una chica simple de Praga.

A la 7:30 Levina ya estaba lista para verlo, se encontraba peinando su rizado cabello rubio frente al espejo escaneando por toda su cara para encontrar cualquier simple error del cual antes no hubiese notado. Se había maquillado simple pero delicadamente, Cyril le había gustado desde el tercer semestre donde lo había conocido y no iba a desaprovechar aquella oportunidad con él. La puerta resonó avisando que había llegado su madre que no veía desde hace

un día entero, en seguida Levina puso mala cara pero trató de ignorar su mirada curiosa y siguió peinando su largo y cobrizo cabello tratando de ignorarla, ¿Cómo es que podía ser tan descarada?

—Hola, por lo menos –dijo Laura-.

La pelirroja quitó sus zapatos sentada en el mueble mirando a su hija. Laura la estudiaba de pies a cabeza con una ceja arqueada en curiosidad. Levina la miró de reojo, algo siempre cambiaba en ella cuando se desaparecía, se veía más bonita y en su mirada se encontraba más brillo el cual desaparecía tan solo al ver a su padre.

Era doloroso para ella, cuanto más para su padre.

Levina lo compadecía por a verse casado con una mujer como ella, pero esa había sido su decisión, él mismo escribió su destino.

—Llegaste, por lo menos –respondió despectiva Levina-.

—Levina...

Sin dejarle hablar ella le interrumpió, ni siquiera quería oírla.

—Mira mamá, no tengo ganas de discutir contigo hoy así que ya me voy.

Tomó su bolso a juego y en el guardó su móvil sin volver a mirarla.

—Haber niña... ¿Dónde vas? –preguntó enfadada-.

—Pues no es tu problema.

La respuesta fue tan rápida y mordaz que Laura no pudo controlar su ira.

— ¡Levina, esta es mi casa y no puedes gritarme y llegar...!

— ¡¿Ahora si es tu casa?! Cuando te conviene.

Levina salió de su casa sin mirar atrás.

Estaba furiosa, sí, pero no dejaría que algo tan simple como una pelea con su madre le arruinara la mejor cita que probablemente tendría en la vida.

Iba a salir con Cyril y nadie le robaría la felicidad.

— ¡Levina! ¡Levina, vuelve aquí! –Le gritó Laura-.

Pero ella no le dio importancia.

A paso firme caminó ansiosa por el encuentro.

Al llegar a la cafetería a donde Cyril la había citado emocionada entro al lugar, miro alrededor pero no lo vio por ningún lado por lo que se sentó en una mesa a esperarlo. Pasó sus dedos por los cobrizos cabellos peinándose en el proceso tratando de calmar su nerviosismo, el solo pensar en Cyril Price hacía que su corazón latiera feroz bajo su pecho. Pronto se encontraba pensando en lo extremadamente guapo que era, además de caballeroso y atento, Cyril era lo que ella siempre había soñado, un hombre dulce, cariñoso y estable, justo como su padre. Ellos serían la pareja perfecta.

Levina sonrió y suspiró. Entre divagaciones y pensamientos tontos los minutos pasaban pero Cyril no aparecía por ningún lado, se estaba cansando de esperarlo.

Suspiró tratando de deshacerse de toda la tensión que tenía acumulada, el tiempo estaba jugando con su desespero pero no tanto como Cyril, éste jamás llegó.

Levina salió bastante humillada del local y comenzó a caminar en medio de la oscura noche. ¿Cómo no lo había imaginado? Cyril debió jugarle una broma bastante cruel.

¿Cómo había sido capaz?

Estaba muy molesta y juró en silencio que cuando lo volviera a ver se vengaría.

—Chica solitaria, te han dejado a la espera –Susurró al oído–.

Ella se sobresaltó y miró a donde estaba él.

Nunca en su vida había visto aquella altura y tal porte en un hombre salvo por una vez hacía casi un mes, él tenía los hombros anchos, las piernas largas, su cabello era largo hasta los hombros de un precioso rubio castaño. Pero sin duda lo más bello era su cara que parecía ser creada por los dioses, sus fracciones eran duras pero sus labios parecían ser cálidos, Levina se sorprendió pensando en cómo sería besarlo. Al parecer su cordura volvió pues pronto supo que se estaba volviendo absolutamente loca por pensar de esa manera tan descarada en un desconocido.

Estás desvariando Levina.

Apretó la mandíbula, él solo empeoraría su molestia y terminaría pagándola con él.

De esa forma era ella, una vez enfadada no le temía a nadie.

— ¿Acaso no tienes nada que hacer? Metete en tus asuntos como cualquier persona –dijo Levina con la cabeza en alto y voz retadora–.

Ese extraño que había estado reclamándola en sueños, ese que la había rescatado de los brazos de la muerte.

—La cuestión es que yo no soy una persona... *normal* –añadió después de una pausa escalofriante–.

Ella sintió su vello erizarse pero no por miedo sino por lo íntimo que había sonado aquel sobrenombre al salir de sus labios.

—Ya lo he notado pero en serio me estas asustando ¿Ya puedes dejar de perseguirme y actuar como un maníaco psicótico? –dijo al verlo caminar tras de ella–.

La ronca risa fría de él se coló por sus oídos y esta vez no pudo evitar temblar.

¿Por qué le había gustado tanto?

—Esta es mi personalidad Álainn ¿A caso te desagrada? —Preguntó con sátira-.

El rubio dio dos pasos hacia ella retándola con una ceja arqueada y ella tuvo que retroceder dos más, su cercanía le causaba cosas impensables.

—En realidad si...

Nuevamente se acercó a ella pero esta vez su espalda había chocado contra una pared, no podría huir.

— ¿Has pensado en mi? —Susurró cerca de su boca-.

Levina se sobresaltó, su respiración estaba siendo trabajosa y no podía quitarle la vista de sus ojos que parecía hipnotizarla de alguna manera.

¿Por qué no respetaba su espacio personal?

La ponía de nervios tenerlo prácticamente encima de ella y él parecía entenderlo y por sobre todo disfrutarlo.

— ¡¿Puedes dejar de acercarte así?! Me desagrada bastante.

Él esbozó una sonrisa gatuna que la puso alerta.

— ¿Y me importa porque...?

Alekséi tomó un mechón de cabello y lo observó con concentración sin embargo Levina solo miraba su imponente figura.

— ¿Quieres alejarte? —replicó-.

Su pequeña mano chocó contra el torso caliente de él, el misterioso chico miró la mano de Levina en su cuerpo y luego regresó la vista hacia los ojos verdes de la rubia.

Antes de que dijera algo sobre su mano ella misma la quitó marcando distancia.

— Me gusta tu toque Liv, puedes tocarme cuando quieras, estoy dispuesto.

Él vio la vergüenza apoderarse de su rostro de ángel y solo entonces notó la inocencia que poseía pese a tener su edad. Levina estaba envuelta en cosas oscuras que ella ignoraba y eso le hacía querer protegerla y a él que nunca le había importado nadie.

—No hables de ese modo —refunfuñó ella con las mejillas coloradas-, ¡Y deja de apodarme! De todas formas ¿Cómo sabes mi nombre?

—No puedo evitarlo, tienes unos pechos que... —dijo ignorando su última pregunta-.

— ¡Calla! No te quiero oír.

Y era cierto.

Si ese hombre hablaba de cosas sexuales y la tocaba Levina estaba segura que perdería el control pese a ser tan retraída, si se sentía tan vehemente solo con su mero roce ¿Cómo se sentiría teniéndolo entre sus piernas?

A punto de soltar un chillido de horror por el desvío de sus pensamientos negó con ímpetu logrando encender la curiosidad de él quien arqueó una ceja en su dirección.

—Pagaría lo que me fuere designado a los infiernos por conocer el súbito pensamiento que causó ese sobresalto tuyo Alainn —confesó él mediante un leve susurro—.

Aquella confesión la hizo fruncir el ceño y que algo se agitara en su interior, algo realmente malo supuso Levina. No podía ser de otra manera.

—No quieres saberlo.

Él se carcajeó una vez más mostrando sus dientes blancos a la vez que un extraño sentimiento la embargaba.

—Prometo que sí.

— ¡Levina!

Ella miró en dirección de quien la llamó mientras fruncía el ceño, sin duda aquella voz la reconocería en cualquier lado.

— ¿Papá? —Preguntó al darse la vuelta—.

— ¿Qué haces sola en la calle? —Preguntó él con el ceño fruncido—.

A la vez que miraba alrededor de ella.

—Bueno yo no estoy... —al voltear el chico ya no estaba—.

Levina se quedó estupefacta.

Comenzaba a preocuparse seriamente por su salud mental.

Estaba hablando con él y de repente había desaparecido como si su aparición solo hubiese sido causa de su imaginación, como si ella misma lo hubiese inventado para consolarse de su cotidiana soledad.

Ahora la pregunta era ¿Por qué se sentía consolada y aliviada de una extraña manera que aquel chico estuviese con ella en ese momento?

Él era real, había hablado con ella, estaba segura.

—Sube —demandó su padre a lo que ella obedeció—.

Levina entro al auto de su padre aun conmocionada por el desaparecer de él.

Le resultaba irritante, sí, pero había algo que la atraía.

No sabía cómo se había ido tan rápido.

Aquel hombre era demasiado misterioso, quizás tenebroso era la verdadera palabra.

Pero lo averiguaría si volviera a verlo una vez más, él resultaba ser un misterio que ella quería descubrir.

—Y bien ¿Qué hacías? —Preguntó una vez más su padre—.

—Yo... solo caminaba.

Volteó hacía atrás a el lugar donde había estado con el rubio castaño de largos cabellos pero de este no habían señales, lo que causó una curiosidad tremenda en su interior.

CAPÍTULO V

Yacía recostada en su pequeña terraza bajo la luz de la brillante luna que la iluminaba con aquellos rayos tiernos, sumergida en un silencio sepulcral inmersa en la lectura de aquel libro tratando de olvidar el caos que era su vida en aquel preciso momento, todo lo que sucedía últimamente la estaba volviendo loca.

Por alguna razón no podía sacárselo de la cabeza, le atraía de una manera totalmente extraña, él era impredecible, misterioso y aterrador.

Quizás era eso lo que la hacía sentirse atraída hacia él, la curiosidad abrumadora de descubrir que ocultaba, era algo tonto, ni siquiera sabía si volvería a verlo otra vez.

—Levina.

La nombrada giró los ojos fastidiada ante la voz de su madre.

—Te estoy hablando niña.

— ¿Qué quieres? —Respondió sin despegar su vista del libro-.

—Ayer... ¿Por qué saliste así?

— Porque quería —Dijo como si fuese lo más obvio del mundo-.

Cerró de golpe su libro.

Era obvio que allí no conseguiría la paz y el silencio para concentrarse en entender que era lo que decía el libro entonces iría a otro lugar para leer.

— ¡Deja de tratarme así! —Chilló Laura-.

Levina observó sus ojos inundados de lágrimas que se esforzaba por no derramar, esa era su madre, aquella que después de crecer creyó perder.

—Ya dime la verdad mamá ¿Cuál es tu secreto? —Preguntó encarándola finalmente-, me duele lo que le haces a papá, tu...

Su misión no era herirla de ninguna forma, rápidamente Laura giró la cabeza hacia un lado tratando de esconder su reacción a la de su hija, sin embargo Levina pudo ver su expresión, Laura se volvió demasiado nerviosa y eso la alertó.

—Levina...

Sus ojos se mostraban condescendientes y suplicantes como si verdaderamente se sintiera agredida. Aquello turbó el alma de Levina y quiso abrazarle pero necesitaba más que nunca saber aquel secreto del que hablaba ese hombre.

—Mi padre me dijo el otro día que ni Gustavo, ni yo somos sus hijos, ¿Quién es mi padre?

La sorpresa estalló en su cara a la vez que la furia y la vergüenza se posaron entorno a ella.

— ¡¿Tú le has creído eso Levina?! —Gritó en su cara-.

Laura se apartó el pelo de la cara con dedos nerviosos, parecía culpable sin embargo rogó a Dios que eso no fuera así de otra manera no sabía que sería de ella.

—De ti, espero cualquier cosa Laura.

La pelirroja colérica no pudo contenerse más entonces golpeó la mejilla de su hija.

Levina la miró con ironía pero se limitó a decir:

—Gracias por reprenderme, madre —dijo con ironía-.

Furiosa caminó con rapidez hasta la puerta y salió sin mirar atrás.

Perdiéndose en sus pensamientos casi congelada por el frío que azotaba su cara y brazos que no estaban bien abrigados y por supuesto la mejilla enrojecida por el golpe. Llegó a un parque cerca de su casa perdida en sus pensamientos, lloró tapando su cara por los sentimientos encontrados, la tristeza y la rabia golpeaban su ser. A lo mejor se estaba comportando como una niña aun así se sentía confundida, amaba a sus padres pero debía ser justa y era obvio que quien merecía su condescendencia era su padre por el engaño de Laura, engaño que ni siquiera se había molestado en descubrir pero que pronto lo haría.

Estaba deseando acabar el semestre y empezar finalmente el último para poder irse de su casa, encontrar un buen trabajo.

—Liv —susurró su nombre-.

El viento helado de la noche removió su cabello suelto desprendiendo de este el dulce aroma de la vainilla que él aspiró con disimulo.

Su ronca voz ocasionó esta vez que su corazón se agitase al sentirlo tan cerca de ella, Levina se giró hasta encontrarse a unos centímetros de distancia de su broceado y bello rostro. Sonriendo, él se irguió por completo alardeando de su magnífica estatura y de su cuerpo gallardo, la rubia cobriza tuvo que apartar la vista con bochorno coloreando por este sus mejillas.

Aunque no lo admitiera aquel chico era bellísimo.

— ¡Dios mío! ¡Estás en todos lados! —gritó tratando de disimular la vergüenza que sentía-.

Nunca le había gustado que la vieran llorar, la hacía sentir débil.

— ¿Qué tienes Álainn? —Preguntó-.

Aquel tono la hizo estremecer, como si de verdad él estuviese preocupado, ni siquiera sabía porque eso la había alegrado un poco. Alek tomó el rostro de Levina en sus grandes manos ocasionando que la rubia lo mirase a sus ojos azules, él era intimidante pero también era perfectamente hermoso como si hubiese sido besado por los dioses al nacer, ella nunca había conocido a alguien como él que la hiciera contrariar sus sentimientos.

Por un momento quería alejarse de él y no caer en aquel mundo oscuro que lo rodeaba por otra parte después se sentía irremediablemente satisfecha al saber que él la quería cerca pero no podía dejarse llevar por esos pensamientos de niña romántica.

—Déjame en paz, estaba bien antes de que llegaras —murmuró cabizbaja-.

No quería mirarlo, quería estar sola como siempre cuando lloraba.

Ese era su escudo, la frialdad.

—Decir que eres feliz no es lo mismo que serlo Liv, hace frío, ve a casa —dijo él con su aspecto rudo y sus manos entre los bolsillos-.

Esta vez no resultaba intimidante, todo lo contrario, parecía ser un caballero preocupado. Hablar con él simplemente era extraño, un chico nunca la había intimidado tanto no obstante ahora se comportaba tan amable lo que la hizo fruncir el ceño en confusión, algo tramaba.

Ni siquiera sabía si él se estaba burlando de ella ya que no lo conocía de nada.

Lo miró con fijeza veía su alrededor parecía absorto e inmerso en las tinieblas, Liv frunció el ceño. ¿Qué buscaba en la oscuridad de la noche?

—No, ese es el lugar donde menos quiero ir —habló ignorando la mirada de él-, no pertenezco allí ahora mismo.

Quiso llorar pero se contuvo, no iba a ser sensible frente a él pero Alek sin embargo le abrazó ocasionando que su garganta dejara escapar un jadeo de sorpresa ¿En serio estaba en los brazos de un hombre del que no conocía nada y la mayoría de las veces le resultaba aterrador?

No le importó de quien se tratase mientras que él le daba el calor que ella quería en esos momentos. Se permitió cerrar los ojos y aspirar el aroma que él llevaba, no pudo descifrar el olor pero era absolutamente sublime.

— ¿Dónde quieres ir entonces Álainn? —Preguntó mediante un susurro-.

—Sólo...quiero irme lejos por un momento, pero no hay ningún lugar donde pueda ir.

Se separó de sus brazos con intención de volver a casa rogando por no

encontrarse ni a su madre ni a su padre, era lo menos que quería, quería llorar en su soledad.

Estaba fastidiada de los problemas y seriamente estaba considerando mudarse de casa.

—Acepta mi propuesta.

Levina frunció el ceño confundida.

— ¿De qué propuesta hablas? ¿Qué es lo que realmente quieres de mí?

Él la miró por unos momentos y luego soltó un audible suspiro de cansancio.

—Divertirme y divertirte, piénsalo Alainn, nadie te hará sonreír como yo lo haré —dijo burlón-.

Casi quiso sonreír ante sus palabras pero en su lugar negó con la cabeza.

¿Cómo podía parecer muchas veces psicótico y después ser tan lindo?

Algo escondía y no lo quería mencionar pero no le haría daño, si buscara eso ya lo hubiese hecho las veces anteriores.

— ¿A qué precio, Alek? Sé que estas ocultándome cosas.

Si algo le había enseñado su madre desde muy pequeña era que no debía confiar en absolutamente nadie, dar para recibir de esa filosofía estaba hecho el mundo.

—Si dudas de mi entonces me voy.

Entonces dijo las palabras que nunca pensó decir con honestidad a un chico ni a nadie, ella era demasiado orgullosa para eso.

—Por favor, quédate.

Tomó su brazo con fuerza ejerciendo presión, él se giró para verla, fue allí cuando sus miradas chocaron entonces él en silencio hizo lo que ella le pidió.

— ¡Me puedes decir que te sucede Lee Hyo Hee! Tú no eres así.

—Ese no es tu problema —le gruñó-.

Levina y Cerek se miraron frunciendo el ceño por la actitud tan extraña que estaba teniendo su mejor amiga en aquella mañana.

—Hyo...

—Déjame en paz.

—Hyo ¿Qué te pasa?

— ¡Nada!

Entonces Hyo Hee se fue dejando a Levina y a Cerek preocupados.

Cerek frunció el ceño viéndola alejarse, él la conocía demasiado y sabía que algo le estaba molestando de otra manera no habría reaccionado así.

— ¿Qué le pasa? –Preguntó a la rubia-

—No sé Cerek, nunca se comporta de esa forma, me preocupa.

Levina caminó hasta el salón de clases y se sentó al lado de su mejor amiga quien ni siquiera volteó a verla, la rubia inquieta por su amiga quiso hablarle pero los ojos rasgados de Hyo Hee permanecían en su cuaderno de clases, aún así Levina lo intentó.

—Hyo... ¿Qué tienes? –Preguntó una vez más-

La coreana sólo guardó un sobre que tenía en las manos en su bolso, entonces la miró.

Se notaba nerviosa y antes de hablarle miró hacía todos lados como si la espieran.

—Levina...vámonos pronto, ya quiero viajar, por favor.

Otra vez frunció el ceño, habían planeado su viaje a Seúl cuanto el semestre terminara en las vacaciones de navidad ahora no entendía el apuro de su mejor amiga en irse.

—Pero...Hyo Hee, planeamos el viaje para cuando se acabe el semestre, ¿Recuerdas?

—Si, pero quiero irme ¡Ya!

—Espera a que terminemos el semestre, total ya falta muy poco.

— ¡¿Lo ves?! Tu... ¡Ay!

La asiática se levantó y salió furiosa de la clase dejando a más de uno con la boca abierta incluyendo a Levina.

— ¡Señorita Lee! ¡¿Dónde va?!

Levina suspiró y mordió su lápiz preocupada, no entendía lo que le pasaba, ella nunca se había comportado de esa manera o al menos no con ella.

CAPÍTULO VI

Levina marcó por décima vez el número de Hyo Hee sin embargo ella no contestó entonces resopló fastidiada. Llevaba más de media hora buscando a la coreana que al parecer no le importaba lo preocupada que pudiera estar.

—Hyo, ¿Porqué no contestas? —murmuró—.

Fue en ese momento cuando escuchó el repicar del celular de Hyo cerca, por eso no contestaba, lo había perdido. Comenzó a buscarlo y lo encontró en los jardines de la universidad, Levina dobló las rodillas para tomar el móvil y lo guardó en su bolso extrañada, su amiga no era una olvidadiza y mucho menos con su móvil ella tenía una obsesión por su celular, si lo había perdido se hubiese dado cuenta de inmediato.

Se encogió en hombros restándole importancia.

Su móvil repicó entonces Levina contestó.

— ¿Hola?

—Hoy se acaba tu plazo Liv ¿Qué has decidido? ¿Saldrás conmigo?

Levina contuvo la respiración y pensó en lo que había pasado toda la semana. Pensó en lo desconcertada que la había dejado Ainhoa, lo que le había dicho el sábado por la noche.

Entró a la casa de su tía Ágata en busca de respuestas sin embargo la única que estaba en casa era Ainhoa.

— ¿En serio confías en Ágata?

Frunció el ceño, por el tono en el que hablaba Ainhoa sabía que estaba borracha y diría ciertas incoherencias.

Aún así quería saber más de que hablaba ella.

— ¿Porqué no debería An?

—Porqué mi madre es una mujer despiadada, cruel, la mentirosa más grande del mundo. ¿Y tú piensas confiar en ella?

Ella soltó una fuerte carcajada intimidando a su prima, nunca había visto que Ainhoa hablara mal de su madre ni mucho menos por el contrario, Ainhoa adoraba a su madre y desde siempre había sido como el perrito faldero de Ágata, siempre habían sido ellas dos. Por más que Ainhoa le había pedido saber sobre el paradero de su padre Ágata nunca le habría dicho quien era o donde vivía.

—Pero... ¿Por qué estás tan segura An?

—Pues porque...

Entonces ella se había quedado callada como si recordara algo, no habló nada más esa noche aunque en sus ojos se mostraba la preocupación que Levina no entendió.

Necesitaba despejarse y él le ayudaría en eso.

—Si, acepto.

Estaba un poco loca por salir con un desconocido pero le daba igual en esos momentos, su curiosidad por Alekséi era más fuerte que su sensatez.

—Muy bien, no te arrepentirás Álainn.

Ella caminaba hasta su casa distraída mirando la ya apagada pantalla de su teléfono.

—Te veo alegre, ¿Ya tienes una nueva víctima Elatha? –Suspiró resignado el pelinegro-

—Tú deberías hacer lo mismo Stav, terminarás mal.

No lo iba a negar o estaría jodido, a pesar de que Stav Markov era su mejor amigo y príncipe de los fomoré no confiaba en nadie para decirle lo que con recelo ocultaba.

Aun en su forma demoniaca quería protegerla de todos, si por alguna razón alguien llegara a saber sobre ella...

¡No!

Ni siquiera quería pensar en ello.

—No, no pienso hacerlo, a parte Lynette se enojaría.

Elatha suspiró fastidiado.

—Eso te pasa por casarte –dijo con sorna-

Desde que se había casado con Lynette una vieja compañera de guerra de Elatha, Stav había cambiado totalmente, se había vuelto blando y había olvidado la diversión. Aquello no lo entendía Elatha, él no cambiaría una buena batalla por una mujer.

Stav lo miró con sorna incapaz de creer sus palabras.

—Cuando te enamores verás de lo que habló.

Elatha entornó los ojos, ¿A caso podía ser más absurdo?

—No puedo amar –gruñó-, ¿recuerdas? no tengo sentimientos.

Cuando conoció a Levina trató de frenar su libido con aquel pensamiento sobre que él no podía amar, aunque ahora no estaba tan seguro de eso. Ella lo

desquiciaba de una manera que nunca le había ocurrido antes.

—Yo no creo en esa estúpida hipótesis, todos podemos amar Elath, si yo pude tu puedes también.

—No, tú eres algo así como un híbrido ¿recuerdas? Yo no, y ya deja de repetirlo que me fastidias de sobremanera.

Había dicho aunque al parecer la idea no le parecía tan descabellada después de haberla conocido.

A las 06:00 pm Levina había estado esperando a Alek en el mismo parque en el que la había encontrado hacía una semana en la espera de él decidió llamar a la casa de Hyo Hee, lo cierto es que su mejor amiga se estaba comportando demasiado extraño y ni siquiera le había dado una explicación del porque.

— ¿Hola? Señora Lee ¿Hyo Hee está por allí? —preguntó-.

—Hola Levina, no Hyo dijo que saldría con unos amigos y aún no ha llegado, pensé que tú irías también.

Por un momento se sintió desplazada pero lo ocultó muy bien.

—Oh, bueno dígame que yo tengo su móvil se le ha caído en la universidad.

—Está bien, yo le diré.

Después de cortar con la señora Lee su preocupación aumentó, ¿Qué pasaba con Hyo? Era la constante pregunta que rondaba por su cabeza, debía ser algo muy grave después de todo sino no se lo estuviese ocultando a ella que era su mejor amiga.

—Rodeada de gente pero tan sola Liv.

Levina se sobresaltó por la llegada de Alek, estaba tan sumergida en su preocupación que se había olvidado por unos minutos de él, su recelo aún seguía ahí pero no se alejaría de él, no hasta que su curiosidad se aplacara.

— ¿Cómo es que siempre apareces así? —Dijo fingiendo enojo-.

—Vamos, no te enfades —entonces rió-, ¿Preparada para salir de esta rutina Álainn?

Liv suspiró y asintió.

Él le sonrió y la tomó de la mano para ayudarla a levantarse de la fría banca.

—Entonces vamos, perdámonos entre la oscuridad y retornemos en la luz

Liv.

Aquella simple frase hizo que ella se erizara del modo en que lo dijo como si hubiese dicho algo muy íntimo entre ambos. Lo miró y se perdió en el azul de sus ojos, aquellos ojos que ocultaban un secreto que Levina nunca

sospecharía.

CAPÍTULO VII

Alekséi la miró intensamente entre el silencio que los consumía a ambos hasta que finalmente se atrevió a formular palabras después de fruncir el ceño. Había algo en ella tan intrigante que lo hacía seguir adelante.

—No te enamores de mi Levina, es lo único que te pido.

Levina lo miró y frunció el ceño.

En verdad no era nada feo, todo lo contrario. Él era demasiado atractivo ante sus ojos, alto y su cabello rubio castaño le tentaba a tocarlo, sus ojos azules eran preciosos.

Aún así su aire de misterio no le convencía para nada, a ella no le iban los chicos como él y a él en definitiva no le iban las chicas como ella, era demasiado obvio, eran polos opuestos.

—Lo prometo, no lo haré —refutó con evidente socarronería—.

El tiempo pasó para Alekséi y para Levina, a lo largo de un mes, todas las noches ambos aunque no lo admitirían se divertían haciendo distintas tonterías juntos, su vínculo había crecido al inventar aquel juego en donde ambos hacían una lista con las cosas que realmente les gustaría a hacer y ejecutarlo en compañía de ambos.

Era algo tonto aún así era divertido.

Al principio Liv pensaba que Alek era una persona oscura llena de secretos y que podía llegar a hacerle mucho daño ¿Podía estar en lo correcto? Hasta el momento no lo había intentado si quiera, por el contrario Alekséi le hacía olvidar los secretos que se moría por descubrir que rondaban su familia mientras que Levina ocasionaba que las frías noches de soledad para ambos se fuesen desvaneciendo, después de todo no era tan aburrida como él pensaba.

Por otro lado su mejor amiga era algo que la afligía en absoluto, Hyo Hee es estaba comportando muy extraño desde aquel día hacía un mes y desde entonces no había cambiado mucho. El simple hecho de pensar que alguien le había hecho daño a su mejor amiga la ponía mal, aún peor era que ella al parecer ni tenía la confianza suficiente para decirle que era lo que sucedía.

—Vámonos, por favor Levina —había pedido otra vez—.

—Está bien, esta semana se acaba el semestre y...

—Te lo tengo que contar Liv.

La rubia respiró profundo al ver el miedo en sus ojos y escuchar el temblar de su voz.

—Muy bien, aquí estoy, soy tu amiga y te ayudaré.

Hyo lloró abrazada a Levina de miedo.

Pero la asiática se arrepintió, Hyo Hee corrió hasta refugiarse en su habitación y gritarle a Liv que no quería verla.

Levina suspiró ante el recuerdo y se apresuró a entrar a su casa donde se detuvo en seco al encontrarse con una sorpresa en ella, su hermano. Con cierta molestia tiró su bolso al mueble de la sala y caminó hasta llegar al frente de él.

— ¿Qué haces aquí Gustavo? ¿Te acordaste que también tienes familia y no sólo es Lin?

Se cruzó de brazos frente a él con chulería, si, ellos no eran una familia normal.

—Guarda tus uñas gata, he venido a ver cómo estás.

Chasqueó la lengua y se encaminó al otro lado de la sala.

Hacía muchísimo que no lo veía y se moría de ganas por abrazarlo pero no lo haría, primero se encargaría de hacerlo sentir culpable por su abandono.

—Viva o por lo menos respiro.

—Levi, me preocupo por ti.

— ¿En serio? Es que se nota mucho –ironizó-.

— ¡Deja tu sarcasmo!

Pero ella no lo podía hacer o por lo menos no quería intentarlo, Liv sabía que Gustavo tenía su propia vida con su nueva familia sin embargo no aceptaba que la hubiese dejado de lado por nadie, él más que nadie sabía lo que estaba pasando con ella, conocía las disputas de sus padres y la eterna guerra que surgía en la casa.

—Mis dos hijos juntos –dijo visiblemente feliz Laura-.

—Levina, Gustavo vino a pasar el fin de semana con nosotros.

— ¿Quieres jugar a la casita ahora mamá? Déjame decirte que yo no quiero pertenecer a tu juego.

— ¿Porqué siempre estás a la defensiva? –Preguntó enojado Gustavo-.

—No lo sé –respondió Laura en su lugar-. También yo me lo pregunto.

—Eres una falsa –gruñó ella-.

— ¡Levina! –La regañó su hermano indignado por su comportamiento-.

—No saldrás hoy.

Giró los ojos enfadada, *como si fuera una chiquilla*.

Entonces se fue a su habitación dejándolos con la palabra en la boca, definitivamente era como una niña cuando su madre o su hermano estaban en su campo de visión.

Odiaba el descarar y ellos eran muy descarados.

Debía madurar y superarlo, de otra manera no avanzaría en la vida.

—De alguna manera tengo que salir de aquí, en serio quiero salir de aquí.

Después de la cena nuevamente y sin decir palabra la rubia fue a su habitación.

Cuando la oscuridad y el silencio consumieron la casa fue cuando Levina supo que todos dormían excepto su padre que aún no llegaba, al parecer hoy era su turno de llegar tarde, Gustavo se había quedado a dormir cosa verdaderamente extraña.

Ella no tenía sueño, pero tampoco quería escapar, no se atrevería era demasiado miedosa como para eso.

La puerta de su habitación se abrió dejando ver una sombra en ella, amenazando con espantar sus pensamientos.

—Levina, ¿duermes?

—No.

No podía dejar de ver en su mente los recuerdos con Alekséi eran muchos y siempre los recordaría a pesar de que no tuviese mucho tiempo de conocerlo tenía más recuerdos con él que con la misma Hyo Hee.

— ¡Abre Levina! –gritó su hermano desde afuera-.

— ¡Vete Gustavo, tengo sueño!

El móvil de Levina sonó entonces contestó frunciendo el ceño.

—Levina, alguien me persigue estoy en la calle... ¡Oh Dios! Por favor ayúdame Liv, por favor.

— ¿Hyo? ¡¿Hyo?! Dios, Laura no me dejará salir.

Escuchó el impacto de piedras chocando contra su ventana entonces corrió a asomarse y pudo ver a Alekséi afuera.

Él sonrió de lado.

—Baja.

— ¿Estás loco? Estoy castigada.

— ¿Estás oyendo lo que dices? Tienes veintidós, no pueden castigarte ¿Bajas tu o voy yo por ti?

—Alek, necesito tu ayuda –dijo ignorando el retintín en su voz-.

Quizás él la podía ayudar a encontrar sana y salva a Hyo Hee, rezó en

silencio por ella, porque su amiga estuviera bien.

CAPÍTULO VIII

— ¿Cómo que te llamó? –preguntó él-.

—Si, estaba exaltada, me pidió ayuda, estoy muy preocupada Alek, la llamo y no contesta.

—Vamos en su búsqueda –dijo con el ceño fruncido-.

La noche larga se había consumido en la búsqueda de Hyo Hee, Levina seguía muy preocupada por ella. Tenía miedo de que algo malo le hubiese pasado, estaba temblando y quería llorar pero no lo haría frente a él, nunca le había gustado llorar frente a nadie y ya Alek la había visto una vez.

—Estamos lejos de casa y me estoy cayendo de sueño, pero es muy egoísta de mi parte dormir mientras que no sé nada de Hyo Hee.

—No es tu culpa lo que está pasando Liv tienes que dejar de martirizarte, hay un hotel a dos cuadras de aquí, debes descansar vamos.

Emprendieron su caminata y al entrar el hotel estaba abarrotado de gente debido a que en la localidad habían convocado un concurso de baile nacional, personas de otros estados estaban instaladas en el colorido hotel por lo tanto sólo había una habitación que tuvieron que aceptar, estaban demasiado cansados para poner un contra.

—Esta es una cama muy grande –rió-.

Alek la miró y le sonrió de vuelta.

—Podemos hacer algo más productivo antes de dormir –Bromeó sonriendo de costado-.

— No creas que por estar en un hotel sucumbiré a tus encantos grandísimo descarado –dramatizó siguiendo su juego-.

Él levantó ambas manos.

—Solo decía.

—Eso es, más te vale mantener las manos donde pueda verlas amigo.

Ambos rieron.

Sabía que Alek estaba tratando de hacerle olvidar en mal rato que estaba pasando pero aunque se riera de sus tonterías no podía olvidarse de Hyo Hee. Estaban acostados en la cama bastante separados el uno del otro pero ninguno de los dos lograba dormir, Liv miraba por la ventana hacia la luna mientras que Alek miraba el techo, el silencio embargaba la habitación donde solo podían escucharse ambas respiraciones y por alguna razón se sentía nerviosa

de estar allí con él.

—Mientras sentirse puedan en un beso dos almas confundidas, mientras exista una mujer hermosa, habrá poesía. —lo escuchó susurrar—.

Su corazón latió aún más rápido y se giró para mirarle.

—Bécquer, ¿Te gusta la poesía? —preguntó sonriente—.

No podía creerlo ¿Cómo un chico como él podía conocer aquella cita tan bella?

Mentalmente se dijo que había un millón de cosas más sobre Alekséi que ella no conocía aún pero que aunque no lo quisiera admitir quería conocer.

—Me gusta leer más que nada, lo hago por distraerme.

Sin notar lo pasó su brazo por los hombros de Levina y suspiró.

Le gustaba el silencio y la paz, estaría satisfecho de vivir en ese lugar o en cualquier otro lugar...junto a Liv.

Frunció el ceño, tenía que dejar de pensar en estupideces y centrarse en lo que debía.

Se sobresaltó al sentir la mano de ella en su mejilla desconcertado por su acto cariñoso la miró con condescendencia a través de sus bellos ojos azules.

— ¿En qué planeta estás ahora Alek? —susurró jocosa—.

—En el tuyo —dijo mirando sus ojos—.

Sin resistir más Alek se acercó hasta besarla. Levina se sorprendió pero lo besó de vuelta, en ese momento si que había olvidado todo, incluso su nombre.

Estaba en las nubes. No podía negar que más de una vez había pensado en cómo se sentiría besar a Alekséi Ivanovič aunque nunca pensó que se sentiría tan bien.

—Me gustaría mucho que algunas noches como esta duren para siempre —susurró al separarse de él—.

Él sólo sonrió apoyando su frente al hombro de Levina.

De pronto recordó que su amiga seguía pérdida y quiso morir por lo estúpida que había sonado, Hyo era demasiado importante en su vida y ahora sin ella estaba perdida.

—Me preocupa tanto Hyo, desde hace rato que se viene comportando rara.

—Estará bien Liv.

Prometió como si él supiera un secreto que Levina ignoraba.

—Me gusta estar contigo Alek —susurró en el hueco de su cuello—.

El roce de sus labios contra su piel ocasionó que una parte de su anatomía se pusiera dura al instante por lo que decidió cambiar el tema, no podía tocarla o

por lo menos no como quería, de otra forma tendría que hacerle daño, de solo pensar en ello se sintió terriblemente culpable.

— ¿Recuerdas lo último que hicimos?

Alek sintió la decepción de ella por no responder a lo que ella había dicho.

Levina entró en una bolsa de basura grande con una careta de un payaso muy feo, obviamente la bolsa estaba vacía mientras que Alek se subía en un árbol no muy lejos de la bolsa dónde se encontraba Liv.

Alek llamó al teléfono de Levina y ella contestó frunciendo el ceño.

— ¿Qué?

—Yo te avisaré si viene alguien, de aquí veo todo.

—Vale.

—Ahí viene alguien.

Levina salió de la bolsa con rapidez asustando al viejo que se enojó mucho al ver a Liv riendo a carcajadas.

Dios santo ¿En serio tenía 22 años? Continuó riendo, no le importaba mientras estuviese obteniendo tanta diversión haciendo ese tipo de cosas.

— ¡Niña insolente, mal educada!

Levina no paró de reír.

El viejo comenzó a caminar en la misma dirección del árbol donde Alek estaba.

Éste que podía ver al viejo subió sus piernas a una rama quedando de cabeza quedando frente a frente con el rostro del viejo.

El hombre asustado gritó y corrió.

La oscuridad de la noche era su única cómplice.

Así pasaron la noche, riendo de mucha gente.

—Si –le sonrió-, me reí mucho esa noche –dijo con lo que le pareció a Levina nostalgia-

Alekséi besó sus parpados con dulzura arrimándola hasta su pecho antes de murmurar:

—Duerme, mañana todo estará bien.

Levina asintió a duras penas colocando la cabeza sobre el pecho de Alek como si se tratara de una almohada, enredó sus piernas con las de él y durmió sin darse cuenta lo que causaba en él.

— ¡¿Cómo se te ocurre llegar a esta hora Levina Marie Zhang Gisser?! Ella chasqueó la lengua, estaba muy cansada como para escuchar regaño de nadie.

—No jodas Laura.

— ¿Porqué te comportas de ese modo Levina?

— ¡Tú no te metas Gustavo, tu no me conoces ya, ni siquiera la conoces a ella! –Dijo señalando a Laura-, estoy cansada de toda esta mierda y de siempre ser yo la culpable de todo.

Levina se fue a su habitación sin mirar atrás.

— ¿Cómo puede haber tanto dolor en una persona?

— ¿Dolor? –Frunció el ceño haciéndose la desentendida-, no sé de que hablas.

—Sabes de lo que hablé Levina, te quiero hermana, quizás no sepa por lo que has pasado, pero aquí estoy para ti.

—Sabes...ese es el problema, que todos dicen que están para ti pero nunca se hacen notar, cuando necesitas la mano de alguien para levantarte te das cuenta de que estás solo y que siempre lo has estado.

—Levi...

—Sabes que tengo razón Gustavo.

—Prometo pasar más tiempo con mi hermanita menor.

Acercó su gran mano a su mejilla y la estrujó como cuando era niña, ella sonrió con nostalgia y añoranza.

Ella no se parecía mucho a Gustavo, él era alto 1,85 cm más o menos mientras que ella apenas llegaba a 1,67 cm, mientras que ella era cobriza, Gustavo era moreno de cabello casi negro sus ojos eran de un tono azul extraño y los de Levina eran solo verdes como los de Laura.

Levina era la copia de Laura mientras que Gustavo tenía una que otra cosa de ella pero absolutamente nada de Robert ni siquiera la altura, Robert apenas media 1,70 cm.

—Promesas rotas –susurró-.

—No digas eso mocosa.

Ambos rieron.

Gustavo siempre había pasado tiempo con Levina, eran muy unidos hasta que él se casó con Lin olvidándose de ella ocasionando sus celos. Con él podía sobrellevar lo de sus padres, aunque ahora quien le ayudaba era Alek a quien le agradecería por las pequeñas cosas que habían hecho juntos.

Sonrió tan solo al recordarlo después recordó que no podía caer ante él,

Alekséi mismo se lo había pedido *No te enamores de mi Levina* las palabras volvieron a la mente de ella, no se iba a enamorar de él, eso era seguro. ¿Entonces porqué de repente pensaba en ello?

CAPÍTULO IX

— ¿Dónde estaba tu amiga? –preguntó-.

Levina lo miró con ojos atormentados que se clavaron en su alma.

¿Por qué era tan malditamente preciosa y tentadora?

—La señora Lee me dijo que ha vuelto a Seúl, algo anda mal... Ella no se iría sin decir nada Alek.

Era aquello lo que no le cuadraba allí, Hyo la había llamado desesperada porque alguien la seguía y al día siguiente estaba en Seúl.

—Hay veces que lo único que queremos hacer es desaparecer por un buen tiempo Liv.

Ella asintió poco convencida.

—Hyo, ella quería irse pero... Todo es muy raro, hay algo que me oculta, lo sé.

— ¿Has hecho la lista? –Preguntó cambiando el tema abruptamente-.

Lo miró frunciendo el ceño ante el cambio drástico de sus palabras sin embargo asintió.

— ¿Y tú?

Ahora Alekséi la imitó con una sonrisa.

—Uno –dijeron ambos a la vez para después sonreír-.

—El tuyo primero.

—Debo decir que me he copiado algunas, de redes sociales –advirtió ella socarrona-.

Él se encogió en hombros restándole importancia.

Levina se aclaró la garganta y algo avergonzada leyó el papel entre sus manos.

—Quiero hacer... –alzó la vista hasta él-.

Alekséi la miraba expectante y a la vez tenía esa sonrisa típica de *Lo sé, sólo dilo*.

Ella chasqueó la lengua, odiaba cuando se ponía en su típica pose de chulo. Era irritante.

—No, mejor esto no.

— Vamos, habla.

Él parecía como si estuviese conteniendo la risa, Levina lo fulminó con la mirada.

—Yo...quiero, quemar un auto.

Alek soltó una fuerte carcajada.

— ¿Estás de broma? Eso es un acto vandálico, un crimen Álainn.

—Lo sé, mejor...

— ¡Me gusta! Al fin hay algo en lo que finalmente concordamos.

Él tomó la muñeca de Levina y salió corriendo con ella.

Alek era un loco por la adrenalina y creía que la libertad era lo que merecía todo ser humano, justo lo que no tenía ahora mismo Levina. No obstante la renuencia y el temple que mostraba Alekséi tratando de liberarla le conmovía de sobre manera.

Con el sol descendiendo y el rocío de la tarde ambos seguían con su faena, Levina se había quejado hacía rato pero Alek lo único que hizo fue cargarla en su hombro como cual saco de papas. ¡Vaya que tenía fuerza!

— ¡Alek! ¡¿Dónde vamos?! –Gritó a su espalda-

—Donde crees, a cumplir tu deseo.

— ¡¿Qué?! ¿Estás loco?

Finalmente él la bajó sin mucho tacto entonces ella se quejó.

—Este –dijo sonriendo-

— ¿Porqué este? ¿De quién es?

—Y eso que importa –chasqueó la lengua-, igual nos iremos de aquí sin que nadie nos vea, conozco este barrio demasiado bien, no hay cámaras y es solitario, nadie nos verá.

—No sé Alekséi, mejor no, esto traerá consecuencias.

Él giró los ojos.

—Como todo en la vida Álainn, todo trae consecuencias, nada malo te pasará, lo juro.

—Yo no creo en tu palabra.

Levina se cruzó de brazos y entre cerró los ojos entorno a él, Alek sin embargo se tocó el pecho como si estuviese ofendido pero segundos después sacó de su bolsillo un encendedor sonriendo, pero Levina no podía estar más nerviosa.

—Esto es una locura, nunca debí decirlo.

—No seas aguafiestas Liv.

Le mostró el encendedor entonces ella suspiró.

Quizás fuese la mayor locura que iba a hacer en su vida pero no tenía ganas de echarse para atrás.

— ¿Y la gasolina? –Preguntó aún con preocupación-

Alek ensanchó su sonrisa, tomó a Levina por la cintura dándole vueltas.

—Esa es mi chica valiente.

Levina se sintió intimidada y avergonzada.

—Alek, bájame.

Pero hizo caso omiso.

—Eres la clase de chicos de los que mamá me advertía que me alejara.

Y de repente como si ella quemara la dejó en el suelo mientras que se alejó.

Levina frunció el ceño, Alek a veces era raro.

Alekséi roció gasolina por el mustang con su sonrisa de maldad nada fingida ni siquiera sabía de donde la había sacado mientras Levina hacía lo mismo pero del otro lado, tenía los nervios a flor de piel. Alek volvió a sacar el encendedor de su bolsillo y se lo tendió sonriente a ella quien lo tomó aún titubeando.

El castaño se coló atrás de la rubia tomando el cabello suelto de esta.

Entonces susurró a su oído.

—Liv, hazlo... ¿Acaso eres una cobarde?

Levina se giró a verlo pero seguidamente a ver el auto.

Se habían alejado lo suficiente como para que no fuesen afectados por el impacto.

En ese momento Alek le había parecido como un demonio tentándola, diciéndole que hiciera daño y ese simple pensamiento la hizo temblar.

—Adiós mustang.

Seguido de esas palabras se escuchó el fuerte impacto, estaba hecho, el auto explotó.

— ¡¿Qué demonios?!

Se escuchó un grito enfurecido de un joven y Levina no sabía porque se sentía tan bien.

— ¿Ese es Cyril? —se preguntó a sí misma-.

Alek rió sonoramente y asintió, en sus ojos había malicia.

Levina buscó en sus recuerdos haberle contado a él sobre el desplante de Cyril pero no recordó haberlo hecho, entonces ¿Cómo es que él lo sabía?

—Te has vengado y has cumplido tu primera cosa que hacer antes de morir.

— ¡Alekséi!

El rió aún más fuerte.

—Odio tanto a ese jodido crío, se lo merece.

— ¿Y si se entera? Pensé que se trataba de un desconocido.

—Me da igual, lo golpearé tan fuerte que rápidamente olvidará quien fue el

causante de hacer explotar su auto.

— ¿Cómo sabías que él vivía aquí?

Alek se encogió en hombros.

—Se cosas.

¿Cómo no iba a saber dónde vivía el bastardo que había querido salir con ella?

Los pensamientos de Alek volaron a esa tarde dónde había amenazado a Cyril con golpearlo si se atrevía a acercarse a Levina y como la gallina que era el chico corrió despavorido en dirección opuesta.

Ambos se conocían de antes por lo que Cyril sabía de lo que era capaz.

Ella mientras tanto se esforzó por no estrangularlo.

Definitivamente era una caja de sorpresas.

— ¡Hey Levina!

—Hola Cerek, justo iba a llamar a Hyo Hee ¿Quieres hablar con ella?

— ¿Hyo, dónde está?

—Fue a pasarse una temporada en Seúl, al parecer extrañaba su país, la llamaré.

Ella marcó el número de su amiga mientras ambos esperaban que contestara.

—Hola.

— ¡Hyo! –Gritaron Cerek y Levina-.

— ¡Hola chicos! ¿Y eso que están juntos?

—Estamos en la misma universidad Lee, deja los celos.

—Oye, no me trates así Zhang o me iré corriendo hacía allá y te golpearé.

Los tres rieron.

—Te extraño Hyo –dijo Cerek-.

—Yo también los extraño chicos, pero realmente debo irme.

—Bueno otro día hablamos.

La coreana cortó la llamada mientras Cerek y Levina se miraban con el ceño fruncido.

—Cada vez más rara.

—No entiendo que le pasa, lo juro.

— ¡Tu quemaste mi auto! –Gritó furioso Cyril-.

El rubio tomó bruscamente la camisa de Jesse Acker su mayor enemigo en la universidad. Ambos siempre se hacían bromas pesadas.

Levina soltó una risita de la que sólo Cerek se dio cuenta y la miró con

susplicacia.

—Déjame adivinar, ¿Has sido parte de esto?

Levina se puso seria de inmediato y lo miró asombrada.

—Oh Cara, solo asiente, te conozco.

Él rió y tocó la punta de la nariz de la rubia, comenzó a caminar alejándose de ella.

Levina frunció el ceño, y fue tras de él.

— ¡Oye! ¿Cómo supiste?

—Eres fácil de leer Zhang.

—Pero...

—Debo ir a matemáticas Levina ¿Qué tal si vamos en la noche a por un helado?

—Vale.

Ya habían pasado dos semanas.

Ahora no sólo se pasaba esperando que callera la noche para salir de la cotidianidad de su vida, por suerte se había unido con Cerek, él alegraba sus mañanas.

Al fin tenía el mejor amigo que siempre deseo y ese era Cerek en cuanto a Alek, él era algo distinto a un amigo.

Él le hacía sentir feliz a su manera.

Alekséi era un loco y cuando Levina estaba con él, ella también lo era.

— ¿El 24?

—Mi 24, sería correr desnudo en medio de un desfile de modas.

Levina soltó una carcajada sonora, realmente no imaginaba a Alek haciendo ese tipo de cosas.

— ¡Oye! –La fulminó con la mirada- ¿Por qué te ríes? ¿No me encuentras lo suficientemente sexy? –Le habló al oído-.

—Deja de hacer eso –se separó de él como si tuviese lepra-, ya te quiero ver haciéndolo, Oh Alek, eso sería tan vergonzoso.

—Ya sé que sí quieres verme Álainn –dijo colocando su cara pícaro-, Y no seas aburrida, creía que ya habrías superado esa etapa.

— ¿Realmente lo harías? –Preguntó arqueando una ceja-.

Él la imitó y también arqueó la suya con cinismo nato en él.

—Oh por Dios –murmuró-.

No sabía cómo es que Alek hacía para lograr entrar a estos lugares pero ella

estaba tratando de no reír pensando en las reacciones que tendrían todas esas damas de sociedad.

—Con un vestido diseñado por Alessandré Deleasa, la Señorita...

Antes de que dijera más apareció Alek como Dios lo trajo al mundo, Levina antes de que se tapara los ojos pudo escanear a Alekséi de arriba a abajo, se sentía casi tan abochornada como aquellas mujeres que en vez de estar apenadas era todo lo contrario y es que él no tenía nada que esconder, su cuerpo fibroso parecía estar hecho por los dioses y su... Levina enrojeció furiosamente pero no podía evitar sentirse celosa por las miradas inquisidoras de las mujeres del lugar.

—Perras en celo –murmuró una vez que estuvo frente a él-.

—Deja los celos Álainn, soy tuyo eso no está en discusión.

Alzó la vista hasta él y lo vio guiñarle el ojo con chulería.

Pese a que sabía que aquello era mentira no pudo evitar que el corazón se le acelerara.

Pronto la mano de Alek tomó su muñeca halándola hasta afuera, por un milagro no pudieron agarrarlos los guardias de seguridad, Alek era demasiado escurridizo.

Ambos soltaron una carcajada, finalmente estaban sanos y salvos.

—Dios santo esto saldrá en las noticias –rió- ponte esto rápido, no quiero ver esa cosa otra vez.

Él volteó a verla con esos ojos gatunos que la debilitaban.

—Oh Álainn sabes que...

Su seductora voz hizo que se pusiera en alerta, Alek decía las cosas más atrevidas que se le ocurrían, era un sin vergüenza.

—Shh.

Antes de que dijera algo más la rubia colocó ambas manos sobre su boca.

Cuando él quería, era muy descarado.

Esa noche pasaría algo inesperado para ambos, algo que ni Alekséi ni Levina sospechaban, pero que ambos estaban dispuestos a llevar a cabo.

Ambos se miraban a los ojos unidos en un silencio absoluto, Alekséi aprovechó para mirarla a profundidad. La luz de la luna contrastaba con los pálidos y delgados brazos de ella, sus ojos verdes parecían negros por la falta de luminosidad sin embargo se dio cuenta que Levina poseía los ojos más bonitos que él había visto. ¡Y vaya que había visto hermosos ojos de mujer! El cabello cobrizo caía enmarañado en cascada sobre su rostro y espalda por el apogeo de la última hora mientras que sus carnosos labios rosa natural se

entreabrían soltando un gemido por su intenso escrutinio. A su lado se sentía omnipotente y firmemente atraído hacia ella.

Era tan... ¡Joder! ¡No podía creer que fuese él quien estuviese pensando en eso!

—Los ojos más azules que he visto en mi vida —murmuró ella—.

Alek sonrió de lado.

Esa chica casi podía leer sus pensamientos. ¿Cuál era el misterio de tras de su mirada hechizante? ¿Se debía a lo que ella era aunque no lo sabía?

No lo sabía aún así le intrigaba de sobremanera.

— ¿Ahora eres bruja? —le preguntó con sorna—.

— ¿Porqué?

Ni siquiera él sabía porque le había dicho eso, simplemente fue un tonto impulso, sus ojos verdes, su cabello largo... Levina era inalcanzable para él casi etérea y aunque no lo supiera lo estaba afectando demasiado para su gusto.

—Alek...

—Lo lamento Liv, te llevaré a casa.

Él se terminó de colocar la camisa pues era lo único que le faltaba, no entendía por qué se sentía tan nervioso, como si fuese un niño, nunca se había comportado así frente a una mujer.

Maldijo por lo bajo pidiéndole a los dioses que ella no se diera cuenta.

Él no era un idiota adolescente.

—No, Alek...falta mi 24.

Entonces él la miró con el ceño fruncido, estaba desconcertado ¿Sólo eso diría?

— ¿Y cuál es tu 24 Liv?

Lo miraba intensamente, trató miles de veces de no perderse en su mirada pero le era imposible. Levina se mantenía dudosa entre decirle entonces él le presionó.

—Habla, no creo que haya algo más difícil o vergonzoso que...

—Tener sexo con alguien en un ascensor.

Lo dijo tan rápido que Alekséi hasta dudó que le había dicho eso.

Alguien como Levina Zhang ¿Podía haber dicho eso?

Alzó su ceja, aún no convencido de lo que Levina había dicho.

—Liv...

—Es la 24 —presionó ella—.

Aún más asombrado la miró aunque también trató de ocultar su burlona

sonrisa.

—Prometimos cumplirlas todas y esa Álainn, no será la excepción pero no ahora, no es el momento. Mi 25 ahora es que vayas a casa y estés sana y salva.

Levina moría internamente de vergüenza, ¿Por qué le había hecho caso a Ainhoa la última vez que había hablado con ella?

Le había dicho que si él era muy guapo y le gustaba debía atreverse más con él y aunque esa no fuese su naturaleza lo trató de llevar a cabo después de todo los chicos eran de ese modo, mientras la chica fuese más ofrecida más les gustaba sin embargo nunca imaginó que Alekséi la rechazara prácticamente, se sentía muy apenada. Deseo devolver el tiempo y evitar decir esa estupidez pero lamentablemente era imposible.

—Muy bien, entonces cumplamos mi 25, es ir a una fiesta sin invitación. ¿Realmente esa era Levina Zhang? Estaba asombrado ante su comportamiento, tal vez estuviese poseída por un súcubo o algo así.

Cuando iba a hablar Levina corrió al auto de Alek a la vez que él arqueaba una ceja y se carcajeó al verla lucir tan infantil.

—Más te vale que encuentres una buena fiesta realmente quiero bailar, ¡date prisa! —Gritó antes de entrar al auto-.

Y aquella era otra de las cosas que en serio le intimidaba de Levina.

¡Sí! Una chica tan dulce le intimidaba. Le intimidaba que le hiciera sonreír de verdad sobre todo porque no lo había hecho tan seguido.

Levina abrió la ventana al ver que él se tardaba y tuvo que contenerse para no reír.

— ¡Alek!

Caminó rápido hasta abrir la puerta y meterse en el auto, la vio sonreír y encender la radio.

Si ella quería que la llevará a una fiesta donde no habían sido invitados eso haría.

La notaba cambiada. ¿Eso se debe a mí? Se preguntó en silencio.

Sonrió como un idiota ante aquel pensamiento pero su sonrisa no duró mucho al recordar el porqué estaba con ella, debía centrarse en tan solo una cosa, *salvarla*.

CAPÍTULO X

— ¡Promételo! –Chilló como niña-.

Pero no podía prometerle nada, una vez dentro de la casa de Ethan no sabía con que se encontraría sin embargo asintió con la cabeza ganándose así la confianza de la rubia cobriza que rápidamente le siguió. Levina por instinto se aferró al brazo de Alek entonces éste bajó la mirada topándose con sus ojos verdes.

Levina era pura dulzura y él era pasión, ella era mucho y él era tan poco. Ambos caminaron hasta entrar, por supuesto había gente por doquier y a paso seguro avanzaron hasta una pareja cerca de ellos. Alek al ver a la mujer sonrió de verdad como muy pocas veces lo hacía.

Ella era alta y rubia, demasiado hermosa como si se tratara de una muñeca, su ropa era un tanto peculiar, estaba toda vestida de negro y maquillada del mismo tono, negro en los párpados y negros los labios por lo que la hacía lucir más pálida aún.

Ella hablaba con un chico que al igual que ella vestía de negro que era casi tan alto como Alekséi.

—Hey –llamó la atención Alek-.

Mientras los tres se saludaban Levina aprovechó para mirar a su alrededor abrió la boca sorprendida al darse cuenta que todos en absoluto vestían de negro incluso Alek, la única que desencajada era ella con sus jeans desgastados, sus tenis viejos y su blusa rosa por no hablar del ridículo peinado que llevaba.

Todos en ese lugar parecían rebeldes y a la espera de algo.

¿Era esto una secta donde ella sería el sacrificio? No sabía porqué pero estando allí se sentía como una presa al asecho de miles de peligrosas bestias. Ya quería irse ¡Y a penas iba llegando!

—Liv, ¿En qué planeta estás? –Escuchó decir a Alekséi-, esta es Megara y él su novio Darien.

—Levina –dijo en modo de presentación-.

Pero ella no los veía. Pudo escucharlos discutir con Alekséi sobre que ellos no eran novios y la risa burlona que escapaba de los labios de él. Sin embargo los ojos y la mente de Levina no estaban con ellos sino con el gran grupo en la fiesta que la veían con fijeza.

Como niña pequeña que busca el apoyo de su padre Liv haló de la manga de Alek llamando su atención y la de los amigos de él.

— ¿Por qué todos me miran de esa manera Alek?

Él miró a todos de una forma que a Levina le hizo temblar, era como si los amenazara en silencio lo que pareció funcionar para que todos dejaran de mirarla como carne fresca para los lobos. Suspiró aliviada y le sonrió a Alekséi pero de él no obtuvo nada más que una seria expresión.

—Necesito hablar contigo –habló el amigo de Alekséi-.

Entonces Levina pudo ver su rostro, era muy hermoso y tenía los ojos verde agua muy intensos.

—Meg, cuida de Liv.

Entonces Alek y aquel chico caminaron entre la gente hasta perderse entre ellos.

Cuando Levina iba a hablarle a la chica, Megara tomó una botella de vodka y un vaso, colocó el líquido en el vaso y se lo tendió a la rubia sonriendo, Levina miró el vaso y luego a ella quien continuaba sonriendo con sorna, como si la retara con la mirada y de alguna u otra forma le recordó a Alekséi.

— ¿Qué hace ella aquí? ¿Estás consciente de que muchos de aquí matarían por su alma?

—Lo sé, si no estuviera seguro de que está a salvo no la hubiese traído Darien.

Alek dirigió su mirada a Levina para luego oír la carcajada que lanzó Darien, frunció el ceño y lo miró. Darien sonreía burlón.

— ¿Qué?

— ¿Porqué miras así a la mortal? ¿Tengo que recordarte cuál es tu obligación?

El castaño lo miró a la vez que apretaba la mandíbula para no hacer nada tonto.

—No –respondió mordaz-.

—Entonces déjame decirte que tienes una mirada extraña cuando pones tus ojos en ella.

Alek se encogió en hombros, era estúpido, simplemente absurdo.

— ¿Estás loco? No es mi tipo, es muy dulce y yo soy salvaje yo necesito ahora mismo a alguien como Farah.

—Pues es tu momento de suerte, porque ella está allá.

Alekséi sonrió, seguro Levina no se enojaría por dejarla sola por unos minutos quizás una hora. ¿O sí?

Llevara cinco, siete o diez tragos realmente no lo sabía aunque no era que le importara mucho. Megara tan pronto como Levina consiguió un grupo de muchachos desapareció dejándola con ellos.

Habían comenzado a jugar a retarse como por el séptimo trago que tomaba, estaba demasiado enfadada con Alek por haberla engañado y dejado sola sin embargo ya lo estaba olvidando la estaba pasando demasiado bien como para darle importancia.

—Veamos al ángel convertirse en demonio —escuchó a uno murmura-.

Estaba harta de que la creyeran la chica mojugata, esta noche se sentía libre.

—Vamos cara de ángel, te han retado.

Levina alzó la ceja confundida, no sabía cuál era el reto.

— ¡Quítate la camisa! —Gritó otro chico-.

Rió fuerte dejándole el trago que tenía en la mano a una chica que también jugaba, con lentitud y tratando de parecerle sexy a los chicos guapos que jugaba se quitó la camisa.

Se escucharon pronto las risas burlonas y los chiflidos a su alrededor.

Su bra era negro con rayas grises, aquel brassiere era infantil, quizás demasiado pero al verlo puesto en una chica como Levina realmente no les parecía nada extraño.

Por otro lado Levina estaba en su propio mundo, mundo en el cual no le importaba nada más que ella y disfrutar. Sorprendiéndola un muchacho la tomó por la cintura fuertemente ocasionando que jadeara en sorpresa.

—A mí me gustan las niñas buenas —ronroneo este en su oído-.

Levina no dijo nada, se había mareado en sus brazos. Cerró los ojos pero se sentía como en un barco, aquel chico le susurró algo en el oído que no logró entender.

Murmuró incoherencias hasta que sintió su gran mano en uno de sus pequeños pechos. Él gruñó y ella trató de alejarlo enojada, por más borracha que estuviese no se dejaría manosear de un desconocido.

— ¡Déjame!

Pero él no la soltó, intentó quitárselo de encima sin embargo era demasiado grande y fuerte, alguien como ella nunca podría con alguien como él, aún así Levina no dejó de forcejear.

— ¡Déjame! ¡Ya!

La rubia no podía permanecer mucho tiempo en pie, quería vomitar pero más que nada quería alejarse de ese tipo.

— ¡Suéltala! —Escuchó la voz de Megara-.

Abrió los ojos para ver como aquel hombre empujaba a la amiga de Alek ocasionando que esta callera al suelo.

No pudo evitar su sorpresa al notar que ella no la había perdido de vista como Alekséi le había pedido. Megara murmuró unas maldiciones y se levantó pero ya Levina no estaba en los brazos de aquel hombre, ni siquiera sabía lo que pasaba a su alrededor.

Alekséi yacía con Farah en su regazo, ella se movía encima de él con suma experiencia se acercó a él y trató de besarlo en los labios pero él se movió más rápido capturando uno de sus senos. Ella gimió entonces se escuchó el griterío en la sala, que ella ignoró pero para él no pasó desapercibido aquel ruido.

— ¿Qué pasó? –preguntó Alek agitado-.

La despampanante rubia sin darle importancia succionó el cuello de él no obstante todos los sentidos de Alek estaban despiertos y en otro lugar que no era con ella.

Él se quitó de encima a la rubia para levantarse y con rapidez colocarse la ropa.

Farah se quejó enfadada murmurando maldiciones a las cuales él no hizo caso.

¿Por qué había sido tan imbécil y había dejado a Levina sola en aquella cueva de lobos? Gruñó y maldijo. No podía dejar de pensar en ella y en que algo malo le hubiese pasado por su culpa, por llevarla allí.

Él solo había querido hacerle pasar un mal trago a Ethan y cumplir con el deseo número 25 de Levina, ver a Farah en ese lugar sólo había sido un bonus.

Salió de la habitación y rápidamente bajó las escaleras encontrándose con Megara y Darien.

— ¿Dónde está Levina? –gruñó-.

Megara miró hacia las escaleras.

—Nikoda enloqueció por ella y Darien tuvo que interferir, pero...

—Ethan la llevó arriba –concluyó Darien-.

Alek apretó los puños furioso.

— ¡¿Cómo que Nikoda enloqueció por ella?! –Miró a Darien quien lo observó con su expresión típica de te lo dije- ¡¿Porqué mierda dejaste que Ethan la llevara arriba y no tu?!

—Ella creyó que tú eras él y solo quería irse contigo, cabe acotar que esto no me está gustando nada.

—Ni a mi –dijo Alek enojado-.

Le dio la espalda a ambos dirigiéndose a la escalera, quería matar a Ethan por atreverse a tocarla.

—No estoy hablando de lo mismo –escuchó decir de Darien-, sabes de lo que hablo.

Si sabía a lo que se refería, Darien pensaba que se estaba involucrando mucho con Levina, sin darle importancia a su amigo fue a la habitación de Ethan.

Al entrar no vio señales de ninguno de los dos pero escuchó ruido en el baño y sin tocar entró. Casi gruño al ver a Ethan en cuclillas al lado de Levina sosteniéndole el cabello mientras ella estaba arrodillada en el piso vomitando en el inodoro.

¿Por qué se sentía así al verla tan cerca de otro?

Apretó los puños al igual que la mandíbula antes de hablar.

—Levina.

Ella se limpió la boca y lo miró para después sonreírle, seguidamente miró a Ethan.

—Oh Dios hay dos Alek, estoy grave.

Escuchó a Ethan reír entonces le gruño.

—Cierra la boca –ordenó-.

—Oye hermano, no deberías dejar a esta mujer sola en medio de tantos...

—Dije que te callaras, Levina levántate, vamos a casa.

Ella se levantó y limpió la cara con agua, llevó ambas manos a su cadera y lo miró furiosa a la vez que se tambaleaba.

—Estoy enfadada, no quiero hablarte, ni a ti –señaló a Ethan quien alzó ambas manos en señal de rendición con una sonrisa burlona-, solo llévame a casa, tengo sueño.

Alek bufó molesto, se acercó a ella y tomó su brazo comenzando a caminar.

— ¿Qué hacías aquí? –Preguntó Ethan-, Y ¿Quién es ella?

El moreno se volteó a verlo con una mirada asesina pero no le respondió, tomó a Levina en los brazos y desapareció a la vista de Ethan quien negó con desagrado.

Entonces después sonrió con malicia cuando recordó la cara de su hermano al verlo tan cerca de la chica rubia atolondrada.

Sin temor a equivocarse podía decir que su hermano estaba celoso.

CAPÍTULO XI

El silencio los consumía, no durmió en el auto a pesar de que los ojos se le cerraban solos, estaba al pendiente de a donde la llevaba Alekséi tratando de no marearse más de lo que estaba. El rubio por otro lado tenía el ceño fruncido y estaba perdido en lo que parecían ser sus pensamientos. De pronto el auto se detuvo y Alekséi volteó su vista hasta ella.

—Baja.

Levina lo miró confundida y miró por la ventana dándose cuenta de donde estaba, estaba decepcionada pero no se lo mostraría a él.

Enojada bajó dando un portazo y tambaleándose luchó por no caer al suelo para llegar a la puerta de la entrada. No iba a hacer el ridículo frente a él. Sin voltear a verlo entró en su casa, quería llorar, a lo mejor fuese su borrachera no obstante Levina sabía que no era aquello lo que oprimía su corazón.

Él la había dejado de seguro para irse con otra.

— ¿Porqué vienes a esta hora Levina?

Subió las escaleras sosteniéndose de las paredes e increíblemente no se cayó, al entrar en su habitación se lanzó a la cama y lloró.

Ella sollozó más fuerte al escuchar a su hermano entonces se acurrucó en la almohada.

Le daba igual que él estuviese allí.

Gustavo suspiró y lo sintió sentarse en la cama a su lado.

—Sea quien sea con quien estés saliendo Levi no te está haciendo bien, debes alejarte...

Ella levantó la cabeza de la almohada y le miró furiosa.

— ¡Tu no me dirás que hacer, yo saldré con quien quiera!

No dejaría a Alekséi porque su hermano lo dijera o alguien más si bien era cierto que en esos momentos estaba muy enfadada con él lo seguiría viendo hasta que el trato de ambos terminara y ella pudiese descubrir la verdad sobre él.

Milagrosamente desde que salía con él aquella cosa incorpórea que la había molestado antes no había aparecido nunca más.

—Levina...

Si no estuviera tan borracha sin duda caería en su mirada triste, por suerte lo

estaba.

—No tienes derecho.

Le dio la espalda sin embargo él aprovechó para abrazarla con cariño.

—Duerme hermana.

Entonces no escuchó nada más calló en un profundo sueño.

Horas después finalmente había llegado ese día que no quería que llegara. El lugar permanecía en silencio, la tensión era palpable quizás demasiado. Levina miró a Gustavo quien se aferraba a Lin como si ella fuese su salvavidas y probablemente lo sería para él, por un momento sintió envidia sin duda quería ser amada de esa forma.

Quería ser amada como su hermano amaba a su esposa, en silencio deseó ver a Alek rondando por su casa, sin dudas huiría con él, quería marcharse de esa pesadilla.

Cuando vio a sus padres sentarse respiró hondo, ya estaba acostumbrada a que ambos pelearan cada vez que se veían pero se le haría difícil no verlos juntos, quería llorar pero no era una niña como para hacer eso. Miró al hombre que los iba a divorciar que hablaba aún así no entendía nada de lo que decía.

—Pueden firmar cuando quieran.

Al primero en darle el bolígrafo fue a su padre.

La pena se mostraba en su cara ella sabía que estaba sufriendo después de todo su padre toda la vida había amado a su madre.

Robert firmó el papel que lo liberaba de aquella mujer que tanto daño le había hecho.

Cuando a su madre se lo tendió ésta sin pensarlo lo firmó como si al fin se hubiese librado de un gran peso de encima. Levina se levantó de un salto y entonces miró la cara de Lin quien la veía sorprendida para luego voltearse a su madre quien le mostró una mirada triste, antes de que alguien dijera algo, salió de la casa.

—Álainn —dijo con una sonrisa ladeada-, ¿A dónde vas?

Sin decir nada Levina se acercó a Alekséi y lo abrazó con fuerza, necesitaba sentirse segura y entre los brazos de él siempre encontraba dicho amparo.

Alek por otra parte frunció el ceño y la abrazó de vuelta.

Por unos segundos ninguno habló pese a la curiosidad que lo embargaba no le preguntó nada en absoluto.

—Necesitas olvidarte de todo, dame tu mano, encontraremos algo que hacer

Liv.

Alek le tendió su mano y sin dudarla ella la tomó.

Definitivamente era el único que un momento como ese le hiciera reír y por todo lo que ya conocía a Alekséi se inventaría algo muy bueno para hacerla feliz aunque fuese solo por unas horas.

Pronto la hizo entrar en el auto y ponerlo en marcha a algún lugar desconocido.

Levina lo miró mientras que conducía, algo que le gustaba de él era que no hacía preguntas pero siempre cuando parecía necesitar de alguien él aparecía con su gran sonrisa y sus ganas de hacerla reír.

—Necesito saber algo Alek, esto nunca se lo he contado a nadie a parte de Hyo Hee, temía que me tildaran de loca.

— ¿Qué quieres saber? ¿De qué se trata ese secreto tuyo Álainn? –preguntó con el ceño fruncido y la mandíbula apretada-

—A unos días de conocerte recibí un par de llamadas que me hicieron dudar de mi madre y mi tía –le contó todo evitando la parte en que esa extraña cosa se apersonaba en su hogar-, me pregunto ¿Qué es de lo que hablaba al principio cuando me llamaba? ¿Cuáles son los secretos de mi familia y como es que él los sabes y yo no? Esta vez quiero en serio saberlo, descubrir que es lo que pasa alrededor de mí.

El rubio castaño frunció los labios, él parecía turbado como si no quisiera hablar, lo que hizo que ella frunciera el ceño con duda.

— ¡Te juro que quiero saberlo, ya no lo soporto! Esto está perjudicándome.

—Aceptaste venir aquí para olvidarnos de todos, de tu familia ¿o no?

Ella suspiró, sabía que él tenía razón, no podía ponerse pesada con Alek de otro modo perdería al único amigo que tenía de su parte.

Frunció el ceño al darse cuenta a que dirección se dirigía Alek pero no abrió la boca hasta que por fin estuvo segura de donde se encontraba, él detuvo el auto y volteó a verla y ella a él, la diferencia era que Alekséi lucía su sonrisa más brillante mientras que ella lo miraba en profunda confusión.

— ¿Qué pretendes? ¿Por qué estamos aquí Alek?

Él sonrió aún más cuando la oyó decir el apodo que ella le había dado.

—Algunas veces es mejor alejarse para sanar el sufrimiento ¿No crees?

Ella no entendía, se sentía nerviosa demasiado y también molesta con Alekséi por no consultarle antes.

Frunció el ceño y lo miró con recelo.

— ¡Pero no de ésta manera! Llévame a casa.

— ¿Estás rechazando un viaje con el gran Alekséi Ivanovič?

—Alek, mañana es navidad.

Él se encogió en hombros.

—Lo sé, vacaciones navideñas ¿No es genial? Ya que no pudiste tener tus vacaciones con Hyo Hee, tenlas conmigo, será una manera de castigar a tu familia —añadió divertido—.

Ni siquiera quiso meditarlo, si pasaba la navidad en casa estaría escuchando todo el día las peleas de sus padres porque pese a su divorcio pasarían juntos la navidad o vomitando al ver lo melosos que eran Lynette y Gustavo.

— ¿Y mi pasaporte? Lo he dejado en casa.

Alek sonrió de lado entonces abrió la guantera y con sorna le mostró su pasaporte y el de ella.

— ¿Cómo...? ¿Tenías esto planeado?

—El buen mago no revela sus trucos —habló sonriendo—.

Ella soltó una carcajada antes de golpear el brazo de él y negar con la cabeza.

—Oh cállate y llévame lejos de aquí —dijo para después sonreírle—.

Él guiñó un ojo en su dirección antes de salir del auto.

Era mejor que se alejase por un tiempo de ellos pero estaba segura que en ese viaje iban a pasarle muchas cosas buenas.

Levina se frotaba la mano ansiosa por llegar, había escuchado en el aeropuerto que el lugar a donde iban se llamaba Lykos, país del que nunca en su vida había escuchado por lo cual le causaba mucha curiosidad.

Alek tenía razón, debía disfrutar sus cortas vacaciones y si no podían ser con su mejor amiga entonces serían con él, alguien que también le importaba mucho.

Alek la tomó de la mano ayudándola a salir del avión.

Ella quedó impresionada al ver las calles teñidas de blanco por la linda nieve entonces lo miró y se dio cuenta que le sonreía. Por primera vez en mucho tiempo no se sentía fuera del lugar muy por el contrario, iba a pasar las mejores vacaciones navideñas junto a Alekséi.

— ¿Nunca te he hablado de este lugar? Es muy bueno estar de vuelta, aquí te sentirás como en casa de eso estoy mucho más que seguro.

La rubia se percató de cuanto brillaban sus ojos al pasear su vista por los alrededores y sonrió.

—Nunca me cuentas mucho de ti, hasta ahora solo se que te llama Alekséi tu apellido es Ivanovič, que naciste en Bohemia Meridional, tienes 22 años y que estas completamente loco.

Ambos rieron entonces.

—Ya sabrás más de mí, pero ahora vamos a casa.

—Dijiste que era bueno estar de vuelta, me imagino que ya has estado aquí

¿Tienes familia aquí?

Él asintió antes de tomar la mano de Levina ocasionando que ambos avanzaran.

—Mi madre nació aquí y fue aquí donde conoció a mi padre.

Ella pudo darse cuenta que el mencionar a su padre no le gusto nada a Alek por lo cual debía cambiar el tema sin embargo aun quería saber más sobre él entonces preguntaría otra cosa y rogaba a Dios porque él no se incomodara.

—Así que... ¿Tienes hermanos?

Pero rápidamente cuando formuló la pregunta se arrepintió, él había apretado la mandíbula y su ceño se había fruncido, cuando creía que él descartaría su pregunta la sorprendió al responderla a regañadientes.

—Sí, Brina, ella era tan hermosa y...

Alekséi carraspeo tratando de encontrar su voz que ahora yacía perdida en la melancolía, por como hablaba parecía que ella ya no vivía aunque tenía curiosidad no le iba a traer malos recuerdos a Alek solo por su capricho, si él quería contarle algo de su vida sería porque él quisiera no porque ella le preguntara.

—Y por otro lado está Ethan.

— ¿Ethan? –Susurró ella de vuelta-.

De algo le sonaba ese dichoso nombre, vio como él se volteaba a verla con el ceño fruncido.

—Lo conociste ayer, ¿lo recuerdas?

Ella negó con la cabeza, solo recordaba a Megara a Darien y al bruto que intentó tocarla más de la cuenta hasta que llegó un furioso Alek acompañado de Darien y ambos se lo quitaron de encima.

—Recuerdo que me llevaste arriba y me acompañaste al baño, por cierto fue vergonzoso trata de olvidar que me viste vomitar.

—Soy yo quien te debe una disculpa por haberte dejado sola en un lugar donde no conocías a nadie y... quien te vio no fui yo, era mi hermano.

— ¿Hermano?

Alekséi asintió.

—Tengo un hermano gemelo, Ethan Ivanović.

CAPÍTULO XII

Con una toalla secaba su rubio cabello mientras escuchaba el agua que azotaba el piso del baño, Alekséi se duchaba justo en esos momentos.

— ¡¿Estás segura que no quieres bañarte conmigo?!

Levina rió a la vez que negaba con la cabeza como si él pudiese verla.

—Me acabo de bañar pero gracias.

—Por bañarte dos veces no vas a deshacerse ¿O sí? –Mencionó con sorna-

— ¡Cállate y báñate!

Lo escuchó reír entonces recordó lo último que habían hablado junto con lo que había pasado en la fiesta.

—Claro, no vi doble, era el gemelo de Alekséi, se parecían demasiado – susurró a la nada-

La puerta del baño se abrió dejando ver al rubio castaño, Levina contuvo un jadeo de satisfacción al verlo. Lucía tan sexy mojado y con esa toalla en la cintura que ella olvidó lo que estaba haciendo, soltó un suspiro entonces se dio cuenta que Alek la miraba socarrón, estaba avergonzada, rápidamente se levantó de la cama y se dio la vuelta para salir de la habitación pero escuchó la fuerte carcajada que soltó él.

—Quédate Álainn, esto puede ponerse interesante.

Y como si no lo hubiese escuchado ella salió de la habitación como alma que lleva el diablo.

Aprovechó mientras que él se vestía ver las mínimas cosas de la casa como por ejemplo los retratos que estaban en la sala de estar con la curiosidad a millón.

Miró el primero en el cual estaba una mujer rubia con un bebé precioso de ojos azules, la mujer miraba al bebé a la vez que la niña miraba directo a la cámara. Antes que pudiera mirar otro retrato sintió como le quitaban de un tirón el cuadro y lo volvían a su lugar, miró a Alek con la boca abierta.

¿Cómo había conseguido vestirse tan rápido?

—Esta es mi madre y mi hermanita.

— ¿Cómo es su nombre?

—Ya te lo he dicho.

—No, el de tu madre.

Pudo ver en sus ojos brillar el dolor sin embargo respondió.

—Bria, su nombre era Bria.

—Un hermoso nombre.

El asintió sin decir nada.

—Ella es muy bella.

Otra vez Alek le dio la espalda y comenzó a caminar hacia la puerta de la entrada.

—*Era* —murmuró—, vamos.

Levina corrió a la puerta de la entrada donde él la esperaba sabiendo que había metido la pata con respecto a traer para Alek el recuerdo de su madre.

—A donde vamos no irá vestida de esa forma.

Levina miró su ropa y frunció el ceño al no encontrar nada malo en su atuendo.

Como ya no estaban en Arcadia la capital donde nevaba, ahora estaban en Páthos donde hacía frío pero no al extremo ella podía sobrellevarlo entonces decidió usar un vestido blanco muy bonito holgado y dejar su cobrizo cabello al viento.

— ¿Qué tiene?

—Dónde vamos las chicas no suelen vestirse de esa forma y cualquier chico aprovechará tu vestuario para...

—Vale, me cambio.

Con su nuevo cambio de ropa salió buscando con la vista a Alek, este miraba la entrada en concentración como si estuviese pensando algo de suma importancia.

— ¿Estoy lista ahora?

Dio una vuelta con sorna, ahora usaba unos pantalones ajustados de cuero negro con una camisa blanca una chaqueta negra botas y el cabello amarrado a una cola alta, Alek al verla sonrió para luego asentir.

— ¿De quién es esta ropa?

Él carraspeo y ambos entraron al auto.

—De mi madre.

Levina no hizo más que asentir con la cabeza.

—Entonces... ¿A dónde vamos?

—La fiesta es en la calle St. Walt de todos los años se festeja la víspera del nacimiento de Cristo, sólo van los huérfanos o las personas que no tienen a nadie en el mundo obviamente se sabe que la navidad es para pasarla en familia.

Levina meditó sus palabras. Era cierto estaba un poco apenada por su

arrebato de locura al escapar con Alekséi pero no se arrepentía.

La noche no lucía del todo oscura debido a las luces que adornaban por doquier.

Jadeo al ver un árbol de navidad, el más grande y más bello que había visto en su vida.

—Lo sé, es increíble ¿no?

Liv asintió encantada.

—Es allí –dijo señalando un lugar donde había demasiada gente-.

Todos bailaban y se divertían o al menos eso parecía, ambos se acercaron con una sonrisa en la boca y agarrados de manos.

Alek miró a un grupo en especial en donde también se encontraba Megara y Darien, Levina se preguntó si su hermano estaría rondando por allí quizás lo conocería bien.

—Meg –susurró Alek-.

Entonces la envolvió entre sus brazos y besó su cabeza.

Levina se sintió extraña, ni siquiera sabía el porqué pero se sentía molesta por la cercanía que él tenía con la chica.

—Hola Levina –dijo Darien-.

Ella le miró y le sonrió.

—Hola chicos.

Megara dirigió su mirada hasta Levina, lucía enojada como si la presencia de ella le molestase a tal grado de ni siquiera poder tratar de esconderlo.

—Realmente no se que hace ella aquí –habló-.

Levina iba a habla entonces sintió que Darien le rodeo los hombros.

—Levina ¿Quieres ir a dar una vuelta?

Ella miró a Alek pero él solo la miraba con intensidad.

—Vale.

Ambos comenzaron a avanzar hasta que al voltear perdió de vista a Alekséi y a Megara.

¿Dónde la llevaba Darien? Y ¿Qué querían ocultarle? Porque era más que obvio que le estaban escondiendo algo.

Decidió ignorar el hecho de que prácticamente Alek la había hecho a un lado por estar con Megara y que ese simple acto le había hecho enfadar realmente. Ya iba comprendiendo lo que me pasaba sin embargo se negaba a aceptar tal hecho.

Darien era un hombre amigable tras su cara seria, le había enseñado algunas partes hermosas del lugar donde no estaba tan repleto de gente y luego

caminaron de regreso a donde estaban ellos en completo silencio, su bonita sonrisa nuevamente se había transformado en apenas una mueca y antes de llegar frente a ellos él preguntó.

— ¿Estás interesada en él? –Dijo de repente-.

— ¿De qué estás hablando? –murmuró-.

Él también frunció el ceño mirándola con fijeza consiguiendo que estuviera totalmente intimidada con él.

—Las chicas como tú no deben mentir, sin embargo lo dejaré pasar, ahora responde a mi pregunta.

Suspiró algo molesta.

— ¿Cómo que las chicas como yo Darien?

El chico alzó ambas cejas, sorprendido posiblemente por oír de sus labios su nombre no obstante después sonrió.

—Muy astuta, pero no logras despistarme, aunque ya no necesitas confirmarme nada tus actos ya lo han hecho Levina –habló sonriendo-.

—No he confirmado absolutamente nada.

Se cruzó de brazos, estaba enojada por su actitud de superioridad, la sonrisa de él se borró otra vez, definitivamente él era tan bipolar como su amigo.

—No es bueno que él te guste Levina, E...Alekséi no es como todos los chicos normales que acostumbras a cruzarte por el camino.

Se encogió en hombros restándole importancia a sus palabras sin embargo ellas hacían eco en su alma, realmente era de ese modo.

—Lo sé, Alekséi no es para mí, no es mi estilo, es más del estilo de Megara. Ellos estarían perfectos juntos –habló con fastidio-.

Darien estalló en carcajadas a lo cual ella frunció el ceño enojada ¿Se estaba burlando de sus celos? Porque estaba claro que estaba endemoniadamente celosa aunque tratase de ocultarlo.

— ¡Vale ya! ¡¿Qué hay de gracioso en lo que te acabo de decir Darien?!

— ¿Megara y...Alekséi juntos dijiste? –Le preguntó a lo que ella asintió con torpeza-, ¡Ellos son primos! Alek quiere a Meg como a su hermana.

Entonces volvió a reír y Levina le acompañó finalmente, no por la confusión que había tenido, sino del alivio que había sentido, eso aclaraba la mirada que él le daba a ella. Era amor, pero no la clase de amor que ella quisiera que le profesara.

Estaba feliz por el descubrimiento hasta que una burlona voz se coló por sus oídos y Darien volvió a su seriedad acostumbrada al mirar al hombre detrás de ella.

— ¡Saludos, Griego! –Dijo con desprecio-

Darien tomó su mano y la haló hasta estar a su lado, pudo ver a aquel sujeto intimidante, era alto demasiado para ser sincera, su piel era morena y su cabello era castaño sus ojos estaban oculto tras sus gafas oscuras, tenía un hoyuelo en su mejilla izquierda que lo hacía lucir atractivo pero aquello no le quitaba para nada lo intimidante que era aunque resultaba demasiado familiar para ella quizás como si lo viese en alguien más.

— ¿Divirtiéndote? –le preguntó con sorna-

Su mirada aun no se topaba con la de Levina pero por alguna razón quería verle a los ojos.

Darien le gruñó sacándola de sus pensamientos fue entonces cuando bajó su mirada hacia ella finalmente.

Él hombre pareció palidecer al verla.

—Drya –murmuró-

Frunció el ceño en busca de la mirada de Darien que rápidamente se fue hacia ella también fruncía el ceño. Cuando iba a hablar chilló de sorpresa al sentirse rodeada por un par de brazos cálidos.

—Darien –llamó pidiendo su socorro-

Pero él pareció declinar su llamado e ignorarlo. Cuando aquel tipo la separó de su torso tenía una sonrisa nada sombría al contrario sonreía como si hubiese visto a Dios.

Aquel hombre examinó su rostro y luego miró su cabello e hizo una mueca, ella mientras que él estaba concentrado buscó otra vez a Darien quien estaba cruzado de brazos frunciendo el ceño mirando la escena.

— ¿Te has pintado el cabello? Sabes que me gusta que lo lleves natural.

Aprovechando su desconcierto aun con el ceño fruncido se soltó de él,

¿Estaba loco o la estaba confundiendo con alguien?

—En primera, soy rubia natural –subrayé-, y en segunda creo que te has confundido de mujer, no soy esa Drya.

Frunció el ceño confundido aunque un segundo después sonrió. ¿Qué le pasa a esta gente bipolar?

—Se que odias que te diga Drya, pero es tu nombre *Laura*, de todas formas

¿Por qué no me has dicho que vendrías? –sonrió-

¿Laura? ¡¿Le está hablando de su madre?!

—Ella no es Laura ni Drya, ella es *Levina*.

Tomó su brazo y comenzaron a caminar de nuevo en busca de Alek.

Miró detrás de ella donde aún seguía aquel hombre no obstante no se veía

como hacía segundos atrás, parecía confundido y sus ojos mostraban algo de... ¿Dolor? Giró su mirada de nuevo al frente.

— ¿Quién era él Darien?

—No prestes atención a sus estupideces Levina –dijo Darien-.

Pero parecía preocupado, asintió aunque no estaba segura de ello.

—Lo que pasa es que... creo que él me confundió con mi madre –Darien me miró sorprendido-, me parezco mucho a ella, Laura luce demasiado joven es como si su maldad se convirtiera en juventud –resopló divertida y Darien sonrió apenado-.

—No se debe hablar así de una madre.

—Porque no conoces a la mía.

—No, ni a la mía tampoco.

Levina abrió la boca por el impacto de sus palabras en ella sin embargo notó que Darien no había mostrado ninguna emoción cuando soltó aquello entonces trató de hablar de aquel hombre que despertaba su interés.

—...No puedo dejar de pensar en la efusividad que mostró al creer que yo fuese mi madre.

— ¿Tan parecidas son? –preguntó un poco confundido-.

—Como hermanas gemelas –dije recordando que así nos había nombrado mi prima Ainhoa-, salvo en el color de pelo, mi madre tiene el cabello rojizo y es mucho más alta que yo ¡Ah! Y tiene esas arrugas alrededor de sus ojos que día tras día trata de quitarse.

Con expresión neutra Darien me miró quizás tratando de descifrar algo.

— ¿Por qué estás aquí en vez de estar en casa con tu madre? Debes aprovecharle mientras le tengas Levina, en serio.

Su garganta se volvió un nudo, él tenía razón solo que no sabía que aunque ella estuviese en casa su madre no lo sabría ni siquiera.

Era obvio que no le importaba en lo más mínimo.

—Estás en lo cierto Darien, pero es una historia muy larga, solo diré que mamá le ha hecho demasiado daño a papá.

—Quizás estás siendo injusta... Después de todo ¿Qué sabes tú sobre la relación en pareja que ellos tengan? Allá está Alek, vamos.

Se había detenido, Darien tenía razón ella nunca había pensado en eso.

El que siempre se mostraba lloroso ante cualquier discusión había sido su padre, su madre simplemente tomaba sus cosas y se largaba de la casa,

¿Quién le aseguraba que ella estaba bien allá afuera? Aunque todos sabían que Laura sostenía una relación extramatrimonial y no era secreto para

nadie. ¿Y si aquel hombre era...?

Alzó la cabeza y descubrió a Alekséi sonriéndole a lo lejos, su corazón latió rápido.

Solo por esa noche se olvidaría todo el drama de sus padres.

Le sonrió de vuelta y corrió hasta él.

Y aunque en ese momento no lo sabía, alguien miraba la escena a lo lejos y no estaba nada feliz.

CAPÍTULO XIII

La celebración por el nacimiento del niño Dios aún se celebraba en las alegres calles aunque ellos ahora estaban en casa de uno de los amigos de Alekséi. Alrededor de ellos se encontraban muchos chicos formando un círculo. Levina miraba con calma a todos los que estaban formando el círculo casi como si quisiera grabar sus caras o quisiera atesorar ese momento de extraña libertad que estaba teniendo.

—Yo nunca, nunca besé a la novia de un amigo.

Oyó decir a un chico y como cosa extraña nótese el sarcasmo Alekséi y casi todos los hombres y una que otras mujeres bebieron un trago de aquella extraña bebida que habían hecho.

—Yo nunca, nunca me he maquillado como chica.

Obviamente era para los chicos no obstante impresionados observaron como uno de los chicos sentados bebía la bebida ocasionando que todos rieran.

— ¡Vamos amigo! ¡¿En serio?! –gritó un rubio-.

— ¡Gay!

— ¡Porque ustedes no tienen hermanas pequeñas!

Se escucharon aún más risas y burlas para el pobre chico que lucían sonrojado.

Levina dirigió su cara sonriente en dirección de Alek sin embargo la alegría que había lucido hacían casi segundos se apagó entonces ella supo cual era la razón de eso, *Brina* su hermanita.

Él miró en su dirección y ella pudo sonreírle ganándose así una sonrisa por parte de él.

— ¡Me he aburrido de esto! –Chilló una pelinegra llamada Jade-.

Alek se la había presentando antes de empezar aquel tonto juego, ella era latina, demasiado guapa y lucía un buen cuerpo bajo aquel crop top negro y su falda alta. Los chicos por lo general la miraban comiéndosela con la mirada hasta que veían a su intimidante novio, Stephano.

— ¿Qué sugieres, preciosa?

Coqueteó un chico con ella con descaró Stephano le gruñó enfadado y cuando iba a levantarse a golpearlo lo detuvieron, Jade le entornó los ojos pasando de él.

—La verdad, yo también estoy aburrida –se unió Megara-.

—Hablemos del futuro –habló un chico de ojos verdes-.

Más de uno entornaron los ojos dispuestos a discutir aunque no sirvió de nada cuando las chicas más que complacidas aceptaron dicho tema de conversación.

—Yo quisiera convertirme en la mejor Fomoré de todas –comentó Lilaj con ilusión en su voz-.

Levina estaba confundida ante aquel término desconocido para ella ¿Fomoré? Entonces se escuchó la risa burlona de Megara.

— ¿Qué es una Fomoré? –Preguntó mediante un susurro a Darien quien estaba a su lado-.

—Has llegado tarde a la repartición de títulos, ese ya lo tengo yo –alardeó la prima de Alek-.

—Fomoré es un término usado para las chicas que están obsesionadas con un vídeo juego del mismo nombre.

Y aunque Darien ni siquiera lo pensó parecía que estaba mintiendo o eso creía, no veía a la estirada Megara como una gamer obsesionada. Alek se levantó de su lugar y le hizo una seña a Darien para que se hiciera a un lado, este lo hizo a regañadientes.

—A las chicas les gusta planear el futuro y a nosotros nos gusta más vivirlo –le susurró al oído-.

Ganando así que Levina se erizaba.

—Yo quiero casarme –añadió otra chica la cual Levina no conocía el nombre-.

Los chicos y una que otra chica entre ellas Megara y Lilaj la abuchearon, la pelirroja sonrió con sorna y les mostró el dedo del medio.

—Es extraño que tu no la abucharas –le dijo a Alek-.

Él arqueó una ceja y le sonrió.

—En lo que a mí concierne respeto a todas las chicas y cualquier pensamiento que venga de ellas pero si en código con eso de *hablemos del futuro* me estás pidiendo matrimonio te juro que escapamos ya mismo a las vegas a casarnos, no espera...eso está muy lejos, para cuando lleguemos ya te habré hecho mía Álainn, y seguro que no querrás recordar que tu primera vez fue en un avión, aparte de que debes mantenerte casta hasta el matrimonio –lo último mencionado lo dijo con sorna-.

Ella no entendía como podía ser tan caliente, estaba más que sonrojada, si bien era cierto que a sus veintidós años aún era virgen no entendía como él sabía sobre ello. Quiso olvidar su vergüenza prestándole atención a cualquier

chica pero encontró a todos en absoluto silencio y lo que era peor, mirando en su dirección. Literalmente quería morir, giró su cabeza hasta Alek para darse cuenta de que él apenas iba dándose cuenta también que eran el centro de atención y frunció el ceño.

Finalmente entendieron que no era a ellos quienes miraban sino a alguien detrás. Ambos giraron su cabeza encontró con unos ojos azules que ya ella no había visto antes.

Lo recordó cuando lo volteó a ver de nuevo y sus lentes de sol ya no estaban. ¿Por qué todos lucían nerviosos cuando le veían?

Aunque de Alek no podían decir que estaba nervioso en su cara se notaba la cólera.

— ¿Qué ha pasado? —Dijo él con burla eliminando el silencio del lugar-, sigan parloteando ¿O es que acaso a muerto alguien?

Nadie habló entonces aquel hombre clavó sus ojos en ella nuevamente sin embargo no la veía como a los demás, su mirada hacia ella era extraña, tanto que revolvió algo en su interior.

—Como no quieren hablar yo escogeré a alguien para eliminar su timidez repentina.

Su mirada se fue hacia todos pero otra vez recayó en Levina.

— ¿Por qué no hablas tu, dulzura?

De un empujón con su cuerpo arrimó a Alekséi para sentarse al lado de Levina y este lo miró colérico. Cuando se iba a lanzar hasta él Darien lo detuvo pidiéndole tener cordura.

Estaba nerviosa con todas las miradas puestas en ella.

Sin embargo ¿Qué podía hacer? Las chicas se habían expresado libremente y ella haría lo mismo aunque con vergüenza.

—Quiero graduarme y luego formar un hogar, quiero tener hijos.

Y era la verdad, sólo que no sabía como la había dicho si se había jurado no mencionar nada de eso para no ser cruelmente abucheada, aunque ante aquel par de ojos no podía mentir. Alek la miró con dulzura innata de él pero Levina le provocaba cosas raras de las que él debía huir más no quería.

—Eres dulce *kóri mou*^[4] —dijo sonriendo-.

Su mirada permanecía fija en ella.

Escuchó unos jadeos de escepticismo ante la visión de aquel hombre sonriendo tan sinceramente y no con ironía, y también el gruñido furioso de Alekséi.

—Cian Markov —habló presentándose-.

Estiró su mano y ella la estrechó con recelo.

—Levina Zhang.

Cuando dijo su apellido su ceño se frunció y sus ojos dejaron de brillar como si algo le molestase o más bien le hiriera. No podía recordar de donde pero estaba segura que lo conocía, ella nunca olvidaba una cara.

— ¿Por qué no vamos afuera? La fiesta está mejor –dijo Megara rompiendo el incómodo momento-.

Todos comenzaron a levantarse entonces Levina se fijó que Cian aún no soltaba su mano pero cinco segundos después no tuvo que preocuparse por ello pues Alek rompió su conexión y la levantó con delicadeza.

—Vámonos Liv.

— ¡Te veré luego, dulzura! –le gritó-.

Y por no ser descortés mientras que caminaba hacia la puerta con el furioso Alekséi giró la cabeza para sonreírle. Ya cuando estuvieron fuera de la casa el rubio castaño le miró, sus cejas estaban fruncidas.

—No quiero que él se te acerque Liv, enserio, es peligroso.

—Entiendo –dijo mediante un susurro-.

Aunque no entendía nada, contrario a lo que él decía Cian no le parecía malo.

—Si se te llega a acercar corres hasta mí.

Levina rió por su ocurrencia, obviamente no iba a hacer eso pero asintió con la cabeza para que lo creyera.

—Está bien ahora disfrutemos de la fiesta.

CAPÍTULO XIV

— ¿Por qué hay tanta gente ahí? —señaló-.

Preguntó a Megara ya que Alek y Darien se habían quedado atrás hablando. Ella por otro lado no la miró, permanecía con los brazos cruzados en su pecho.

—Es la elección del rey y la reina.

— ¿Qué? ¿Cómo en las películas americanas de los bailes?

La platinada entornó los ojos antes de posarlos en ella.

—No, aquí es mejor, se le concede al rey y la reina un deseo, sea el que sea debe cumplirse.

— ¿Y quienes los escogen?

—Los hijos de rey de Lykos, bueno en este caso las primas.

— ¿Qué hay que hacer para ganarte la corona?

— ¿Ganarte la corona? —ella la miró con desdén-, tener un buen *príncipe*, bailar como una princesa y agradar a esas mocosas, pero si piensas que Alekséi te apoyará en esa estupidez estás loca.

Sin más que decir Megara comenzó a caminar hacia la tarima, al lado de donde estaban las primas del rey.

— ¿Dónde vas? —preguntó nuevamente-.

Megara se volvió a ella sonriendo.

—Al parecer la cantante principal enfermó, yo cantaré.

Ella la siguió después de todo no quería perderse. Cada quien tomó a su pareja mientras que se acoplaban al ritmo de la música.

Las personas de Lykos raramente míticas, la libertad les salía por los poros, eran en conclusión como siempre había querido ser ella.

Cerrando los ojos se cruzó de brazos a la vez que contorneaba sus caderas al son de la melodía, pronto la voz dulce de Megara se coló cantando una canción que a pesar de ser en un idioma inentendible para ella, le hizo sentir tan bien.

Pasados los segundos se sintió rodeada por unos brazos que ella conocía sin embargo no dejó de bailar, lento y sensual Alekséi se movía también coordinado, como si quisiera tentarla.

Y lo estaba logrando.

Sin saber que estaba haciendo se volteó aún en sus brazos y le estampó un

beso de anhelo, sabía lo que quería de él no obstante también sabía que él no podía dárselo.

Alekséi era un ser independiente y libre, no como ella.

Si por una extraña razón había unido sus vidas debía tener una explicación más ella no quería oírla por los momentos sólo importaba besarlo. Él la sostenía de la cintura como si no quisiera soltarla mientras que ella tenía ambas manos en su cuello, no supieron cuando la música dejó de sonar, para cuando ambos estuvieron libres de su amoroso agarre Levina le sonrió y tomó su mano atrayéndolo aún más a los frentes de la tarima.

—Bailemos –pidió ella-.

Él en cambio la miró con fijeza sin decir nada para después negar con la cabeza.

—Yo no bailo Álainn.

La vio fruncir el ceño y colocar ambas manos en sus caderas como si fuera una niña.

— ¡Pero lo estabas haciendo hace poco Alekséi!

—No estaba bailando –hizo una mueca-.

—Lo hacías –afirmó ella-.

Él rió mientras que negaba con la cabeza.

—No voy a bailar para dos mocosas.

— ¡Alek! –gimió suplicante-.

—No.

— ¡Por favor!

—No.

Enfadada lo miró por última vez para ir donde estaba Darien, sabiendo a donde quería llegar Alek sonrió otra vez, se estaba volviendo débil por ella.

— ¿Qué pasa? –Le preguntó Darien cuando llegó a su lado-.

Levina le sonrió astuta.

— ¿Bailas?

Darien arqueó una ceja entonces la miró burlón.

—Ni creas.

— ¡Ay, los odio! ¡¿Por qué no quieren bailar conmigo?!

Darien se carcajeó viéndola hacer un puchero y cruzarse de brazos. Podía ver lo que le atraía a Alek de ella, Levina era una chica linda y dulce nada parecida a las mujeres a su alrededor.

—No voy a ser la marioneta de ese par –mencionó señalando a las niñas sentadas-.

Levina entornó los ojos enojada.

— ¿Por qué ambos dicen lo mismo?

Darien se encogió en hombros sonriendo.

—Voy a buscar algo de beber ¿Te traigo algo?

—No.

Él se encogió en hombros mientras Levina se sentó y dirigió una mirada a donde había estado con él, ahí estaba, sonriéndole a una rubia. Ya la había visto antes, su nombre era Farah, ya entendía por qué le caía tan mal.

— ¿Quién es ella?

Le había preguntado a Darien cual él se sentó de nuevo junto a ella, él se estaba más serio de lo normal.

—Farah, ¿Estás celosa?

Gruñó como si fuese su padre molesto porque a su hijita le gustaba alguien.

—No, es sólo que ella me parece una...perra.

Nuevamente Darien rió.

—Levina –la retó-.

Ella frunció el ceño al verla más cerca de Alek.

— ¿Qué?

—Nada –dijo-.

De repente Cian apareció frente a ellos tendiéndole la mano invitándola a bailar, enseguida Levina aceptó solo por enojar a Alekséi.

— ¿Cómo te sientes? –Preguntó sin soltarla-.

—Me gusta estar aquí, no me quejo –respondió encogiéndose en hombros-.

Él le hizo dar un giro, inesperado pero elegante para de nuevo tomarla entre sus brazos.

— ¿La libertad te hace feliz?

—Totalmente, ¿A quién no?

Cian le sonrió.

—Atesora este momento, guárdalo en lo más profundo de tu alma junto con las cosas que piensas contarle a tus hijos.

Levina se asombró. El aspecto de Cian no iba con sus palabras pero por lo general las personas juzgan en libro por la portada.

Ella le sonrió.

—Antes...antes me llamaste Laura, ¿Es de Laura Gisser de quien hablas?

¿Me has confundido con ella?

Sus ojos azules se posaron en ella mientras la veía como si no se hubiese esperado esa respuesta.

—Aléjate de ella –gruñó Alekséi-.

Cian lo miró con desdén y enojo a la vez.

Mientras que Levina sentía el fiero palpitar de su corazón. Alzó la cabeza y pudo ver, la furia en sus ojos ¿Sería cierto lo que sospechaba? ¿Acaso Alekséi Ivanović estaba celoso? Aquel pensamiento la hizo enrojecer, le encantaría que eso fuese así.

—Sólo me iré porque no quiero dañar este momento de Levina.

Cian podía sentir la irrefrenable pasión entre ambos, desde el primer momento había notado la manera en que ella le miraba, ni decir cuando él lo hacía. Por el momento no haría nada de lo que acostumbraba a hacer con estorbos como Alekséi sin embargo él estaba en sus manos y tarde o temprano haría lo que Cian le mandara.

—Nos veremos luego kóri mou –dijo con una dulce sonrisa-.

Cuando Cian desapareció de su vista se volvió hasta Alek, se cruzó de brazos y le dio una mirada de enfado.

—Has espantado a mi pareja, ahora debo sentarme.

Aún así él no le dejó ir a ningún lado entonces la aprisionó entre sus brazos y la besó como sólo él podía hacer, en definitiva le encantaba Alek y de cierta forma eso le causaba temor, sabía que cuando él se aburriera de ella la haría a un lado y la dejaría sola.

—Yo seré tu pareja ahora Álainn –Le susurró al oído-.

Ella se estremeció y por un rato largo estuvieron danzando acoplados al ritmo de la música.

—Ustedes lo estuvieron esperando, finalmente les diremos a quien pertenece la corona en la víspera del nacimiento de Cristo –Habló una chica en la tarima-.

Estaba ansiosa por saber quien había ganado el privilegio de que cumpliesen su deseo dado por el rey aquel país tan extraño pero hermoso sin embargo, Alek por otro lado no quitaba sus ojos de ella, sonrió al verla enfadarse, había ganado Margarite Tibideaux y Galen Magnus.

—Tranquila Álainn que yo cumpliré todos tus deseos, no sólo uno –Susurró-. Aprovechó para morderle el lóbulo de la oreja ocasionando que la rubia cobriza jadeara de sorpresa y a la vez excitación.

—Alek.

Él le sonrió como si no hubiera hecho nada, no podía evitar haber despertado su miembro ante el jadeo de Levina y para no hacer una idiotez agarró su ante brazo llevándola con el grupo de chicos que habían estado antes reunidos.

Alek vio a un hombre que vendía unas gorras que seguro a Levina le gustarían así que después de haberlas comprado le tendió una a ella. La vio fruncir el ceño confundida entonces miró lo que su gorra llevaba escrito "*Queen*" y miró la de él que ponía "*King*".

Ella se lanzó a sus fuertes brazos mientras reía en compañía de sus amigos, ahora entendía que uno de sus buenos amigos se hubiese casado, Levina lo tenía todo, Alek no podía dejar aquel sentimiento de plenitud que tenía al tener Levina entre sus brazos y escuchar su risa.

Esto estaba mal y él más que nadie lo sabía.

— ¿Quieres bailar reina mía? —Preguntó tendiendo su mano—.

Ella la tomó sonriendo, definitivamente si algún día tendría hijos les contaría sobre ese día, sobre el día en que finalmente abrió sus alas y voló, porque eso era lo que sentía con Alek, con él se sentía absolutamente libre.

— ¡Larga vida al rey y a la reina!

Habían gritado los chicos subiendo su mano al cielo con una cerveza en ella dejándolos en el centro.

— ¿Sabes Alek? Esta es una de mis canciones favoritas.

Él no se resistió más cuando tomó sus labios en un beso apasionado.

¿Qué tenía Levina? Que él adoraba tanto, que lo hacía perder la cabeza.

A continuación se escuchó un grito ahogado que pertenecía a Farah.

— ¡¿Cómo pueden permitir esto?! —Chilló a los chicos—, ¡Él no puede besar de esa manera a una...!

— ¡Farah! —Bramó molesto Darien—.

Ella no iba a permitir que una simple humana se lo robara.

Aún así el rubio castaño no prestó atención a nadie más que a Levina, no podía ocultar cuanto la deseaba y la increíble tensión sexual que había entre ambos. Miró hacía donde estaban sus amigos pero todos estaban entretenidos hablando entre sí, no se iban a dar cuenta cuando ellos desaparecieran. Él la haló con sigilo lograron salir de entre la multitud, Darien que los veía desde lejos negó con la cabeza angustiado.

—Te van a lastimar hermano —susurró al viento—.

Levina se dio cuenta de prácticamente él la llevaba arrastras y se sonrojó al pensar a donde creía que él la llevaría.

Pronto estuvieron en la casa de Alekséi, era demasiado bonita la primera vez que ella la vio se sintió cautivada por ella. Cuando estuvieron adentro él cerró la puerta mientras que la presionó contra su pecho y la puerta.

Ella jadeó por la sorpresa, Alekséi besaba su cuello con éxtasis.

Estaba acelerada, ¿Qué le había pasado a Alekséi? Ahora mismo estaba hecho de fuego y pasión como si fuese un dios, sin saber lo que hacía Levina cerró los ojos arqueó el cuello y con sus manos presionó la espalda del moreno.

Aquel simple gesto al parecer lo encendió mucho, demasiado.

Bajó su mano por su pierna derecha acariciándola, su boca ahora estaba en su pecho bajando lentamente como si creyera que ella lo detendría, pero ella no lo haría nunca aquella sensación era demasiado buena como para dejarla a un lado.

Sin previo aviso Alekséi sujetó su pierna llevándola hasta su cintura y se presionó más contra ella. La rubia soltó un leve gemido al sentir ambas entrepiernas rozarse al mismo tiempo que Alek también gimió.

—Estamos cambiando las reglas del mundo por esto Liv –gruñó en su oído excitado-.

—Y estoy feliz por ello.

Entonces él dejó su pecho y subió su mirada hasta los ojos verdes de ella, era preciosa.

Ella le sonrió y algo en él murió, cuando la dejara se iba a sentir mucho más sólo de lo que estaba antes de conocerla. No obstante estaba agradecido con los dioses por haberla conocido.

—Voy a tomarte Álainn, dime ahora si quieres que esto pare, dilo y me detendré.

—No quiero que me tomes, quiero que me hagas el amor Alek.

Él se alertó, apretando su mandíbula la miró tratando de disimular su desasosiego. Él no podía amar, nunca podría y no quería que ella sufriera tratando de descubrirlo.

—Levina, no puedo...

—Sólo una vez Alek, quiero que seas mi primera vez.

Lo besó para después separarse de él, aún tenía los ojos cerrados estaba molesto, podía sentirlo.

—Alek, déjame ser tuya, solo por esta noche.

Murmuró cerca de su oído lo que causó que él se erizara, después dio un beso en su mejilla para continuar hablando. Y quizás ese era el problema, que él no quería que ella fuera suya por esa noche sino por el resto de la eternidad.

—Prometo alejarme de ti después de esto sí es lo que quieres.

No era lo que quería y se sintió dolido por su insinuación pero era lo que debía hacer después de todo y como si fuese un niño pequeño su alma

lloriqueo.

Sus manos se deslizaron por los fuertes brazos de él, apretó nuevamente la mandíbula, lo estaba tentando. Maldito fuese por sentirse de ese modo y maldita fuese ella por provocarlo de esa manera.

—Levina...

Ella sin embargo puso su dedo índice en sus labios.

—Por favor Alek, no sabes lo avergonzada que estoy por pedirte esto...

La miró a los ojos y sin resistirlo más se lanzó hacia sus labios donde ambos gimieron, Alekséi la alzó y ella enredó sus piernas a su alrededor. Estaba completamente duro y su deseo le dolía. Cuando abrió los ojos ya estaban en la habitación de Alek, ¿Cómo habían llegado tan deprisa? No le importó cuando él la lanzó a la cama y comenzó a quitarse la correa del pantalón.

Ahora sí que estaba nerviosa.

Él alzó la vista para encontrarse con la cara de miedo de ella, contuvo la carcajada y se acercó más, la besó mientras que lentamente la recostaba en la amplia cama, se maldijo al recordar que Levina se había puesto un vestido y él le había dicho que se lo cambiara.

Distrayendo sus nervios sus manos fueron rozando cada parte de su cuerpo vestido aún, la levantó un poco besando su cuello entonces aprovechó que Levina estaba jadeante con los ojos cerrados para quitar su blusa.

Sonrió al encontrarse con su bra rosa con pequeños dibujos de ositos.

Levina era adorable y caliente a la vez, miró sus senos que aunque no eran tan grandes le gustaron, por fin levantó su cabeza a ver sus ojos y ella estaba mirando a otro lado apenada. Alek sonrió interiormente y aprovechando su descuido movió una copa del bra liberando un pezón que rápidamente fue succionado por su boca, Levina jadeó entre asustada y excitada mirando a los ojos azules de él quien también la miraba en su faena. ¿Podría ponerlo ella más caliente? Cada expresión que ella hacía era una puntada para su miembro. Suavemente llevó ambas manos por su espalda acariciando con sutileza la piel expuesta sin dejar de torturar su pezón y tan rápido como llegó al lugar indicado le arrebató el bra infantil dejándolo caer a la cama, Alek se coló entre sus piernas y capturó sus labios en un tórrido beso.

Tímidamente y con las mejillas coloreadas de rojo Levina bajó sus manos de su cuello y recorrió su torso por completo para después meter sus pequeñas manos entre la camisa de él, cuando las manos de ella tiraron de su camisa él levantó los brazos con sumisión ahora ambos estaban desnudos del torso para arriba.

Alekséi ahora si la acostó por completo en la cama y se levantó para quitarle su pantalón y el de él.

Cuando le arrancó su pantalón con el trajo las bragas negras de ella. Él la miró como si ella fuese su presa y fuese a devorarlo lentamente, para su tranquilidad ella estaba más que gustosa por ser devorada.

—Perfecta como soñé –murmuró embelesado con su figura-.

Sin más que decir se posó sobre Levina sin dejar caer su cuerpo sobre ella.

—Me gustas mucho Levina –murmuró-.

No muchas veces la llamaba por su nombre pila pero cuando lo hacía le encantaba totalmente. Levina lo atrajo a ella con los brazos en su cuello mientras que lo besaba.

Las manos de Alek ahora fueron a parar entre su humedad entonces ella se tensó a la espera de lo que vendría sabía que dolería pero finalmente lo haría con alguien a quien ella amaba y aunque él odiase que se lo dijera era cierto, Levina lo amaba.

Rozó ambas entrepiernas y los dos gimieron al unísono.

—Prometo no hacerte tanto daño Álainn.

A lo que ella asintió, confiaba en él totalmente.

Sus dedos presionaron su clítoris sacándole un gemido de satisfacción y vergüenza, comenzó a mover su dedo en círculos agitando más a la rubia a la vez que la besaba con intensidad, ella movía sus caderas al mismo compás que su dedo.

Comenzó a moverlo de arriba abajo con pequeñas caricias, cuando estuvo seguro que Levina estaba lista introdujo un dedo en su interior, ella se tensó una vez más, no le dolía pero le molestaba y aún más cuando Alekséi comenzó a moverlo.

Estaba muy cerrada y eso le encantó, su dedo abandonó su interior.

Sin poder aguantarlo más la cabeza de su miembro rozó la entrada del sexo de Levina quien excitada dejó caer su cabeza en la cama respirando entrecortado.

Entonces con un suave movimiento entró en ella haciéndola sollozar, Levina al instante llevó ambos brazos a la espalda desnuda de él y escondió su cara entre su cuello, acto seguido él se detuvo y trató de mirarla.

—Liv...

—Has que pare el dolor Alek –murmuró con la mandíbula apretada-.

Estaba conteniendo el dolor y sus inmensas ganas de llorar. Alekséi por otro lado asintió y besó ambas mejillas de Levina. Entró y salió de ella con

cuidado para por fin acoplarse, cuando se dio cuenta de que ella ya no sentía dolor sus embestidas aumentaron, se sentía lleno y completamente vivo, Levina le devolvía la alegría que hacía mucho había perdido.

Entró más profundo en ella, era caliente y olía tan bien, la miró ella tenía los ojos cerrados mientras que apretaba con sus manos la musculatura de sus brazos, sin dejar de entrar y salir de ella tomó un pezón en su boca y jugueteó con el otro en su mano. Finalmente la vio abrir los ojos y la boca para soltar el gemido que tenía atragantado, estaba cerca y él lo sabía.

Salió de ella y posicionó su cara en frente de su vagina, ella protestó molesta, pero Alek la ignoró sacando la lengua listo para lamer hasta lo más profundo de su ser, la haría sollozar de placer ella lo deseaba tanto como él llevaba meses deseándola en silencio.

—Alek –dijo ella-, tengo vergüenza, no me mires, ven aquí conmigo.

Él alzó la mirada cautivándose con sus ojos llenos de placer sin embargo sacó la lengua otra vez y mirándola fijamente lamió su abertura. Sin contenerse Levina siseo, ese hombre la mataría. No dejaba de mirarlo a los ojos ni de contornear las caderas mientras que él seguía lamiéndola y chupándola, al borde de su orgasmo se detuvo y ella lo maldijo, nunca se había sentido también en su vida.

—Si te vas a correr que sea conmigo en tu interior Alainn.

La besó otra vez y entró en ella, ambos se movían al unísono con fuerza, jadeantes en busca de lo mismo, el placer.

¡Y que los perdonara Dios si aquello era un pecado!

CAPÍTULO XV

No había nada que decir, ella era preciosa pero lo intimidaba más que nadie en el mundo, Alek sabía el peligro que ella representaba para él. Levina descansaba sobre la cama con los ojos cerrados y los labios levemente abiertos lo que lo hizo sonreír, su pecho se llenó de un sentimiento cálido que no conocía.

Tomó un mechón de cabello rubio mientras que lo ondulaba sin dejar de mirarla.

¿Qué pasaría si ella se enteraba lo que tan encarecidamente estaba ocultándole?

Ella no podría saberlo nunca o realmente le odiaría y pasara lo que pasara no quería tener el odio de Levina, a pesar de que todo lo que la rodeaba estaba en tinieblas, ella sin embargo era luz y no iba a ser él quien la apagara por el contrario, quería protegerla de esa oscuridad.

Escuchó el constante retumbar de la puerta y maldiciendo se levantó, tomó unos pantalones y fue a abrir.

Al abrir la puerta de un empujón su cuerpo fue impactado contra la pared, furioso miró al causante del acto quien aún sostenía su cuello con fuerza, si no fuese lo que era de seguro ya estaría muerto, gruñendo le habló.

— ¿Qué es lo que quieres?

Él sonrió aún así sabía que estaba furioso, le conocía demasiado bien.

—Quiero que te alejes de ella, no quiero que la rondes, llévala a casa donde pertenece, su alma no está disponible, no la quiero.

Él hizo una mueca de asco mientras que Alek se contenía por no golpearlo. Con furia se soltó de su agarre pero estaba confundido, ¿Por qué el gran rey de los fomoré no quería un alma inocente? Levina era una humana completamente pura, algo estaba pasando y él iba a saber que era.

—No juegues conmigo *rey* –dijo con sorna ante esa palabra-, ya no soy un niño al que puedas manipular, esa humana es *mía*, totalmente, sólo falta... Entonces fue callado con un golpe en la cara, estaba furioso pero no por el golpe si no por el interés que Cian mostraba por Levina, él nunca ayudaría a un humano de no ser porque hubiera algo de ese humano que le sirviera. Levantó la cara mirándole con burla y odio a la vez, no había una persona a la que odiara más que a él en su existencia y no iba a dejar que ese bastardo le

hiciera daño a Levina.

—Golpéame todo lo que quieras, es mía y lo va a seguir siendo ¿Te imaginas a una humana llevando al hijo de un fomoré? —Pregunté burlón-.

Pero no sabía que aquellas palabras le afectaran tanto a él mismo, tuvo una imagen en su cabeza de sus palabras, Levina cargando un hijo suyo sin embargo sabía que era imposible, sólo decía aquello para enfurecer a Cian, cuando él estaba furioso contaba toda la verdad.

Cian se abalanzó a él tratando de golpearlo pero lo esquivó esta vez.

—Dime Cian, ¿Cuál es tu interés en ella?

—No menciones su nombre en tus sucios labios, ya te lo dije, llévala de vuelta a casa —advirtió-.

—No.

—Sino lo haces le diré quién eres y que quieres de ella, Levina no es tuya, si está contigo sólo la destruirías.

Pudo reconocer el tormento en sus palabras, su voz tembló levemente lo que le hizo fruncir el ceño. Su estómago se revolvió ante la cruel verdad no obstante no quería que ella se alejara de él por más que tratase de ocultarlo.

— Alek ¿Dónde estás?

Miró hacia el pasillo de la escalera al escuchar su voz como lo hizo Cian lo más sorprendente fue el remordimiento que encontró en sus ojos, definitivamente él la conocía de antes.

Hizo una mueca de enojo antes de voltear a verlo otra vez.

—Ni siquiera sabe tu nombre real, ella se merece algo mejor que tu.

Y antes de irse le dio una mirada de desprecio.

Alekséi se sintió fatal, era la primera vez que le cedía la razón a Cian, realmente Levina se merecía algo mejor que la oscuridad en la que estaba sumergido, desde un principio debió saber que todo se iba a complicar con ella, después de todo ella no era como las demás almas de inocentes que frecuentaba.

Giró la cabeza hasta el pasillo y la encontró mirándolo desde arriba con los brazos cruzados y molesta.

— ¿Por qué me has dejado sola Alek? —Hizo puchero-, ven aquí.

Sonrió con tristeza mientras que subía las escaleras para encontrarse con ella cuando Cian salió. Al estar en frente de ella la estrechó entre sus brazos a la vez que la besaba con intensidad, hizo que enredara ambas piernas a su cintura, quería sentirla más cerca que nunca, porque la necesitaba.

—Te quiero Liv —susurró contra sus labios-.

Miró sus ojos brillar y antes de que le dijera algo más la volvió a besar. Sabía que estaba cometiendo un error al decírselo pero no quería que cuando la llevara directo a casa sintiera que le había utilizado, bajó su boca para besar su cuello, dioses, la iba a extrañar tanto.

Alek la llevó a la habitación sin saber que Cian había contemplado toda la escena en las sombras, estaba perplejo, Alekséi no podía querer a Levina, los fomoré no podían querer, ni siquiera tenían sentimientos. Entonces ¿Cómo era que él se había enamorado de Drya? Pero ese era otro caso, Drya era su leannán^[5].

Era imposible que Levina fuese la leannán de Alekséi, él sólo la estaba utilizando, eso lo sabía bien.

— ¿Realmente debemos irnos? —preguntó ella—.

Alekséi se sentía mal por engañarla pero era por su bien, debía salvarla de él porque era seguro que la salvaría de cualquier bastardo con planes retorcidos aunque lo haría anónimamente, en las sombras sin que ella le viera, sin que ella se diera cuenta de a que sanguinario mundo pertenecía.

Al llegar Levina tomó su brazo a la vez que caminaban, en el taxi todo era silencio ninguno de los dos habló pero los pensamientos de él giraban en torno a Levina, ella necesitaba a alguien que pudiera amarla y darle aquellos hijos con los que tanto soñaba.

—Liv.

— ¿Mm?

Ella quitó la vista del camino y la dirigió a Alek.

—Álainn, prométeme que si llegas a tener niños les hablarás de mí... De lo que hemos vivido.

Ella le miró sorprendida, no lo esperaba, Levina se acercó a él y depositó un suave beso en sus labios para después sonreírle.

—Por favor, diles mi nombre, diles como nos conocimos.

Sus ojos se volvieron acuosos entonces Alek maldijo entre dientes, no quería que llorará, si lo hacía no podía dejarla. Se acercó a ella y besó sus frías mejillas mientras que sostenía su cara con ambas manos.

— ¿Por qué estás hablando así? ¿Te estás despidiendo de mí? ¡No quiero que te despidas Alek! No me gusta nada.

Lo abrazó hundiendo sus mejillas en el pecho del chico el cual se retorció de pena al sentirla llorar entre sus brazos.

—No me estoy despidiendo, yo sólo quiero que lo prometas.

Finalmente se separó de él limpiando ambas mejillas.

—Lo prometo.

Alek no pudo evitarlo entonces la tomó una vez más entre sus brazos dándole un torrente beso que los dejó sin aliento.

Un beso como ningún otro, su último beso.

— ¡No! ¡Aléjate de ella! —Gritó una voz femenina haciendo que me separara de Levina-

Alekséi miró a dónde provenía el grito y vio a una mujer muy parecida a Levina sin embargo ya la había visto antes, sabía que su nombre era Laura Zhang o su apellido de soltera Gisser, la había investigado para saber más sobre Levina aún así nunca había visto una foto de ella y cuando espiaba a Levina la veía una que otra vez de espaldas o muy lejos para ver su rostro pero aquellos ojos nunca lo habían abandonado, ella había sido su salvadora, por eso Levina le resultaba tan vagamente familiar, ella era...

—Drya –susurré-.

Pronto sintió un fuerte golpe que le tomó desprevenido y le lanzó al suelo, escuchó el grito de Levina segundos después dos personas le tomaron los brazos con fuerza y alguien levantó su cabeza halando su cabello. La mirada azul de Alek se fijó en Levina quien estaba ahora siendo sostenida al igual que él pero por su madre y por ¿Lin? ¿Qué hacía Lin con Drya?

Ella le miraba preocupada, Lynette era como su hermanita pequeña, desde que él la había ayudado a escapar había sido como su sombra hasta que conoció a Stav.

—No puedo creerlo –murmuró Drya-.

Pero su mirada esta fija el Levina, estaba llorando y en sus ojos sólo pudo encontrar miedo. El agarre en su cabello se intensificó aún más.

—El que no puede creerlo soy yo –se tensó, reconocería esa voz dondequiera que fuese-, ¡No la mires! ¡¿Quién te ha dado el derecho de mirar a mi hermana?!

Stav se puso en frente de él y tuvo que mirar arriba para verlo ya que estaba arrodillado.

¿Qué estaba diciendo? Levina no podía ser su hermana, Levina era una humana total.

— ¿De qué estás...?

Stav le calló con un golpe en la mandíbula.

— ¡Cállate!

Entendía a Stav si Levina era su hermana la iba a defender de todo, los

fomoré solo sienten amor por su familia y su compañera de vida. Escuchó el llanto de Levina y quiso verla, quería que no llorara pero también sabía que Stav no lo permitiría, pese a que no le tenía miedo Stav era su amigo.

— ¡Eras mi mejor amigo, maldición! ¡¿Cómo pudiste meterte con ella?!

— ¡No lo sabía! ¡No sabía que Levina era tu hermana!

— ¡Querías robar su alma! ¡Querías matarla!

—Stav, yo no...

Otro golpe fue a parar en su mejilla y otro en la costilla.

— ¡Gustavo ya basta! –Gritó Levina-.

—Tu nada –dijo ignorando a Levina-, tú has querido vender su alma ¡Para salvar tu trasero! Voy a matarte, maldito seas Elatha, levántenlo.

Lo levantaron e hicieron que entrara a un auto, no iba a luchar contra Stav él era su mejor amigo, iba a explicarle lo que sucedía con Levina.

— ¡No! ¡¿A dónde lo llevan?! ¡Gustavo, déjalo!

—Basta ya cielo –dijo Drya con pesar-, hoy mismo sabrás la verdad, tu verdad.

Levina la miró frunciendo el ceño, ahora mismo no le importaba ninguna verdad, ahora sólo le importaba él, Alekséi, su Alek.

¡Lo buscaría, encontrarían el lugar donde lo iban a llevar! Se zafó de Laura y de Lin entonces corrió hasta su habitación, quería llorar. ¿Por qué estaban haciendo esto?

¿Su familia ya no le había echó el daño suficiente como para ahora quitarle a Alek, su única fuente de felicidad? ¿Por qué hacían eso? ¿Por qué tanto drama al verlo llegar con ella?

— ¡Deja de llorar Levina, no eres una niña!

Se dio la vuelta para enfrentarla, quería gritarle pero simplemente su voz no salía su única defensa era mirarla furiosa.

—Siéntate, voy a decirte todo.

Pronto se sentó, si bien era cierto que no quería escucharla y que su mente sólo estaba con Alekséi ahora quería saber sin embargo cual era aquello que recelosamente le escondían.

—Levina, se que amas a tu padre y Robert siempre será tu padre después de lo que te diga, será duro para ti aceptarlo porque sé que lo idolatras por sobre todas las cosas, por eso tenía miedo de decírtelo...cuando era niña mi madre murió, mi padre la había abandonado así que yo estaba sola con apenas 10 años yo estaba pérdida y muerta de hambre en el bosque de Ilissia cerca de Atenas hasta que ella me encontró, parecía una ninfa, era buena me salvó la

vida y cuidó de mí hasta que tuve 16... Ella me envió con ¡No vayas a enloquecer con lo que te diré esta vez no quiero ocultarte nada Levi! Levina contuvo las ganas de entornar los ojos ante su feo apodo pero de igual manera asintió.

—Ella me envió con Artemisa, la diosa virgen, ella siempre me repetía que debía ser como ella, casta hasta la muerte y para aprender de ella me envió con la diosa.

Un año después Artemisa nos envió a por algunas cosas en Atenas y fue allí dónde...conocí a Ci, juro que lo amé desde el primer momento.

Levina miraba a Laura como si le hubiesen aparecido tres cabezas, ¿Estaba loca? ¿De qué iba? ¿Diosas? ¿Y quién era ese Ci? ¿Cómo su madre pudo estar con otro que no fuese su padre?

—Ci y yo continuábamos viéndonos a escondidas de todos hasta que...quedé embarazada.

Levina jadeó ante la sorpresa, ¿*embarazada*?

— ¿Qué? —murmuró—.

—Escucha primero por favor, entonces entré en pánico e hice lo que me quedaba por hacer, huí con Ci.

La rubia tenía la garganta seca, no podía articular palabra alguna.

—Lo amaba Levina, no me juzgues, cinco años después ella finalmente nos encontró, se decepcionó de mí y me gritó en ese momento Ci no estaba en casa entonces Ágata lloró y suplicó para que me fuese con ella. Lo hice porque no quería ver sufrir de esa manera a mi salvadora pero de todas maneras visitaría a Ci o eso es lo que yo creía, Ágata me trajo a República Checa y me presentó a un muchacho, su hermano, él se enamoró de mi y pidió mi mano en matrimonio a ella, después de todo Ágata era como mi madre pero yo no quería hacerlo, aún así ella aceptó y después me amenazó para que me casara, dijo que sí no me casaba le diría al rey Delbaeth que... Verás Levina, yo no soy ciertamente humana soy una dríade y Ci era un Fomoré no podíamos estar juntos entonces Ágata me amenazó Delbaeth era el rey de los fomorianos sino me casaba matarían a Ci y era lo que menos quería...

— ¡Espera! —Gritó Levina—, la cabeza me va a estallar, no entiendo nada. Tuviste un hijo de otro hombre que no es mi padre, ese es Gustavo ¿No? Laura asintió roja pero sabía que no estaba avergonzada.

— ¡¿Qué es una dríade o un fomoré?! ¡¿Mamá que te fumaste?!

Su madre la miró de mala manera pero ella no le tomó importancia.

—Nada Levina, te estoy diciendo tu origen, una dríade es... son duendes de árbol, físicamente nos parecemos a las elfas excepto por el tamaño, sabemos hacer hechizos pero solo lo utilizamos para personas malas que nos agredan, antes que lo preguntes, no somos inmortales pero tardamos mucho más en envejecer que los humanos, y los fomoré son los dioses de la muerte, de la noche y del...mal.

— ¿Cómo es que pudiste meterte con alguien así?

Laura miró a Levina con furia y desconcierto.

—No lo mal interpretes Levina, Ci no era malvado.

—Seguro, es un jodido dios del mal pero era más bueno que el chocolate – murmuró con ironía-, Ese hombre con el que te obligaron a casar a papá obviamente ¿verdad?

Nuevamente Laura asintió.

Y Levina quiso lloriquear, ella no había sido hecha con amor como su hermano sino por obligación.

—Pero hay algo más que del decirte... Dos semanas después me casé con Robert pero... Ya estaba embarazada de ti Levina.

Antes de que terminara la frase Levina se levantó de la cama como un resorte, estaba furiosa ¡Eso no podía ser!

Ella era hija de Robert Zhang y nadie le diría lo contrario.

— ¡Estás mintiendo! ¡¿Dónde está papá?!

—Levina.

Entonces no escuchó nada más, se había mareado, luces negras debilitaron su mirada y finalmente cayó al suelo desmayada.

CAPÍTULO XVI

Despertó aturdida sin embargo los recuerdos de la noche pasada la golpearon haciéndola sentir miserable, estaba en una cama rodeada de gente podía sentir y escuchar los murmullos de todos aún así no quería abrir los ojos encontrándose con una verdad que no sabía si podía superar.

Abrió los ojos regañándose mentalmente, debía hablar con su padre era al único que le creería, para su sorpresa estaba en una extraña habitación donde todo era dorado y blanco, era preciosa y demasiado amplía. Levina jadeó al encontrarse con un par de ojos rasgados que la miraban con lágrimas en ellos. La rubia no miró a nadie más, sin dudar se lanzó a sus brazos y sollozó. En un momento diferente Hyo Hee se habría burlado de ella por ser llorona pero justo ahora ambas estaba llorando como niñas.

—Lee Hyo Hee –sollozó ella-.

La coreana apartó de sus brazos la miró con seriedad después de apartar las lágrima que caían de sus ojos.

—Levi, debes calmarte debo hablarte de algo.

Ella asintió pasando sus manos por su cara borrando cualquier evidencia de lágrimas.

Hyo Hee la arrastró hasta sentarla en la cama, Levina no quería mirar a su alrededor pero sabía que más de un par de ojos las estaban mirando a la espera.

—Levi, *él* me amenazó... Elatha, Alekséi –corrigió-, me dijo que sí permanecía aquí más tiempo contigo iba a contarle el secreto de mi padre a mi madre –sollozó Hyo Hee-, sabes que ella sufre del corazón y decirle que mi padre ha tenido a su hijo primogénito fuera de su matrimonio la mataría, yo no quería alejarme de ti pero no tenía más opción, yo...

Levina comenzaba a sentirse mareada nuevamente.

¿Alekséi había amenazado a Hyo Hee para que se alejara de ella? ¿Su Alek? Pero ¿Por qué? ¿Cuál era el objetivo de eso?

—Basta ya Hyo Hee, es suficiente, la estás atosigando –dijo una voz masculina-.

Ella la había escuchando antes, incrédula levantó la mirada encontrándose con aquellos ojos azules.

— ¿Qué hace usted aquí? –gruñó molesta-.

Estaba a la defensiva de absolutamente todos excepto de su mejor amiga y por supuesto de su padre. Miró finalmente a todas las personas en la habitación encontrándose con Lin, Laura y ¿Cerek? Lo miró con la boca abierta ¿Qué hacía él allí?

Se veía cansado, molesto y culpable.

—Debemos decirte tantas cosas Levina, pero no es el momento —se adelantó Laura antes de que él respondiera—.

Pero ella se sintió aún más colérica ¿Aún habían más cosas por decir?

— ¡¿Sino es ahora entonces cuando?! —Gritó enfadada-, quiero que me digan absolutamente todo.

—Si eso es lo que quieres —respondió Laura—.

—Pero antes debo llamar a mi padre.

Fue allí dónde se percató de la mirada de dolor que se instaló en los ojos de Cian.

¿Qué le pasaba?

—Levina —iba replicar Laura—.

—No le digas nada Laura, toma... Levina.

Él le estaba tendiendo el teléfono móvil. Cuando tomó el móvil fue cuando al fin se dio cuenta de que estaba demasiado temblorosa.

Marcó el número de Robert y a los pocos minutos el contestó, Levina tuvo que contener un jadeo de felicidad al escuchar la angustiada voz de su padre y a lo lejos la de su tía Ágata quien le decía a Robert que preguntara por el paradero de su hija.

—Papi —dijo ella sintiéndose como una niña-, ¿Esto es cierto? ¿Lo que me ha dicho mamá...?

Oyó como maldecía entonces entendió que era la cruda verdad, la verdad que la lastimaba, la verdad que nunca había querido saber.

—Tengo que explicártelo muñeca —lo oyó decir-, esto es duro para mí también Levi, no quiero que me odies ni que dejes de amarme como tu padre. Sin darse cuenta ella estaba sollozando ante sus palabras, eso nunca.

—No digas eso, ¡Tú siempre vas a ser mi papá! ¿Vale?

Levantó su mirada retadora hacía su madre e inevitablemente al intruso junto a ella, pero aquella mirada de dolor no abandonaba el semblante de Cian.

—Tengo que hablar contigo, ¿dónde estás?

—No lo sé, te llamaré después, te quiero.

—También te quiero.

Estiró su mano para devolverle el móvil a Cian entonces se sentó en la silla

más cercana y los retó a todos con la mirada.

— ¿Ella realmente es una dríade? —Murmuró Lin-.

Todas las miradas fueron a ella mientras que sólo se encogía en hombros.

— ¿Qué? Parece más Fomoré que dríade, si eso fuera posible.

— ¿Qué quieres decir Lin? Es posible ¿Mi... Padre biológico no era un Fomoré?

—Lo es, pero nunca jamás ha habido una Fomoré hembra de un cruce entre razas, cuando los fomoré se reproducen con cualquier otra raza por ejemplo, dríade con Fomoré si tienen un hijo macho es totalmente Fomoré aunque tiene genes de dríade aún así las dríades son solo hembras es raro que una de dríade dé a luz un hijo macho, las dríades como ya te dijo tu madre son algo así como duendes de árbol o elfos su única defensa es el hechizo, los hijos macho de las dríades también pueden lanzar hechizos sin embargo no son tan duraderos como los de las dríades puras.

—Bueno —dijo algo confundida-, ¿Y si los Fomoré y las dríades tienen una hija?

—Pasa algo parecido —se apresuró a decirle su madre-, la niña es una dríade completa y no poseen nada de fomoré, las Fomorés puras no tienen poder alguno solo un poco de fuerza más que los humanos y la inmortalidad.

—Entonces yo soy una... Híbrida —se susurró ella misma con un hilo de voz-, mamá... ¿Dónde está mi padre biológico? ¿Era con él con quien te encontrabas? ¿Era él la causa de las peleas con mi papá?

No sabía en qué momento todos habían salido de la habitación pero ahora solo quedaban Laura, Cian y ella.

— ¿Porqué no te vas tú también? —dijo mordaz-.

Estaba irritada por su presencia ¿Porqué estaba allí? Este era un asunto familiar que no le concernía. A todas estas ¿Dónde estaba Gustavo?

—No quiero ser grosera pero este es un asunto familiar así que es mejor que te vayas.

—Él no se puede ir, porque él... es tu padre Levina.

Por un momento se quedó muda, ¿Cuántas verdades le faltaba descubrir? Lo miró sin poder creerlo. Era increíble como todo su mundo parecía destruirse en solo unas horas.

—Y si Levina, me veía a escondidas con él porque era a Cian a quien amaba. Le agradezco demasiado a Robert por cuidarte y quererte como una hija pero ya no podía estar más tiempo separada de Cian.

Vale, si todo lo pintaba tan bonito y con tanto drama entonces para que le

ocultaron 22 años que tenía un padre biológico. Estaba molesta por eso, por la mentira.

—Ni creas que voy a llamarte papá o a mirarte como tal, para mi eres sólo un desconocido.

Cian sentía su odio hacia él y era el dolor más fuerte que nunca hubiese sentido, su pequeña Levina lo repudiaba.

—Digna hija de un Fomoré –habló él con vos profunda-.

—No, digna hija de Robert Zhang ¿No es así, madre? –Ironizó la última palabra-, después de todo eso fue lo que me hicieron creer por años, ahora quiero saber ¿Dónde está Alekséi?

Laura miró a Cian.

Algo ocultaban, quería ver a Alekséi, si ellos eran seres *mitológicos* con fuerza inimaginable su hermano también lo era entonces temió por Alek.

— ¡Díganme ya!

—Él es uno de los nuestros Levina, te ha estado engañando, él te ha estado utilizando, te ha mentado en todo, cielo sólo necesito saber –Levina ante aquella palabra cariñosa se sintió cohibida-, ¿Te ha hecho pronunciar algunas palabras?

Frunció el ceño.

— ¿De qué hablas?

—Él necesitaba tu alma para ser liberado, no le importabas, te iba anteponer para su vil libertad, necesitaba un alma pura como la tuya eres un alma inocente, una elegida por los dioses.

—No te entiendo –murmulló-.

—Él quería darme tu alma para ser liberado, el es mi esclavo –dijo por lo bajo-.

Sin decir nada más salió de la habitación, estaba confundida, irritada y molesta, tenía que verlo, tenía que preguntarle en la cara si era verdad aquellas especulaciones.

En el pasillo de lo que parecía ser un anticuado y elegante castillo, las paredes estaban teñidas de un rojo oscuro y las baldosas del piso eran negras. Todo parecía tan elegante que daba miedo.

Levina miró a Cerek, era él quien la llevaría al encuentro con Alek.

—Cerek –lo llamó-.

Y como si él hubiese leído sus pensamientos la siguió sin chistar, ambos estaban conscientes de las miradas que los perseguían.

—Levina...

—Ahórrate los dramas, ya nada puede asustarme o impresionarme, ¿Qué haces aquí?

—Soy tu guardián.

— ¿Eso quiere decir qué...?

—Qué he estado cuidando de ti desde que eras un pequeño bebé, fuiste asignada a mí, te vi crecer desde las sombras, te conozco como nadie lo hace.

—Entonces sabías de Alekséi...

—Elatha, si.

— ¿Elatha? –preguntó Levina extrañada-.
Ya había escuchado ese nombre, pero ¿dónde?

—Prefiere ser llamado Elath, o en tu caso Álekséi.

— ¡¿Qué?! ¿Dices que Alekséi no es su nombre de pila?

—No.

— ¿Por qué no lo alejaste de mí si sabías que iba a hacerme daño? –Habló apretando la mandíbula-.
¿Dónde estaba él? Se estaba desesperando.
¿Es que era infinito el camino?

—Porqué él tenía la solución a tus problemas Levi.
La rubia lo miró extrañada, no entendía lo que quería decir.

—Es aquí –le señaló la puerta-. Te advierto que lo que estás por ver es nuestra cruda realidad.
Sus palabras la desconcertaron aún más ella tuvo que tomar una respiración, sabía que lo necesitaría.
Cuando entró a aquel lugar instantáneamente se llevó la mano a la boca, quería llorar, gritar que pararan de hacer lo que le estaban haciendo, era cruel.

— ¡Basta, déjenlo! –Gritó Gustavo al otro lado del lugar-. Ya está aquí mi hermanita, ahora dile la verdad.
Alekséi levantó su rostro sucio y lleno de sangre para mirarla.
Levina sintió que su corazón se detenía y tuvo ganas de vomitar no por su aspecto sino por la forma tan cruel y grotesca que Stav lo estaba tratando.

—Dios, que te han hecho... –susurró-.
Trató de correr a socorrerlo pero Cerek sostuvo su mano deteniéndola.

—Ale...Nada de eso es cierto ¿Verdad?

Él no respondió y un nuevo azote se impregnó en su piel, él ni siquiera se inmutó y ella en su lugar siseó de dolor.

— ¡Responde! –Le gritó Gustavo-.
— ¡Déjalo!

—Quería matarte Levina.

Pero ella negó con la cabeza, todos estaban en su contra, todos querían que ella lo dejara, todos querían hacerle daño.

No sabía cuando había comenzado a llorar y a tirar de su brazo para ser liberada.

Por fin logró soltarse del agarre de Cerek creyó que pronto él la atraparía de nuevo.

—Déjala Cerek.

Levina pudo reconocer la voz de Cian pero en ese momento no le importaba nadie más que Alek. Al llegar a su lado le abrazó con sumo cuidado tratando de no lastimar alguna herida que habían causado los crueles azotes de su hermano.

Él es mi esclavo recordó la voz de Cian en su mente, furiosa les miró a él y a su hermano, al principio Cian se le había parecido extrañamente familiar y ahora sabía el porqué, Gustavo se parecía mucho a él.

— ¡Son unos monstruos! ¡¿Por qué le hacen esto?!

— ¡Porque él quería lastimarte a ti! —Gritó de vuelta Gustavo-.

—Dime si es verdad esto —le susurró a Alek-, creeré en ti, solo en lo que tú me digas.

Tenía que creerle, lo necesitaba.

Rogó en silencio que todo fuese una vil mentira.

—Al principio creía que era así pero debo explicártelo —dijo con voz ronca-.

Levina se tensó de inmediato, ya lo había confirmado todo con eso.

Se levantó para alejarse.

—Ni siquiera te llamas Alekséi —sollozó furiosa-.

Cuando sus ojos llenos de sentimientos que ella no pudo identificar sus rodillas flaquearon, si no hubiese sido por Lin y por Hyo Hee hubiese caído al suelo y tal vez, sólo tal vez ella hubiese corrido a sus brazos de nuevo.

La lastimaba verlo de ese modo aunque la engañó de todas las formas posibles, sus sentimientos estaban claros, simplemente lo amaba aún así no podía perdonarlo ¡Quería matarla! La estaba usando.

—Soy tu Alekséi, sólo tuyo mi amor.

Aquellas palabras se clavaron en el corazón de la rubia, quería creerle.

Entonces fue azotado por uno de los suyos por señas de Cian, ella jadeó, no quería que le hicieran más daño, miró con cólera a aquel espécimen de un sólo ojo que parecía disfrutar de hacerle daño, ahora entendía porque los llamaban Dioses del mal.

— ¡No lo escuches! ¡Te engaña! ¡Juega con tu mente Levina!

Alek lo miró con furia, si pudiese soltarse lo estaría golpeando por semejante mentira.

—Esto nunca te lo perdonaré Cian, pude perdonarte todas las mierdas que me hiciste cuando era niño, pero no ahora, no ahora que me estás alejando de ella.

Su mandíbula permanecía apretada mientras más trataba de aplacar su furia ella se burlaba y crecía aún más.

Una vez más dirigió su vista hasta ella, sus ojos llenos de lágrimas le hacían sentir miserable, nunca en su maldita vida había planeado dañarle, ni siquiera la primera vez, había tratado de corromper su alma inocente para no sentirse culpable ni con su raza ni con ella pero no lo había logrado.

—Debes creerme Liv –susurró con pena-.

Pero ella le dio la espalda a sus súplicas y se fue con el corazón rompiéndose en cada paso que daba.

— ¡Levina! –rugió-.

Sin embargo ella no se detuvo, ni volteó a ver su miseria.

Dirigió su mirada colérica nuevamente a Cian creyendo encontrar burla en sus ojos más no había tal sentimiento en ellos.

También él le dio la espalda.

Debía decirle la verdad, debía contarle lo que sabía pero si ella no le escuchaba ¿Cómo iba a hacer?

Se sintió miserable y tan sólo como nunca sin ella, sin su Levina.

Porque los dioses eran testigos de que ella era suya, completamente suya.

La protegería con su vida si eso era posible.

CAPÍTULO XVII

— ¡Cian! ¡Gustavo! ¡Debo decirles algo, joder! –gritó-.

Drya contempló la escena recordando el pasado, prácticamente era la misma escena salvo que ahora aquel niño de trece años había crecido convirtiéndose en un guapo muchacho fuerte y sin dudas valiente. Aquella circunstancia había sido diferente.

Elatha Ivanović era apenas un niño. Se había convertido en un vulgar ladrón un año después del derrocamiento de Delbaeth, él no robaba para él, era para sus hermanos ellos tenían que comer y simplemente le partía el alma ver a su hermanita llorar de hambre.

Hasta que finalmente lo habían atrapado robando, iba a ser vendido como esclavo pero Cian había aparecido furioso por semejante acto salvándolo de ellos pero arrastrándolo con él, aquel día era recordado para Elatha como el peor, el último día que había visto a la pequeña Brina.

Cian había jurado desde ese momento cuidar de los gemelos de Delbaeth. Meses después Cian se había enterado que Elatha había vuelto a robar sólo para desafiarlo entonces lo había mandado a azotar sin remordimiento. Drya lo recordó tan nítido como si estuviese viéndolo en ese momento.

Elatha era un niño fuerte, ante ningún azote había mostrado queja o dolor lo que era admirable ante los ojos de la rojiza, mantenía la cabeza erguida como todo lo que era, un príncipe, el príncipe heredero a la corona, Drya veía absurdo quitarle su derecho de portar la corona de los fomoré sólo por la furia que sentía Cian por Delbaeth, no era justo que su hijo pagase una pena que no cometió.

— ¡Para de golpearle! –una vez gritó al fomoré que gozaba del sufrimiento ajeno-.

Al ver a Elatha su estómago se retorció, ella tenía un hijo de la misma edad, el sólo pensar que su hijo pasara por lo que estaba pasando Elatha le hacía sentir fatal.

Durante los días que volvió a estar con Cian en secreto de Robert, lo alimentó y cuidó de él como si fuera Gustavo o Levina, como un hijo más, se cercioró de que no le dieran más latigazos ni que lo humillaran más.

— ¡Cian! –gritó una vez más furioso-.

Su grito trajo a Drya a la actualidad, tenía que salvarlo como hizo hacía años.

Alekséi no la había visto y aún seguía maldiciendo a Gustavo y a Cian.

—Elath –susurró-.

Sus ojos azules se toparon con los verdes de Laura, definitivamente era ella, la mujer que no había visto en años y que alguna vez quiso como madre.

—Drya –susurró de vuelta-.

Ella corrió con alcohol y algodón en la mano que había traído para él y limpió sus heridas como una vez lo había hecho. Alekséi ni siquiera se quejó, su mirada estaba fija en ella y en cada movimiento que hacía, sin duda no le importaba lo que Cian o Gustavo pensarán de él pero si le preocupaba Levina y Laura.

— ¿Porqué lo hiciste?

—No iba a hacerlo, lo juro por mi vida, nunca le haría daño a Levina, antes me suicido.

—Ella te ama.

Alekséi sintió como retumbó su corazón al escuchar aquello, hay cosas que solo ocurren una vez en la vida y él sabía que eso era Levina para él, un milagro. Se había dado cuenta que la primera vez que la había visto aunque tratara de engañarse lo supo, supo que Levina era todo lo que había querido y que hacía mucho tiempo había anhelado, aunque era más que eso, la necesitaba y por sobre todo... la amaba.

—Yo también la amo Drya –al fin pudo decirlo en voz alta y se sintió terriblemente aliviado-, por eso debo decirte el porqué estaba con ella todo este tiempo... Quieren hacerle daño, quieren matarla, quieren tomar su alma y ese no soy yo Drya.

La pelirroja sintió miedo terrible por su hija ¿Quién quería dañarle?

— ¿Quién? –pudo articular-.

—Ágata Zhang.

Cuando Alekséi dijo aquel nombre, Drya se sintió débil hasta estar al punto de casi desmayarse.

—No es posible, no.

Laura negó con la cabeza, estaba confundida y temblorosa, Elatha debía estar mintiendo. Ágata la había criado como si fuese su hija al igual que a Robert amaba a Levina, siempre lo había hecho.

—Te juro por mi vida que no miento Drya, le he averiguado.

— ¡Mientes!

Ella salió de ese lugar dejándolo sólo.

Ni siquiera le preocupaba que Ron volviese a darle latigazos, necesitaba sacar

de peligro a Levina.

Gruñó y maldijo tratando de soltarse de las cadenas, sería imposible, conocía esas cadenas y quien las había fundado.

Debía estar con ella, debía protegerla.

—Levina –susurró como si ella pudiese oírlo-.

Ella mientras tanto se paseaba inquieta por la habitación, estaba sola, lo había pedido así. ¿Cuánto había pasado desde la última vez que lo había visto?

Un mes y dos semanas, demasiado tiempo y aunque no lo quisiera admitir se estaba volviendo loca por volver a verlo. Salió de su habitación como siempre lo hacía desde que estaba allí, a hurtadillas sin que nadie la viera.

Todos los días escuchaba su voz sin que él supiera, se sentía como una psicópata espiándolo.

Escuchaba cuando la llamaba pero no tenía el valor de entrar y hablar con él siempre terminaba alejándose para no tener más tentaciones, él la había dañado lo suficiente.

Pero ese día había sido diferente, no lo había escuchado y estaba inquieta por lo mismo.

De repente unas manos taparon su boca. Levina intentó gritar pero la atrajeron a un lugar oscuro, ella se esforzó por tratar de quitarse a esa persona pero no lo estaba logrando para nada, estaba nerviosa y agitada.

— ¡Se ha escapado, Elatha se ha escapado! ¡Hay que dar aviso al rey Cian!

¡La princesa Levina está en peligro!

Levina forcejeaba aún más fuerte, ahora sus sollozos eran callados por aquel agarre y las puras lágrimas se deslizaban por ambas mejillas.

—Tranquila Livi.

Pudo relajarse al oír aquella voz que estaba segura de que él no le haría daño. Ahora sólo podía pensar en él ¿Cómo había conseguido soltarse de aquellas gruesas cadenas?

—Alekséi –murmuró-.

—Él está bien lo he ayudado a huir, debes hablar con él, en vista de que sólo te dejan salir conmigo te acompañaré, voy a protegerte Livi, nunca dejaría que alguien te dañara.

Aún así sollozó. No tenía miedo de Alekséi, eso lo acababa de descubrir, estaba temerosa de las verdades que él le fuese a decir. Alek sabía mucho de ella, de su familia.

Ni siquiera sabía cómo se había impactado sabiendo lo que él era, después de todo su primer encuentro no había sido lo que se llama, natural u normal,

había sido todo lo contrario. Alek la había salvado de ese lugar a punto de explotar y ella prácticamente había suprimido ese recuerdo, quizás por miedo o por la excitación de conocer lo prohibido, lo desconocido ante los ojos humanos.

Pero aquellos simples detalles no habían pasado desapercibidos sólo que ella no era lo suficientemente valiente como para asumirlos.

Ahora era más valiente, más madura y sobretodo amaba a Alek, debía hablar con él.

—Llévame con él Cerek.

Él asintió.

—Mañana, ahora salgamos deben estarte buscando como locos.

—Una cosa más Cerek, ¿Por qué haces esto, por qué lo liberaste?

Cerek me sonrió, su mano llegó a mi cabello y lo acarició con lentitud.

—Porque quiero que estés a salvo, cuando cumplas los 23 años tendré que irme de tu lado, a lo que las almas inocentes cumplen los 23 los guardianes son obligados a dejar a sus protegidos y son reasignados a un alma nueva que nace.

—Entonces ¿Te vas a alejar de mí?

—Debo hacerlo, pero ten en mente que siempre te voy a amar como mi hermosa protegida, la primera.

— ¿Yo fui tu primera protegida Cerek?

—Sí, tú fuiste –le sonrió-, desde que naciste te he cuidado, conozco toda tu historia.

—Así que el burlón Cerek es mi ángel guardián –mencionó Levina-.

Él saber que vería a Alekséi la hacía feliz, la animaba, pero después de saber que pronto Cerek se iría era lo verdaderamente triste.

—Algo así –dijo él sonriendo-.

Cuando salieron de la oscuridad de aquel lugar, ambos fueron rodeados por muchas personas incluida su madre, Cian, Lin, Hyo Hee y Gustavo.

—Levi –susurró Laura-.

Rodeó los ojos al escucharla.

—Pensamos lo peor –dijo Lin ahora-.

—Tranquila Levina, te protegeremos –añadió Cian-.

Cuando Cian se iba a acercarse a ella dio un paso atrás, por más que él tratara de acercarse Levina siempre estaba a la defensiva con él, y eso le dolía ella era su hija después de todo. Había tratado de acercarse y ganarse su confianza en todo el mes pero no había avanzado mucho, ella sólo le respondía con

monosílabas o le pedía que liberara a Alekséi.

—Voy a dormir, no me encuentro bien.

— ¿Qué tienes?

Ella no respondió y se marchó a aquella habitación.

Laura la miró irse con pesar, aquellas palabras que Elatha le había dicho aún rondaban en su cabeza, pero no daba crédito del todo a lo que había dicho.

Aún así no le había dicho a Ágata el paradero de Levina, por precaución de igual manera no le había dicho a Cian lo que Elatha le había dicho, sabía que si lo hacía Cian le creería a Elatha sin cerciorarse si era cierto o no por el odio que le tenía a Ágata.

Horas antes:

— ¡Levina! –Gritó una vez más-.

Confiaba que ella volviera a él, que lo perdonara, día tras día la llamaba sin éxito.

—Hola cachorro.

Se heló ante la voz que escuchó, era ella sin duda.

—Megara –susurró-.

La rubia platinada rió. Lo había echado de menos, verlo así de esa forma la hería, y todo era por esa mujer, sabía que Levina le iba a traer desgracias a Alekséi.

—Cachorro mira cómo estás, Darien, rápido.

Entonces ahí se fijo que dentro de la habitación también estaban Darien y Ethan, cuando miró al último frunció el ceño.

— ¿Qué haces aquí? –le gruñó-.

Y como de costumbre Ethan le sonrió burlón.

—Salvando tu trasero, hermano.

—Dense prisa, no sé cuanto tarden en volver.

¿Cerek? ¿Él estaba de su parte?

— ¿Cómo tienen las llaves de estas cadenas? Solo Hefesto y Cian las poseen.

—Nos la fue entregada por el mismo Hefesto.

Alekséi frunció el ceño, debía haber alguna trampa, los dioses griegos no eran muy conocidos por ser condescendientes y dar las cosas así como así.

—No lo pienses tanto cachorro, Hefesto dio las llaves por un precio justo, que yo misma pagué.

Alek no pudo evitar tensarse, apretó la mandíbula y los puños a la vez que Darien quitaba las cadenas que se apretaban a sus muñecas. ¿Qué era lo que

ella había pagado Megara?

—Ese maldito se ha atrevido a tocarte Megara, ¡Tú no has hecho nada Ethan!

—Le reclamó a su hermano-.

Por fin la cara de Ethan no estaba formada con ninguna sonrisa estúpida, al contrario lucía tan furioso como él o quizás más.

—No sabía nada hasta ahora —habló furioso-.

Ambos miraron a Megara quien sonreía con sorna y se movía de un lugar a otro viendo a su alrededor. Era sensual por naturaleza, se deslizaba de un lado a otro como si se tratara de una bella ninfa a ella siempre le había gustado la aventura y era lo más seguro que pensara que estaban en una a punto de ser expuestos a un millón de Fomoré que querían sus cabezas por traición a su princesa.

—No la han tocado, no lo permitiría —habló Darien mientras soltaba las cadenas de los pies-.

—Dense prisa —agregó Cerek-.

—Solo he bailado para él, Afrodita no le da nada de atención y se excita ante la sola visión de una doncella danzando para él.

Alekséi observó a Ethan, nunca en su vida lo había visto tan molesto y aquello comenzaba a ser sospechoso.

— ¿Cómo has bailado para él?

—Vestida por supuesto.

Con esas palabras trajo paz a las almas de los hermanos.

—Vámonos de aquí.

—Pero, Levina...

— ¿Quieres arriesgarte aun más por alguien que no te quiere Elath? —

Preguntó molesta Megara-.

—Simplemente debo salvarla.

—Simplemente no nos importa, después tendrás tiempo de hablar con ella cuando no quieran matarnos por traición, ahora vámonos.

Alekséi dirigió una mirada a Cerek en agradecimiento.

—Cerek, ayúdame con ella —suplicó-.

Cerek le sonrió y asintió con la cabeza.

—Haré todo lo que pueda amigo.

—Te lo agradeceré de por vida.

Actualmente:

Estaba temblando mientras tapaba su boca evitando que algún sollozo escapara, si algo sabía ahora era que los Fomoré incluyendo a las dríades tenían un muy buen oído. Tenía las piernas tendidas en el frío suelo, quería decirle a alguien pero tenía miedo de lo que le hiciesen, todo había cambiado desde que sabía la verdad de su origen.

—Dios.

Otra arcada llegó a su garganta, rápidamente se levantó y vomitó. Gracias a Dios estaba en el baño sino no le hubiese dado tiempo de llegar. Toda la vida le habían dado ganas de vomitar cuando se sentía presionada o nerviosa por algo, pensar en ver a Alekséi al otro día estaba dando sus resultados. ¿Qué pasaba si no lo iba a ver? Sino hacía caso a Cerek probablemente lo perdería y aunque lo negara una y mil veces lo necesitaba cerca, estaba teniendo un ataque de ansiedad, cuando se levantó todo giró a su alrededor entonces fue sostenida por un par de manos que no la dejaron caer.
¿Sería mejor no exponerse en ir a verlo?

CAPÍTULO XVIII

Alzó la cara ante la perspectiva de tanta gente mirándola, esperando por lanzarse a atacar, como a la espera de algo.

Sus rodillas temblaban de nervios.

Es curioso como de pequeña planeaba una y otra vez su final feliz, junto a alguien que le amara realmente y peleara con su vida por ella.

Allí estaba retando a todos con la mirada, sabiendo que eran aún más fuertes juntos, pero cuando somos jóvenes no tememos a nada ¿Por qué? Porque sencillamente no tenemos nada que perder.

—Finalmente te encontré –dijo aquella tétrica voz que la heló por completo-. No tenía que preguntar quién era él porque ya lo sabía, él era de quien le habían hablado, de quien la habían estado protegiendo y ya no le podía hacer nada, estaba sola.

Ella sola había descubierto donde estaba Alek y a hurtadillas escapó de aquel extraño lugar donde había estado.

Por estúpida había buscado su muerte.

Miró hacia atrás pero se dio cuenta de que estaba rodeada, nuevamente volteó a ver a aquel hombre y su escalofrío se acrecentó.

¿Era ella la que estaba al lado de ese tipo? Su tía Ágata quien sonreía con maldad.

—Sabía que escaparías, no eres de los que se queda con los brazos cruzados Levina.

Ella quiso gritarle pero lo máximo que podía hacer era sentir temor.

—Nadie vendrá a salvarte ahora –sintió aquel susurro-.

Era puro veneno lo que escuchaba.

— ¡Levina!

Las cabezas de todos los presentes se giraron al escuchar aquella voz que le devolvió el alma al cuerpo.

— ¡Están esperando que te derrumbes!

Su tía y aquel hombre gruñeron a la vez.

Podía escuchar a Alekséi entre la multitud que la rodeaba pero aún así no lo veía.

Como aquella noche lo había visto por primera vez, porque después de todo supo que ese hombre incorpóreo que había aparecido meses atrás en su casa

era él.

— ¡Sujétenla! –Gritó Ágata-

Fue allí donde Alek se hizo visible junto al grupo grande de lo que suponía eran Fomoré.

Alekséi la haló atrayéndome a él, dejó un beso en su frente y le sonrió, su corazón no podía dejar de palpar, las lágrimas corrían por sus mejillas a su alrededor una batalla se había desatado.

—Tengo miedo Alek.

Él negó repetidamente.

—Tú y yo estaremos a salvo ¿Si? quédate aquí Levina, cierra los ojos esto se va a poner muy feo.

Cuando él comenzó a alejarse tuvo miedo por él, no quería dejarlo ir, no quería que lo arrebataran de sus manos.

Habían transcurrido unos minutos en los que había mantenido sus ojos cerrados pero ya no podía más, toda esa guerra desatada había sido causada por ella después de todo, debía ayudar.

Al abrir los ojos soltó un jadeo, la sangre derramada estaba por doquier pero lo más sorprendente para Levina fue ver a su tía ahorcando al amor de mi vida. Vio a Ágata sonreír de lado al ver que Alek exhaló el último aliento de su vida y cerró los ojos, con él su respiración se cortó, se sentí mareada, no era posible.

Con maldad se estaba acercando al cuello de Alekséi, quería correr para detenerla.

Juró que en su vida nunca había odiado a nadie tanto como a Ágata.

— ¡No! –chilló-

Pero antes de avanzar aquel hombre la había detenido de la cintura. Sus lágrimas caían aún más por su rostro mirando el cuerpo sin vida de Alek.

Luchó para liberarse de él, no supo como lo hizo pero se deshizo de su agarre, le mordió la mano antes de darle una patada en la ingle que lo dejó sin respiración por unos segundos.

Corrió hasta Alekséi y quitó a Ágata de encima de él, no podía parar de llorar en su pecho.

Todo a su alrededor desapareció, ni siquiera escuchó el llanto de Megara ni las maldiciones de Darien y Ethan.

—Lo vas a pagar Ágata –dijo entre llanto y furia-

Ella rió ante lo dicho causando aún más furia en su interior, quería venganza, quería la cabeza de Ágata envuelta en sangre sobre una bandeja de plata

aunque sonara sádico o aunque eso no fuera a traer de vuelta a Alek, por su memoria quería vengarlo.

—Tú no harás nada, porque eres una inútil.

Si bien era cierto que no se lanzaría a ella como un animal, si sabía qué hacer.

—Una dríade enojada es un peligro –escuché decir a Darien-.

—El castigo que merece es el castigo que obtendrás, sola vagarás y como tu corazón es de piedra, en piedra te convertirás.

Pronunció, su voz sonó como un cántico adornado por la melodía de una lira, no es que quisiera cantar, eso era lo que menos quería, ni siquiera sabía de dónde habían salido esas palabras de su boca.

— ¡No! ¡Retíralo Levina! ¡Soy tu tía!

Con lentitud y al parecer dolorosamente se estaba convirtiendo en piedra, sonrió de lado con malicia después de mirarla con frialdad.

— ¡¿Ahora si eres mi tía?!

Nuevamente aquel hombre la quería sostener pero esta vez fue más rápida con furia pateó su mandíbula lanzándolo al suelo donde no paraba de maldecir una y otra vez, los presentes la miraban con asombro aun así no les dio importancia.

—No creas que me harás lo que le hiciste a Ágata, no puedes lanzarme hechizos, soy un Alfa soy inmune a ti –dijo burlón-. No me vencerás.

Ágata seguía quejándose de dolor pero no fue eso lo que la alertó sino un chasquido de lengua que escuchó detrás de ella.

Cuando somos jóvenes creemos que todo es el final... pero es solo es el comienzo de mucho más que está por venir.

—Ella no lo hará, pero yo sí.

Definitivamente le había vuelto el alma al cuerpo, lo miró con una sonrisa y lágrimas en los ojos de felicidad.

Él se levantó y le devolvió la sonrisa.

No entendía nada ¿No estaba muerto? ¿Cómo los había logrado engañar a todos?

Pero todo daba igual mientras que él estuviese bien.

— ¡Nos has asustado cabrón! –Gritó Ethan-.

Alekséi lo miró desdeñoso, esta vez parecían intercambiados los papeles.

Alek el risueño e Ethan el serio.

Nuevamente volteó a verla.

—Sabía que lo harías Alainn –le dijo mediante un susurro-.

Abrió la boca ligeramente, de inmediato su sonrisa se borró y frunció el ceño.

¿Lo había planeado todo?

—Alek...

Él la ignoró por completo entonces caminó a paso firme hasta aquel hombre.

—No te acercarás a ella Wyatt —amenazó Alekséi—.

Se movía con lentitud como si se tratara de un león contemplando a su presa, aquella actitud de él daba miedo pero también debía admitir que era malditamente excitante.

Alek se lanzó hacia él y Wyatt no se dejó intimidar ambos luchaban con fuerza y suma violencia. El rubio castaño dio un golpe en la mandíbula de Wyatt dejándolo atontado a continuación dio otro certero puñetazo en el abdomen del rubio botando todo el aire.

Alekséi continuó con una lluvia de fuertes golpes hasta el otro pero eso no lo detenía también se defendía muy bien.

Ciertamente no era que ella se estuviera fijando mucho en la pelea, ahora sólo tenía la mente y los ojos en algo, el cuerpo de Alekséi Ivanovič.

Hoy se veía especialmente guapo, sus músculos se marcaban bajo la camisa negra que llevaba, su cabello castaño claro estaba un poco revuelto haciéndolo parecer más sexy y temible de lo que era, su piel morena estaba luminosa por la fina capa de sudor era una invitación al pecado.

Él estaba caliente.

Mordió su labio para no jadear, ¿Qué le pasaba?

Se sentía avergonzada por aquellos pensamientos impuros que tenía en esos momentos donde debería sólo estar pendiente de la batalla que se estaba ejecutando frente a ella.

Había pasado mucho tiempo desde la última vez desde que lo había visto y lo único en lo que podía pensar en aquellos momentos era que Alek saliera vivo para poder besarlo una vez más y que la poseyera hasta que ambos estuvieran saciados.

¿Qué pasaba con ella últimamente?

Sintió sus pechos pesados y con disimulo miró los pezones erguidos bajo la tela de la camisa, alzó la vista nuevamente avergonzada.

Detrás de ella ahora estaban Megara, Darien, Ethan, Cerek y los que habían salido vivos de aquel encuentro de parte de Alek obviamente, por parte de Wyatt todos los que habían sobrevivido habían huido como gallinas después de ver a Levina transformar a Ágata lentamente en piedra.

—Es normal en tu estado cuñadita —habló burlón Ethan—.

Ella sabía que él se había dado cuenta de sus reacciones al ver a Alek

luchando y se sintió aún más avergonzada.

Giró su cabeza al escuchar un quejido proveniente de Alekséi alertándola. Wyatt había clavado un cuchillo en el costado de Alek, el castaño estaba enfadado, habían acordado no luchar con armas y ni siquiera sabía dónde había encontrado aquella, sacó con dolor aquella arma grande y de un solo movimiento arrancó la cabeza de aquel traidor.

Sin aguantarlo Levina se encorvó y comenzó a vomitar asqueada ante la escena, le dio miedo ver a Alekséi tan letal, desconocía muchas cosas de él pero por otro lado sabía que no iba a lastimarla nunca por más que se esforzaran en decirle lo contrario.

Cinco segundos después él se encontraba a su lado preguntándole si se sentía bien. Levina se desmayó después que se levantara y negara su malestar. Alek la tomó en brazos con preocupación, todos volvieron así al escondite en donde estaban pero esta vez con Levina su futura reina en los brazos de su amado.

— ¿Cuándo va a despertar? –Preguntó nervioso Alek-.

—Dentro de poco, no te preocupes es normal en su estado, ya lo sabes.

Él frunció el ceño confundido.

Él nunca había perdido los nervios pero cuando las cosas se trataban de Levina todo cambiaba y absolutamente todos lo sabían.

— ¿Qué estado? ¿Está enferma? –sintiéndose aún más nervioso de lo que ya estaba-.

Cerek lo miró como si no pudiera creer la pregunta de Alekséi mientras que Ethan rió con sorna, él castaño tomó una respiración tratando de calmarse y de no golpear a su hermano.

— ¿Realmente no lo sabes? –Preguntó Cerek incrédulo-.

Alekséi negó con la cabeza, estaba frustrado ¿Qué era lo que ellos sabían que él no?

Si algo le molestaba seriamente era estar en la ignorancia.

Cuando Cerek iba a hablar de nuevo Ethan lo interrumpió.

—Déjalo que lo averigüe por sus propios medios –entonces le guiñó el ojo a Cerek-.

Aquel gesto fue demasiado misterioso a los ojos de Alek, ese par le estaban ocultando algo que por lo que se veía era importante.

— ¡Hablen! –gruñó furioso-.

Ocasionando que Cerek se sobresaltara por la demanda fuerte de su voz y que por supuesto Ethan largara una carcajada.

Aún Alekséi se preguntaba cómo es que tenía semejante paciencia como para soportar a Ethan Ivanovič.

—Muy bien hermanito, lo que sucede es que eres un idiota que no ve más allá de sus narices.

Otra mirada fugaz le dio Ethan a Cerek que parecía divertido con lo que estaba viendo.

¿En serio estaba de su lado?

Alek gruñó aún más fuerte.

—Ethan tiene razón Elatha, lo que sucede es que Levina es tu leannán y aún no ha sido reclamada después de casi dos meses, su cuerpo está comenzando a buscar a su pareja por eso se ha enfermado, no resistiría mucho sin ti.

Alek se maldijo al recordar aquel detalle que había pasado por alto.

Aquella vez que había tomado a Levina la había reclamado como suya aún así su marca no estaba en ella aún cuando los compañeros pasaban demasiado tiempo alejados el más débil caía enfermo en este caso, Levina.

— ¿Cómo mierda lo he olvidado? ¿Cómo no me había dado cuenta? —susurró para él mismo-.

Escuchó la risa de su hermano gemelo y se tensó, estaba seguro que lo atacaría con una de sus tonterías.

—Al parecer hay más de una cosa de las que no te das cuenta Elatha, ¿Dónde tienes esa cabecita tuya?

—Con Levina —respondió con simpleza-.

Pero cuando iba a preguntar cuál era la otra cosa que pasaba por alto Megara y Darien aparecieron en la sala sonriendo.

—Ella ha despertado.

Aquellas eran las única palabras que le habían devuelto el alma al cuerpo de Alek, nunca podría vivir sin Levina ya había experimentado casi dos meses si ella y jamás la volvería a dejar en su vida.

—Voy a verla.

Él corazón se le aceleró como si fuera un niño, era hora de la verdad, le diría absolutamente todo a Levina y la convencería de que fuera de él para siempre.

A paso lento como si fuese de camino a su propia muerte.

No sabía cómo reaccionaría ella aún así sería sincero con Levina.

Abrió la puerta con lentitud encontrándose con ella sentada en la cama de espalda a la puerta, al parecer iba terminando de colocarse el sencillo vestido de colores cálidos que Megara le había dado.

—Levina —susurró—.

De pronto el vello de la piel de su cuello se erizó al igual que el de los brazos, Dios, lo había extrañado tanto que no supo como no se lanzó a sus brazos ese mismo momento que cruzó la habitación quedando frente a ella.

Alek sonrió de lado, ella respondía hacía él.

Olfateó el aire y se tensó por completo.

¿Cómo sería capaz de hablar con ella si llevaba aquel olor tan embriagante?

¿Cómo podía decirle los secretos que él albergaba sin tratar de quitarle la ropa?

Debía concentrarse en algo que no fuera en su olor, apretó la mandíbula.

Era obvio que la atracción y el sentimiento eran mutuos.

Levina se sentía tan seducida por él como él por ella, estaba en celo... no, era algo más. Algo que no supo identificar.

—Alek —murmuró ella—.

Se lanzó a los brazos de él apretándolo, cuando sus pechos se juntaron ambos jadearon, el calor los invadió a ambos.

—Te extrañé —ronroneo él en su cuello—.

Levina envolvió los brazos alrededor del cuello de él, sin embargo Alek apartó sus brazos con delicadeza de su alrededor.

—Debemos hablar Liv.

Trató de mantenerse serio y no tocarla ni dejarla que lo tocara a él, sino estaban perdidos.

— ¿De qué? —Dijo y un gemido escapó de entre sus labios—.

Se estaba conteniendo para no lanzarse nuevamente hasta él.

Estaba avergonzada por lo que estaba sintiendo ahora mismo por Alekséi, ella jamás había sido tan atrevida ni en sus pensamientos, entonces ¿Porqué ahora no le causaría bochorno alguno la idea de quitarse la ropa delante de él y dejar que la tomara allí mismo?

Como pudo trató de escuchar lo que él quería decirle.

—De lo que ha pasado hace poco Levina.

Él le dio la espalda mientras que se acercaba a la ventana y veía la oscuridad del cielo gris.

Aunque era de mala educación hablar sin mirar a quien eran dirigidas las palabras debía ser de ese modo o sería débil, ella lo imitó pensando igual que él.

Ninguno de los dos se miraban, él hablaba y ella escuchaba.

Se habían calmado un poco pero el aire sexual no los abandonaba.

—Yo no quería dañarte Levina, lo juro, antes me lastimaría a mi mismo que hacerte daño a ti.

—Entonces, ¿Por qué dijeron eso de ti? ¿Por qué Gustavo estaba tan enfadado contigo?

Sin dejar de mirar por la ventana él contestó.

—Soy un fomoré ¿Lo sabes, no? Ya te lo han dicho, somos demonios consagrados al templo de la diosa Hera pese a ser griega fue la única que se apiadó de los nuestros, servimos a ella, básicamente lo que hacemos es salvar las almas inocentes de las garras de los demonios más débiles ¿Sabes quiénes son? ¿Me sigues?

Levina asintió aunque no estaba entendiendo nada.

Alek la vio asentir al darse la vuelta y sonrió, estaba seguro que ella no sabía de lo que hablaba.

—Las almas inocentes para decírtelo resumido son los seres que nacen con alma pura, bien, los demonios dorchadas son seres de naturaleza hostil, fueron creados por Érebo quien buscaba causar caos, lo que les llamó la atención de ellos fue que los humanos y uno que otro ser sobrenatural poseían almas lo que ellos no tenían y los Sunrise son simplemente seres creados por Eos ellos no son de temer, son débiles pero aun así hay Sunrise que raptan humanos para experimentos científicos, ellos quieren saber porque si ellos fueron los primeros humanos no poseen alma, tu eres un alma inocente, Levina ¿Entiendes?

—Sí, lo que no entiendo es... Si están consagrados al templo de la diosa griega y cuidan a las almas inocentes ¿Por qué te calumniaron diciendo que querías tomar mi alma? Cian me dijo que tú le darías mi alma por un acuerdo que había entre ustedes dos. Dijo que tú eras...su esclavo.

Alekséi asintió con vergüenza.

—Prácticamente lo era, Cian y yo hicimos un trato, él tenía muchos años a mi cargo y yo quería deshacerme de él, quería hacer mi vida.

Cian dijo que quería un alma pura para hacerse fuerte para estar preparado para la guerra que se aproxima, era un secreto entre ambos ni siquiera lo sabría Hera, ninguno que pertenezca a uno de los templos puede arrancar el alma de un inocente a menos que la chiquilla dé su alma por voluntad propia. Entonces ella lo comprendió todo se levantó de la cama enfadada a donde estaba él.

Si había todavía algún rastro de deseo por parte de Levina se había aplacado, sólo quedaba espacio para su furia.

— ¿Entonces tú querías enamorarme para que te diera mi alma por voluntad propia?! –gritó colérica-.

Alek se volteó para mirarla, sabía que ella pensaría eso.

—Al principio si, o eso fue lo que quise creer amor mío –su mano rozó la piel de su mejilla-, averigüé todo de ti Levina, de tus padre, de Hyo Hee, de Cerek, pero nunca me imaginé que Laura Gisser era realmente *Drya*. Conocí a tu madre desde muy pequeño...

Aspiró profundo y su olor se coló por las fosas nasales, apretó los dientes y se alejó de ella como si tuviese la peste, aún había mucho por contar.

—Ella me salvó de tu padre...

—Por favor no le digas así, no estoy cómoda con eso.

Alekséi asintió comprendiéndola.

—Cuando era pequeño odiaba a Cian –sonrió con burla-, aunque la cosa no ha cambiado mucho. Al tener 6 años mi madre murió al dar a luz a mi hermana, mi padre realmente la amaba y cuando ella murió él cambió totalmente aunque nunca con nosotros, se dedicó a cuidar de Brina y se volvió más duro con los Fomoré incluso con su mejor amigo. Él en conjunto con la diosa Hera prohibieron el matrimonio y las uniones de los Fomoré, podían tener sexo pero no amar.

—Tu padre era el rey Delbaeth –más que una pregunta sonó a una afirmación-.

Después de que le hablaran de los Fomoré ella había buscado información sobre ellos y milagrosamente en una página de internet había encontrado algo resumido de ellos.

Todo aquello le había parecido una locura entonces pero al darse cuenta de sus propios poderes calló en la realidad.

Alekséi asintió.

— ¿Cian te habló de él?

—Lo hizo Laura, prosigue por favor.

—Muy bien, cuando mi padre hizo esa prohibición la gran mayoría de los Fomoré estaban de acuerdo salvo por unos cuantos, entre esos Cian. Él amaba a *Drya* quien ya tenía un hijo de él, estaban planeando casarse para cuando mi padre lo prohibió. Cian tomó un profundo odio por Delbaeth y cuando estuvieron solos le propuso luchar a muerte, quien ganase obtendría la corona de los Fomoré y antes de que empezaran el combate mi padre se suicidó en frente de Cian, le dijo que cuidara de sus hijos.

Mi padre nunca pudo recuperarse de la muerte de mi madre, entonces Cian

asumió la monarquía de los Fomoré, cuando Ethan y yo nos enteramos de la muerte de papá apenas teníamos 11 años y Brina 5, sólo pensábamos en huir porque creíamos que el causante de la muerte de Delbaeth había sido Cian e iba a hacer lo mismo con nosotros. Escapamos con Brina pero no teníamos dinero para comer.

Un día cuando volví de buscar comida encontré a Ethan moribundo, se habían robado a Brina, ese mismo día Cian nos encontró y nos *crió* creo que fue por culpa más que nada.

Aún así por rebeldía Ethan y yo salíamos a robar para enfurecer a Cian, aunque al llegar nos mandara a dar azotes. Todos en mi vida me abandonaron Levina, incluso Ethan, él escapó con la excusa de encontrar a Brina, tu madre siempre me salvaba de los azotes de Cian pero yo no podía evitar no tratar de enfurecerle, sentía que él debía pagar de alguna manera ¿Y qué mejor que ser su dolor de culo personal?

— ¿Porqué no escapaste tu como Ethan?

Levina estaba anonadada por todo lo que le había dicho Alekséi, él si había tenido una vida dura y difícil desde niño mientras que ella se quejaba de absolutamente todo.

¿Cómo podía ser Cian tan cruel?

Con once años Alekséi aún era un niño que creía que hacía justicia.

—No era tan fácil, Cian me quería a mí, quizás por el remordimiento de conciencia que le dio al ver morir a mi padre frente a él pero siempre me había educado para ser él rey de los Fomoré, hasta que él volvió a ver a tu hermano y fue allí donde conocí a Stav.

— ¿Cian iba a darle tu corona a Gustavo sólo por ser su hijo?

—Así es —dijo como si nada—.

Y así era, a Alek no le importaba esa corona, lo único que quería era su libertad.

—Es tuya por nacimiento, no puede hacer eso.

—La monarquía de los humanos no es la misma de los Fomoré, aunque después de haber conocido a Lin, Stav rechazó el puesto.

— ¿Cuando cambiaste de opinión acerca de matarme? —preguntó burlona—.

—Ya te lo dije, nunca tuve intenciones de hacerlo. Desde el momento en que te vi dije que debía cuidarte, sabía que Ágata era quien vendería tu alma pero Drya no quiso creerme cuando le dije. Cuando ella era joven el objetivo para robar un alma pura era tu madre, pero ella se topó con Cian y su alma pura se perdió lo que hizo enfurecer a Ágata.

Él siguiente en su lista era Gustavo que era un Anam glan^[6] pero como es obvio su alma se corrompió y la presa fácil que quedabas eras tú, por lo que ella sabía que si tu madre seguía con tu padre biológico tu alma y la de Gustavo iban a ser corrompidas por el fomoré y eso no estaba en sus planes ideó un plan para separarlos y usó un hechizo en Robert para que quedara enamorado de Laura.

Eso sí que le había dolido.

¿El amor que sentía su padre por ella no era genuino? ¿Todo era un invento de Ágata?

Levina posó una mano en el bíceps de Alekséi después de marearse mientras que él la sostuvo por la cintura.

Él la miró con preocupación.

Debía marcarla o se moriría, los mareos eran comunes ya, lo que quería decir que Levina tenía un cuerpo débil.

—Es mejor que no sigamos, ya te lo explicaré luego Liv.

Pero ella se negó, ahora quería absolutamente toda la verdad.

— ¿Cómo diste conmigo? Dijiste que sabías todo de mí y de todos los que me rodeaban, ¿Cómo es que no sabías que mi madre era Laura y mi padre biológico era Cian?

Alek se rascó la nunca con nerviosismo debatiéndose entre seguir hablando porque le preocupaba la salud de su compañera.

—Levina...

—Por favor, quiero saberlo todo.

—Bien, tenía un informante que resultó ser un inútil –dijo con odio-, me dijo *todo de ti* aunque la verdad era que ni siquiera sabía que eras hija de otro hombre que no era Robert Zhang.

Esas palabras seguían clavándose en su alma.

En toda su vida había sido Levina Zhang ¿Y ahora que era? ¿Sólo Levina? ¿O ni siquiera se llamaría así?

—Entonces ¿Por qué no reaccionaste al saber que tenía un hermano que llevaba el nombre de Gustavo Zhang?

—Por eso precisamente, conocía a tu hermano como Stav como todos aunque bien sabía que se llamaba Gustavo Markov.

Levina abrió la boca y la cerró de nuevo indignada.

— ¿Se ha puesto el apellido de Cian? –Dijo tratando de contener su molestia-, ¡¿Lleva su apellido?!

Alek se encogió en hombros.

—No lo sé, ya te he dicho que se hacía llamar de ese modo Liv, no sé si se ha cambiado el apellido o algo.

— ¿Cuándo conociste a Gustavo?

—Cuando tenía como seis años.

Nuevamente su boca se abrió dejando ver su asombro.

— ¿Él...? ¿Él visitaba mucho a Cian?

El rubio castaño se mostró incómodo ante la pregunta, se notaba que no quería hablar.

—Mira Liv, es mejor que hables eso con tu familia, yo no debo meterme en esos líos.

Lo que menos quería era hablar con ese traidor o con su madre, mucho menos con Cian.

No dijo nada más de lo indignada que estaba con su hermano mayor, él toda la vida supo de donde venía mientras que ella se había encariñado con un hombre que no era su padre pero que amaba como tal, si, nadie le quitaría de la cabeza que Robert era su padre.

—Otra pregunta... ¿Por qué cuando me viste en esa discoteca me salvaste y luego no te alejaste de mí?

Alek la miró y su mirada aturdió a Levina, por aquellos ojos pasó con rapidez la confusión, la desilusión y el vívido enojo.

— ¿Quieres que me aleje de ti? —Preguntó demandante-.

Pero en sus ojos ya no cabía la furia, en lugar de eso estaba un anhelo secreto que él no quería mencionar aunque de nada sirvió ya que ella lo entendió, él pensaba que ella no le quería.

—No —respondió con simpleza-.

Entonces pudo ver como él luchó por no sonreír.

—No podía y no quería —habló con sinceridad-, cuando te vi supe que eras mi compañera Levina, no iba a dejar que te hicieran daño y mucho menos cuando Darrel me dijo que tu *tía* te mataría —añadió con resentimiento-.

Compañera era la única palabra que había resonado en su interior, su corazón latió aún más rápido de lo normal como si fuese a explotar.

¿Ella era la compañera de Alek?

Sabía a qué se refería ese término por Cian quien había alegado que ambos tanto él como Laura mantenían su relación a escondidas por que ella no sufriera con la verdad y también porque Laura y Cian eran compañeros de vida o como su madre había dicho su alma gemela.

Lo cual le había sonado a un total disparate porque los Fomoré no tenían

alma.

Más tarde Cian le explicó a Levina que ellos no tenían alma pero sí que tenían un alma destinada a que fuera suya más no en su cuerpo sino en el del amor de su vida, muchos Fomoré no llegaban a encontrarla y al parecer Alek había sido uno de los pocos que sí.

Por eso se sentía tan atraída a él.

—Por eso inventé todo ese juego de las 50 cosas Liv, quería... *corromper* tu alma para que nadie te hiciera daño, tú eras el alma que Wyatt perseguiría por el resto de su vida si aún viviera, cuando te hice hacer todo eso que hicimos tu alma no se corrompió, era demasiado extraño por lo que decidí quedarme contigo y cuidar de ti, aún eres un alma inocente Levina.

Todo lo que él había hecho era cuidar de ella.

Y Levina junto con los demás le habían dado la espalda.

Se sentía demasiado culpable y él podía sentirlo.

—No te sientas de ese modo, Álainn —la llamó con desdén como solía hacerlo—, es de comprenderse que pensaras todo eso.

Ella se lanzó a abrazarlo con el corazón desbocado y él la recibió con gusto. Pero aún una duda asaltó su cabeza que sin soltarse de la fuerza de aquellos brazos que la rodeaba formuló.

—Entonces ¿Por qué amenazaste a Hyo Hee?

Él la miró molesto por romper el momento y se soltó del agarre de Levina.

—Si ella estaba cerca era mucho más difícil acercarme a ti, ella sabe demasiado de nuestro mundo aunque es humana.

— ¿Cómo supiste que tenía un hermano del cual su padre no había reconocido? ¿Te lo dijo tu informante incompetente? —Habló ella con sorna. Él sin embargo no se rió por el contrario hizo una mueca de disgusto.

— ¿Más preguntas Álainn? Seriamente me estoy hartando.

Levina alzó una ceja evitando no reírse por su cara infantil.

—Conozco a su hermano ¿bien? ¿Ahora podemos tener una reconciliación como una pareja normal?

Se acercó a ella con una sonrisa pícaro llevando sus fuertes manos hasta la cadera de ella.

—Te recuerdo dítē^[7] que nosotros no somos una pareja normal.

Tan rápido como había desaparecido aquel ambiente sexual así tan rápido había vuelto.

Y ahora lo que ella quería era perderse en los brazos de Alekséi, de su Alek y olvidarse del resto del mundo.

EPÍLOGO

Alek la atrajo hacia sus brazos mientras que ella pasaba ambas manos por la cintura de él apretándolo y apoyando su cabeza en su pecho.

Levina levantó la cabeza encontrándose con los bellos ojos azules de Alekséi y sin nada que decir ambos se besaron con intensidad demostrando cuanto se necesitaban.

El deseo yacía tan palpable en la habitación.

Levina pasaba con lentitud la yema de los dedos por los brazos de Alek mientras que él daba pequeños toques en su cintura.

El beso se tornó más intenso y el calor en la habitación se hizo más fuerte.

Su único alivio sería desnudarse y como si estuviese poseída por algún extraño demonio sexual la primera en quitarle la camisa fue ella, se apartó un poco para que él dejara caer su camisa al suelo entonces Levina se aventuró en su fuerte y bronceado pecho trabajado.

Posó sus labios en la piel descubierta haciéndole soltar un gruñido de satisfacción a Alek quien se mantenía con los ojos cerrados, la boca entre abierta de donde se escapaba una que otra vez algún jadeo o gemido.

Levina lo controlaba en absoluto.

Sin poder resistirse mucho más la levantó en sus brazos y la acostó en la cama, con rapidez quitó el vestido que Megara le había dado y se sorprendió cuando se dio cuenta de que ella no llevaba nada de bajo del vestido.

Pero eso lo encendió más.

Mirándola a los ojos sacó su lengua y lamió el suave pezón de Levina, ella arqueó la espalda para sentirlo más cerca de ella.

No sabía cómo pero lo hizo girar hasta posarse ella encima de él, Alekséi Ivanovič la calentaba de una forma fuera de lo común.

Aunque no tenía experiencia colocó sus piernas al rededor de su cintura y con lentitud empezó a dar movimientos circulares que los estaban llenando a ambos de un placer primitivo al sentir ambos cuerpos chocar, él buscó los labios de Levina y tomó su cintura con desesperación como si ella fuese a huir.

Ella se rozaba contra su miembro atrapado en su pantalón.

Levina sentía mucho calor, la primera vez que había hecho el amor con él no se había sentido así, ahora se sentía tan diferente.

Bajó su cara al pecho desnudo de Alek mientras dejaba un reguero de besos por él iba bajando con lentitud hasta la entrada de sus pantalones y sin pensarlo se los quitó de una vez.

Él estaba estático y excitado por el drástico cambio de Levina, ella llevaba el ritmo, ella decidía que hacer con él y todo lo que le pidiera ella lo haría como si fuese su fiel esclavo.

Dejó de pensar cuando la sintió introducir su miembro en su boca caliente, abrió los ojos y la miró a la vez que ella hacía lo mismo.

Levina sacó la punta de la lengua y trazó con ella todo el contorno grueso de su falo.

Se sentía extraordinariamente femenina y deseada al ver al gran Alekséi Ivanovič retorciéndose por sus caricias.

Él le haló levemente el largo cabello para apartarla, quería introducirse en ella tan profundo como pudiera aún así Levina no se apartó se sintió más excitada por aquel tirón de cabello.

Con una mano masajeaba la longitud de su pene, con su boca succionaba la cabeza y con la otra mano acariciaba quedamente su grueso pecho.

—Levina –susurró él-.

Y ya ella no lo pudo aguantar más.

Volvió a su posición inicial colocando ambas piernas abiertas alrededor de la cintura desnuda del moreno y con lentitud se introdujo en su dureza logrando que ambos soltaran gemidos de satisfacción.

Ella se movió como una experta con movimientos circulares seguidos por él quien la tomaba de las nalgas para atraerla más a él con un ritmo acelerado, casi frenético.

Alekséi se dejaba montar por su mujer como un sumiso su excitación constante no era algo normal hasta que apareció Levina en su vida, ante el más mínimo gesto que ella tuviese él ya estaba duro.

La hizo girar y ahora él estaba arriba de ella profundizando las investidas que los hacían jadear y gemir.

Así se sentía encontrar su compañera, era simplemente lo mejor del mundo.

—Dios, Alek –murmuró en medio de gemidos-.

Entonces ambos cayeron en un clímax divino que los dejó jadeantes y felices por la unión.

Alekséi la atrajo aún más a su pecho abrazándola como si fuese la cosa más preciada que tenía y besó su rubio cabello.

Cian le había podido quitar todo de niño pero esta vez no le iba a quitar lo

único que amaba en ese mundo, a su mujer, a Levina.

— ¿¿Dónde está Levina?! –Escucharon un salvaje gruñido fuera de la habitación-.

— ¡Traidor!

Con un jadeo se separó de él, ya era tiempo de enfrentar a su familia.

—Vamos Alek.

Después de volver a colocarse su ropa Levina haló del brazo a Alek llevándolo por el pasillo donde se escuchaba más fuerte la discusión.

En frente de ambos se encontraba Cian con el ceño extremadamente fruncido sosteniendo a Cerek por la camisa y con el puño levantado.

Levina no pudo ocultar su furia pero no dijo nada cuando sintió como la abrazaron con fuerza.

— ¿Estás bien hermana?

Levina frunció el ceño.

— ¿Por qué no debería estar bien?

Gustavo se separó de ella mirándola confundido para después cambiar su mirada a furia mirando a Alek.

—Porque este maldito te raptó con ayuda de este traidor –añadió mirando ahora a Cerek-.

¿Realmente ellos eran tan estúpidos como para pensar eso?

Si ella estaba con Alekséi siempre iba a ser por voluntad propia.

—Aquí el único traidor eres tú, Cian suelta a Cerek que él sí que estuvo para cuidarme siempre.

Cian la miró con la mandíbula tensa.

— ¿Porqué mierda dices eso Levina? No soy ningún traidor soy tu hermano mayor y te exijo que vuelvas a casa con nosotros.

Ella negó repetidamente con la cabeza como si no pudiese creer lo que oía, tuvo ganas de reírse a carcajadas.

¿Le exigía? ¿Quien se creía que era?

—Resulta que me he enterado que siempre has conocido a Cian y lo mejor de todo es que siempre lo ibas a ver, Dime ahora ¿Quien es el traidor?

—Levina –intervino Cian-.

Pero la rubia estaba muy enfadada y no le dejó hablar.

—No te metas Cian.

— ¿Me responderás Gustavo? –dijo mordaz-.

—Sí, pero no queríamos herirte Levina, tú siempre has adorado a Robert.

— ¡Por lo menos tenían que haberme dicho! ¡Cian es mi padre Dios mío!

Toda mi jodida vida la pasé creyendo tener un padre que ha pasado 22 años atado a una mujer que no lo ama pero ha estado siempre para mí ¡Estoy defraudada! ¡De ti y de todos! –Dijo señalando a Gustavo–, entonces ahora tú vienes a exigirme que me vaya con ustedes y le dé la espalda a Alekséi –añadió envenenada de rabia–.

— ¡Su nombre es Elatha, también te mintió! ¿Porqué él tiene más derecho sobre nosotros que somos tu familia?

Gustavo estaba furioso mientras que Cian mantenía la mandíbula apretada parecía que quisiera hablar.

De cierta forma él tenía un punto.

—Tienes razón, hablen ahora.

Alek hizo una seña para que todos se retiraran.

—Ve por Laura, Elatha está afuera con Lynette.

Él asintió.

—No la necesitamos, solo necesito que me lo aclaren ustedes ya mismo.

La sala quedó en absoluto silencio y sólo estaban allí Cian, Gustavo y ella.

— ¿Quién va a empezar?

Gustavo posó su mano en la cintura llevándola con él a un sofá cerca de ellos y Cian se sentó en frente de ambos.

— ¿Por qué me ocultabas que ibas a ver a nuestro padre? ¿Porqué tu no me lo dijiste Gustavo?

—Porque no estaba en mi derecho Livi, ellos tenían que decírtelo.

—Eres un traidor.

Cuando Gustavo iba a decir algo más Cian lo interrumpió.

—Espéranos afuera hijo.

Gustavo asintió y salió despacio.

—Necesito que me perdones Levina.

Habló Cian tomándola de las manos cuando habían quedado solos.

Levina no supo porque pero su mirada la confundió profundamente, no había más que dolor y un anhelo que ella misma no podía percibir.

—Yo más que nadie te quería conmigo, cuando Drya me dijo que te estaba esperando no cabía de la emoción, entonces llegó Ágata volviendo sumisa a tu madre a su antojo, Drya se sentía en deuda con Ágata pero cuando me dejó fue por las amenazas de ella, a pesar de que le dije que ustedes siempre estarían bien conmigo ella dijo que sólo mantenían aquella farsa poco tiempo, entonces los días se convirtieron en meses y los meses en años.

Toda mi vida te vi crecer desde lejos preguntándome como sería tener a mi

pequeña niña entre mis brazos pero veintidós años después aún sigo aquí preguntándomelo, ahora me siento fatal al pensar que toda tu vida vas a amar a alguien como tu padre cuando yo siempre he querido que me mires de esa forma.

Cuando te vi en Lykos al principio creí que eras tu madre son tan iguales y yo estaba ebrio, no es lo mismo mirarte de lejos que de cerca Levina, nunca te dijimos nada por el miedo de tu madre.

Ojalá que algún día dejaras tu odio hacia mí a un lado.

—Yo no te odio Cian, entiendo todo, quisiera verte como tu deseas pero por ahora no puedo, tienes que darme tiempo.

Cian asintió y sin contenerse la abrazó con fuerza.

—Te quiero preciosa mía.

Murmuró y el corazón de Levina se encogió abrazándolo de vuelta.

Quizás Cian nunca había estado visible ante sus ojos pero en las sombras la miraba para cerciorarse de que estuviese bien, no podía decir que lo amaba pero su sangre realmente la llamaba, después de todo era su padre.

—Muy bien, ¿Está todo arreglado ya? ¿Ninguna otra pregunta?

—Creo que no.

Cian le sonrió y con su dedo índice recorrió la mejilla de la rubia.

—Está bien, ya que nada perturba esa pequeña cabecita rubia ve a contarle a ese idiota ese secreto tuyo.

Acto seguido acarició su vientre frunciendo el ceño.

—No entiendo como no ha sentido la esencia de su hijo en tu vientre.

Levina se sintió avergonzada por el descubrimiento de su padre biológico, creía que nadie más que ella sabía que estaba embarazada y ahora confirmaba que no era cierto.

—Hablando de Alek, ¿Por qué le querías quitar injustamente su corona?

Cian sonrió de lado burlón, era jodidamente parecido a Gustavo.

— ¿Él te lo dijo? Eso no es cierto hija, solo lo amenazaba con eso, Elatha necesitaba hacerse más fuerte gobernaría a los Fomóre no son seres fáciles de sobre llevar.

Pero después de todo un hijo mío si portará la corona real ¿no? —La miró con ironía y desdén-.

Nuevamente ella se ruborizó por la insinuación de Cian.

—Vamos en su búsqueda.

Cian le tendió la mano esperando un rechazo por parte de ella pero para su sorpresa Levina tomó su mano con seguridad y juntos llegaron donde todos

los esperaban con un silencio tenso.

—Levina permanecerá con Elatha.

Drya lo miró extrañada por su declaración mientras que Gustavo lo miraba aún más confundido.

—Nosotros debemos volver –culminó Cian-.

Entonces acarició la mejilla sonrosada de la rubia, Gustavo se acercó a darle un beso en la frente mientras que a su vez Laura y Lynette le abrazaban con cariño pero ninguno dijo palabra alguna, cuando comenzaron a caminar hasta la puerta de salida Levina decidió que era mejor contarle a todos lo que ocultaba recelosamente, había llegado el momento.

— ¡Esperen! Yo...

Levina se acercó a Alekséi y mirándolo a los ojos soltó un suspiro.

—Yo tengo que contarte algo, a todos –corrigió-, estoy embarazada.

Todo pareció congelarse un momento, Alekséi no apartó su mirada de ella y por un momento no pudo articular palabra alguna segundos después estaba sonriendo como un completo idiota.

— ¿Estás segura?

Sus manos volaron hasta su vientre plano y lo acariciaba con leve temor, se hubiese sentido ofendida por la tonta pregunta pero al ver la emoción en los ojos de Alekséi no hizo más que asentir.

Sin más el castaño tomó la pequeña cintura de ella y la besó, ambos rieron como si solo estuviesen los dos en aquella habitación.

Todos a su alrededor estaban perplejos ante la escena, ningún fomoré nunca había mostrado tanta emoción nunca, por el contrario ellos solían conservar su amargura, al menos los puros exceptuando a Cian.

— ¿Cómo es que fui tan idiota y no lo noté?

Levina no pudo responderle al ser besada por Alek con aquella intensidad que lo caracterizaba.

— ¿Cuántos meses tienes?

—Dos meses –respondió ella-.

Él la atrajo aun más a sí y nuevamente voló a su boca devorándola como si no hubiera un mañana.

— ¡Elatha, joder, puedes ser muy mi amigo pero no me gusta que des espectáculos con mi hermanita!

—A mí tampoco me gusta nada –gruñó Cian con los brazos cruzados-.

Sin prestarle atención a nadie Alek se separó de ella y ante sus pies se arrodilló.

Las mujeres en la sala no pudieron evitar suspirar por él quien tomó la mano de la rubia y dejó un reguero de besos en ella, al contrario que los hombres que lo veían como si no fuese el mismo, ni siquiera se sentía él cuando estaba con Levina, se sentía otro, alguien mejor.

—Megara, ve por lo que te dije –dijo sin despegar sus ojos de Levina-.

Megara fue por aquello corriendo mientras que ella le dedicaba una mirada de confusión.

— ¿Qué haces Alek?

Levina no pudo evitar pasar los dedos por su sedoso cabello.

—Lo que más quiero desde que te vi por primera vez, hacerte mía Álainn. Todos escucharon los gruñidos de Gustavo y Cian excepto ellos dos que estaban sumidos en su propio mundo perfecto.

Megara llegó agitada y le tendió un mini cofrecito dorado a él quien lo tomó en sus manos.

El corazón de Levina se agitó al ver que lentamente él sin dejar de mirarla abría aquel misterioso cofre.

—Iba a dártelo mañana pero quiero que lo tengas ahora –murmuró-.

En el cofre había un collar muy elegante y hermoso, era dorado con incrustaciones blancas mientras que en el centro tenía una elegante y fina piedra grande.

Levina lo tomó con manos temblorosas como si fuese lo más precioso ypreciado que alguien le hubiese dado y en definitiva era así.

—Pertenece a mi madre, siempre dijo que algún día yo conocería a alguien que amara tanto como para entregarle una de las cosas más preciadas para ella como era este collar que le había dado mi padre al tenernos a Ethan y a mí, ahora es todo tuyo.

—Oh, Alek -murmulló con los ojos llenos de lágrima-.

—No es todo lo que tengo que decirte Liv, abre la piedra.

Y como él lo pidió ella lo hizo entonces jadeó con sorpresa y el corazón agitado.

—Tenía algo preparado para pedírtelo, en serio, pero que mejor que hacerlo ya y sentirte mía de una vez por todas. ¿Quieres casarte conmigo? Prometo cuidarte por el resto de mis días que serán muchos, a ti y a nuestro bebé, también...

Levina lloriqueó feliz y pasó sus manos por su cuello y lo abrazó con fuerza.

— ¡Sí! ¡Absolutamente si!

03 de Septiembre, 2007.

Hacía una semana que Levina tenía el tesoro máspreciado para ella entre sus brazos, se sentía tan feliz y nerviosa a la vez, no sabía si sería aceptada por ellos pero de lo que si estaba totalmente segura es que no se quería apartar de sus bebés.

Allí estaban, con la cabeza erguida no mostró su nerviosismo, debía mostrarse como lo que era como una reina y no cualquier reina sino la reina de los fomoré.

—He aquí los nuevos rey y reina de la raza de los fomorianos aceptados por la diosa Hera Teleia y a sus hijos próximos a gobernar Bris Ischyrós (el fuerte) y Levinia Leptí (La delicada).

Después de unos segundos en silencio todo a su alrededor estalló en aplausos, chillidos y risas estruendosas ocasionando que los niños soltaran el llanto. Bris que estaba en los brazos de su madre abrió los ojos azules y fijó su mirada en su alrededor con curiosidad, pero Levinia era otro cuento, ella lloraba en el pecho de su padre que no sabía qué hacer para calmarla.

—Se lo han tomado mejor de lo que esperaba –le susurró Laura a Alekséi-. Él asintió sin prestarle mucha atención ya que estaba al pendiente de su hija menor.

Laura lo miró y sonrió con sorna entonces le quitó a la niña de los brazos calmándola.

—Tienes mucho que aprender.

Alek le gruñó en desacuerdo aunque sabía que su suegra tenía toda la razón. Ahora en la fiesta de coronación todos parecían ocupados en su propio mundo, Levina miró a Lynette quien sostenía a Bris y a su madre quien se regodeaba con sus amigas dríades de su nieta, la nueva dríade.

Sonrió ante la vista, nunca había sido tan feliz en su vida y no pensó nunca que alguien la hiciera tan feliz.

—Hola Álainn.

Alek atrapó la cintura de Levina mientras que depositaba un beso húmedo en su cuello.

Antes de que pudiera decir algo la haló a un extremo del lugar donde de poco iba desapareciendo la luz.

El sol yacía oculto tras aquel lugar donde todo parecía grande y lejano, la brisa gemía entre los árboles extensos llegando el frío a acunar ambos cuerpos hasta llegar al hotel donde se hospedaban.

— ¿Me estás secuestrando acaso Elatha Ivanović? —dijo burlona-.
Con el paso del tiempo había decidido llamarlo Alekséi como ella lo conocía a diferencia del resto del mundo exceptuando los casos en los que quería burlarse de él.

—Desde luego —dijo con desdén-, ¿Cómo podría desaprovechar la oportunidad de raptar a la reina más preciosa del universo entero?
Levina rió y ambos siguieron caminando hasta llegar al ascensor e ir directo a la habitación que los esperaba.

Al entrar en el Alekséi lo detuvo ganándose toda la curiosidad de su mujer.

— ¿Por qué nos detenemos? —preguntó extrañada-.

— ¿Por qué crees Alainn?

Ella lo miró con las mejillas arreboladas por su insinuación, su voz era ronca y seductora lo que solo significaba una cosa, él estaba excitado.

—No lo sé, quizás quieras contarme algún turbio secreto tuyo sin que nadie se entere —se atrevió a jugar con él con una sonrisa de autosuficiencia-.

Le arregló el cuello de la camisa sintiendo su mirada fija en ella, al elevar sus ojos hasta el pudo ver en ellos la ternura y la pasión brillar.

—Estoy desnudando mi alma ante ti mi Alainn, nunca antes había estado enamorado ni supe que era eso pero cuando te toqué por primera vez me di cuenta que viví con las manos vacías, cada día te anhelaba más y las noches se me hacían largas esperando el día siguiente para volver a verte, para escuchar tu voz, entonces lo supe, supe que te amaba. Te agradezco tanto por la familia que me has dado, siempre me he sentido solo hasta que llegaste tú, ahora te tengo a ti y a mis hijos, no tengo nada más que pedir. Ella se lanzó a sus brazos sollozando a la vez que le decía una y otra vez a Alek que lo amaba.

—Después de todo esto, ha llegado el momento.

Levina se limpió las lágrimas con el dorso de la mano frunciendo el ceño.

— ¿El momento de qué?

— ¿De qué crees? Pues de cumplir tú deseo 24 Alainn.

Las mejillas de Levina se colorearon visiblemente ante el recuerdo de su deseo.

—Eres imposible —murmuró ella-.

—Aun así me quieres Alainn —dijo con voz roca que la hizo estremecer-.

— ¿Quién no podría hacerlo? —Le preguntó echándole los brazos al cuello-.

La pasión ardía en sus venas y presos de ella se besaron como si nunca lo hubieran hecho antes.

—Me siento un poco culpable por haber dejado a los niños.

Pero Alek negó con la cabeza.

—Estamos a un paso de ellos, a demás los cuidan con su vida.

Ella asintió.

—Tienes razón.

—Siempre la tengo cariño.

La aferró en sus brazos con hambre de ella.

—Alek.

Él le sonrió pero no dijo nada más.

Levina no podía contener la dicha que la embargaba pero tampoco la preocupación por sus hijos, aquella era la primera vez que se separaba de Bris y Levinia y ya los echaba de menos.

Alek prácticamente voló hasta su cuello para devorarlo sin contemplaciones haciéndola gemir, Levina le levantó la cara y atacó sus labios de aquella manera como solo ella podía hacer.

Él le levantó la pierna derecha para poder presionar su miembro sobre el de ella ocasionando que ambos gimieran por el roce sin dejar de besarse si quiera.

Levina hizo círculos con la cintura extasiando aun más a su esposo quien tocaba sus pechos a través del vestido. Sin embargo el momento máximo de frenesí se lo dio Alek cuando rápidamente se dejó caer en el suelo del ascensor de rodillas. La cara de Alek se coló entre la blanca falda del vestido que llevaba, con rapidez le quitó las bragas blancas e hizo que Levina alzara la misma pierna de antes hasta su hombro derecho dejando colar su lengua caliente por los pliegues húmedos de excitación de entre sus piernas.

Ante aquella sensación sexual ambas manos de ella fueron a parar en los hombros de él para no caerse.

Con la lengua frotaba él clítoris con alevosía mientras que con los dedos la masturbaba sin piedad haciendo que Levina gritase y por la potencia de aquel fuerte orgasmo que recibió dejara caer su cabeza hasta atrás.

Él se levantó y Levina pudo ver en ese par de ojos azules pasión lo que siempre sentían al estar juntos.

Una vez más nadie dijo nada pero Levina se lanzó a por él, lo besó mientras se abrazaba a él como si fuese un salva vidas.

Ella acarició su nuca erizando los vellos detrás de ella y con la otra mano su pecho hasta que esta fue bajando con lentitud hasta el cierre de los pantalones de él, la rubia le bajó los pantalones hasta las rodillas entonces acarició su

miembro introduciendo la mano en su bóxer.

Levina sacó el pene de Alek y cuando iba a darle atenciones especiales a este él se lo impidió con una mirada de súplica.

—No puedo más, si me tocas exploto Alainn.

Sin previo aviso Alekséi la tomó de la cintura cargándola y ella enredó sus piernas en su cadera aferrándose a él tanto como pudiese.

Entonces allí la penetró y Levina se movió más contra él con un vaivén rápido y deseoso. Antes de llegar a la cima del placer Alek se retiró e hizo que ella bajara sus piernas de la cintura y poseído por él deseo apretó el pecho de Levina contra la fría pared del ascensor y volvió a entrar en ella.

— ¿Creíste que me iba a olvidar de tu deseo 24, Alainn? —La besó con urgencia, anhelándola, deseándola-, antes de que fueras mía pensaba en lo estúpido que fui al declinar tu propuesta pero debía cuidarte.

Alek se apretó más contra sus nalgas sacando y metiendo el pene en su vagina entonces ambos cayeron en él éxtasis divino del orgasmo.

Alek se subió el bóxer y el pantalón entonces Levina le tendió la palma abierta a lo que él arqueó una ceja.

—Mis bragas.

Él sin embargo le dio una sonrisa y las guardó en el bolsillo de su pantalón.

—Para lo que vamos a hacer cuando lleguemos a nuestra habitación no la necesitarás.

Él presionó otra vez un botón del ascensor y este comenzó a subir de nuevo.

—Levina, te amo.

—También te amo Alek —dijo con ojos acuosos-.

Elatha Ivanović un dios de la guerra que caía rendido ante los pies de una doncella, ¿Quién lo diría?

Probablemente si alguien tiempo atrás le hubiese comentado lo que sería de él al conocer a Levina Zhang lo hubiese negado todo, pero allí estaba.

Completamente perdido por ella.

Finalmente ambos retornaron en la luz.

[1] **Álainn:** Hermosa.

[2] **Go gairid gcasfar le chéile sinn arís, álainn:** Pronto nos encontramos de nuevo, hermosa.

[3] **Liubov:** Amor en Ruso, es una cafetería que Levina y Hyo Hee frecuentan.

[4] **kóri mou:** Hija mía en griego.

[5] **Leannán:** Es la compañera de los fomoré pero su significado es *amante*.

[6] **Anam glan:** Un hombre con alma pura.

[7] **Dítě:** Bebé en checo.